HOMENAJE

HOMENAJE

CARACAS
IMPRENTA NACIONAL
1911

HOMENAJE

CARACAS
IMPRENTA NACIONAL
1911

Caracas: 29 de marzo de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco, Gobernador del Distrito Federal.

Mi estimado amigo:

He hecho practicar por persona competente una visita al Cementerio General del Sur, y he tenido el placer de informarme de que las medidas y disposiciones de usted han transformado aquella necrópolis y héchola digna de una sociedad cristiana y civilizada, por cuya circunstancia lo felicito á usted cordialmente; pero al mismo tiempo he tenido la pena de saber que la tumba que guarda los restos del malogrado General Rafael González Pacheco se encuentra casi en abandono y desdice de las virtudes cívicas y del valor heroico de tan insigne militar.

Habiendo muerto el General González Pacheco muy lejos de su hogar doméstico y siendo sus deudos pobres de recursos materiales, yo, que fuí su amigo y que admiré sus cualidades individuales y sus virtudes públicas, deseo que la tumba que guarda sus cenizas corresponda á sus grandes merecimientos; y al efecto confío á la efi-

cacia de usted levantarle un túmulo adecuado, en cuyo pie se grabe esta inscripción:

A la memoria del valiente y virtuoso General Rafael González Pacheco.

Su amigo, JUAN VICENTE GOMEZ.—1911.

Yo espero que usted experimentará complacencia al cumplir el encargo que me permito cometerle, porque sé que usted apreció en alto grado las virtudes del General González Pacheco.

Soy su amigo,

J. V. GOMEZ.

Caracas: 29 de marzo de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Presente.

Mi respetado Jefe y amigo:

Me he impuesto con verdadero regocijo patriótico de su notable carta que en esta misma fecha he tenido el honor de recibir de usted. Ella me ha producido una indeleble fruición, y debo decirle que, hoy como siempre, el noble proceder de usted se hace superior á toda ponderación, porque arranca usted del seno de la ingratitud que le llevó á la tumba, á uno de nuestros militares más pundonorosos, que rindió su vida en aquella hora menguada para la justicia y el propio mérito; que murió, más que de cruel enfermedad, de aguda pena, de esa pena imborrable que escarnece el ánimo y lo amarga cuando sobre los actos de lealtad, sobre el sacrificio heroico rendido á todo instante, sobre el rudo batallar, ora en los campamentos guerreros, ora en las faenas de la paz, sólo se consigue por recompensa la ingratitud que aniquila y el gesto de la indiferencia, propio de las almas mezquinas, que es el más agudo dardo que puede clavarse sobre el corazón de los hombres de honor.

El Doctor y General González Pacheco falleció antes de que á esta acción rehabilitadora, que se ejerce de diversas maneras en toda la República, le hubiera sido

posible impartirle la justa gloria á que eran acreedores sus méritos excelsos de ciudadano y sus perínclitas virtudes de guerrero.

Murió ¿quién no lo sabe? abandonado de aquel régimen político al cual consagrara sus grandes energías, rodeado, sí, de una pléyade de leales que sobre su tumba ofrendaron lo que aún todavía era la única gloria de su tumba: el recóndito homenaje de sus lágrimas!

Hoy sobre aquella fosa, tan sólo glorificada por el llanto de bravos oficiales, se alzará, en fraternal comunión de sinceridad y de justicia, ese túmulo que usted le dedica y en cuya inscripción la posteridad encontrará, siempre de presente, la magnanimidad de su alma presta á rescatar del polvo del olvido y de las ingratitudes, la memoria de los hombres ilustres y el ejemplo edificante de las virtudes de aquel eximio ciudadano.

Estas intensas emociones he experimentado con la lectura de su importante documento; y procederé al estricto cumplimiento de tan honrosa comisión, teniendo siempre como sagrada inspiración, de una parte, el nobilísimo propósito de usted, y de la otra, el aprecio que en alto grado sentí por las virtudes de mi inolvidable amigo el General González Pacheco.

Su subalterno y amigo,

F. A. Colmenares Pacheco.



Doctor y General R. GONZALEZ PACHECO

GENERAL F. A. COLMENARES PACHECO,

GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL,

Considerando:

Que el Benemérito General Juan Vicente Gómez, en notable carta que es ya del dominio público, dispone erigir sobre la tumba del Doctor y General R. González Pacheco un monumento simbólico que diga de los méritos de aquel ciudadano eminente, como de las preseas de aquel pundonoroso militar;

Considerando:

Que tan noble pensamiento de justicia nacional para con un venezolano que se distinguió en el proceso de nuestra vida política, por el caudal de sus virtudes liberales, ha sido recibido con singular complacencia por la opinión pública, justiciera y reivindicadora;

Considerando:

Que tales actos en que se rescata del olvido y para la gloria, la memoria de los hombres superiores, deben conservarse en forma imperecedera para galardón del propio mérito y ejemplo digno de imitarse;

Considerando:

Que el aplauso por tan elocuente homenaje, que la amistad del General Juan Vicente Gómez dedica á la

memoria del Doctor y General R. González Pacheco, se ha manifestado de una manera expresiva en la múltiple correspondencia que ha publicado la prensa,

DECRETA:

Artículo 1º Recójase en un folleto todo lo referente al noble propósito iniciado por el General Juan Vicente Gómez, cuyo folleto contendrá en primer término la carta dirigida por él al Gobernador del Distrito Federal y la contestación de éste; los rasgos biográficos del extinto; la correspondencia que sobre el particular se ha publicado, y un fotograbado del túmulo que se levantará sobre la fosa donde yacen los restos del eximio ciudadano á quien se rinde este homenaje.

Artículo 2º Se designa para formar dicho folleto al ciudadano Doctor Miguel Castillo Amengual.

Artículo 3º Los gastos que ocasione la ejecución de este Decreto se pagarán por la Administración General de Rentas Municipales, con cargo al ramo de "Imprevistos."

Dado en el Palacio de Gobernación y Justicia y refrendado por el Secretario del Despacho, en Caracas, á diez y siete de abril de mil novecientos once.—Año 101º de la Independencia y 53º de la Federación.

F. A. Colmenares Pacheco.

El Secretario de Gobierno,

Juan Liscano.

Al Dr. J. M. Hurtado Machado.

Afectuosamente
Castillo

10 : 7 : 1911

RAFAEL GONZALEZ PACHECO

(Rasgos biográficos)

Vibró su nombre en Lara como el acento de un clarín de guerra y repercutió en el País como el eco de una música militar que llamara á triunfo. La mano brutal de la envidia apagó el acento y enmudeció los ecos, y las paredes del ataúd hicieron silencio sobre la callada majestad de aquel gran desaparecido, ante cuyo recuerdo, armas al hombro, se incorporan sus Tenientes valerosos y un sonoro toque de triunfales dianas se oye repercutir tras de su nombre. El corazón generoso del Benemérito General JUAN VICENTE GÓMEZ lloró sobre aquella tumba lágrimas de compañerismo muy sincero, limpió con ellas el polvo de olvido que cubría aquel recuerdo, y la conciencia nacional ha oído, con santo regocijo, la voz del Magistrado que pide se levante el velo de ingratitudes y emulaciones bajo el cual quiso ocultarse el resplandor viviente de aquel mérito extinto.

El General COLMENARES PACHECO, en cuyo corazón amplio cabe todo lo noble, presta oído atento al querer de su Jefe y se encarga de realizar el pensamiento, en hora feliz acariciado por el General GÓMEZ, y el País acoge la nobilísima idea con el eco de un solo aplauso, que desde las riberas del Caribe hasta los ventisqueros

andinos saluda el nombre del Magistrado ecuánime, que no olvida á quienes, caídos en la sombra de la muerte y del olvido fueron actores ó testigos de épicas proezas militares, en las cuales jugaron su vida, con desprecio de sí mismos.

Bendita la mano generosa que barre el polvo que cubre aquel nombre y llama con voces de resurrección sobre el profundo silencio de aquella tumba olvidada, en cuya cruz teje la neblina mañanera finas japonerías de sutilísimos encajes y los vientos susurran una plegaria en que se mezclan los ayes de soldados caídos gloriosamente frente á *Peñas Negras*, embarrancados en el cauce del *Turbio*, vencidos por la fatiga y el hambre en la ascensión del *Picacho de Nirgua*, victimados en *Tinaquillo* ó resistiendo con esfuerzos soberanos en la cuna de los bravíos *Teques* el empuje soberbio de las huestes contrarias. Generoso el corazón que oyó en medio al silencio de la Necrópolis las voces exultantes de los muertos que piden Paz, Recuerdo y Justicia en la hora de las reparaciones nacionales; y feliz el espíritu liberal que va á galardonar en el recuerdo el mérito del compañero y del amigo caído en hora doliente, sin contemplar en ruinas el funambulesco castillo de orgullo en que se asiló un día el detractor de todo mérito y envidiador de toda gloria.

*
* *

Narrar la vida meritísima del leal Soldado Trujillano no será tarea difícil á mi pluma, porque si me faltan aptitudes sobran méritos en GONZÁLEZ PACHECO y suplen ellos las deficiencias de quien, pequeño para comprenderlo, se engrandeció con su cariño y se honró con toda

su confianza. El recuerdo de su amistad y de su benevolencia disculparán el intento de mi voluntad, al aceptar el cometido que el General Colmenares Pacheco me confió, porque ellas me obligan á hacer un sobre-esfuerzo de aptitudes y á corresponder siquiera sea con él, á un honor que estimo más digno de quien me lo tributa, por generoso y amigo de la juventud, que de mis muy pobres facultades de escritor.

La personalidad política de González Pacheco se destacó en Lara, en todo su poder, y las cumbres, los topos, las hondonadas y caminos vieron desfilar al guerrero á la cabeza de diezmados batallones, con gesto marcial de vencedor, él, que estaba vencido por su mérito, por su prestigio, por su nombre y por sus hazañas y minado llevaba su organismo por la enfermedad y su espíritu leal por la inconsecuencia y el temor á su nombre y sus acciones. Allí respetó todo derecho, encumbró todo mérito, no hirió ningún interés y logró captarse el cariño de todo un pueblo que aún le llora con sentidas lágrimas de gratitud y que ha acogido el testimonio invalorable de cariño que á su memoria hace el Benemérito General Gómez, como la manifestación de deferencia más elocuente que el digno Primer Magistrado Nacional tributa á aquel pueblo noble que lo quiere y secunda en su alta labor de progreso y engrandecimiento patrio.

Yo vengo de presenciar cómo fué en Lara acojido el noble pensamiento del General Gómez y sé que allá ha tenido repercusión simpática el querer del Magistrado que se hace cada día más digno de nuestro agradecimiento, pues supo quitar de los hombros del País el peso de ignominias que lo embargaba y coloca hoy á Venezuela en puesto de honor en el concierto de la civili-

zación, bajo el mismo sol de epopeyas que iluminó su cuna, en los amaneceres de la Libertad.

No quiere permitir el liberal Magistrado del Distrito Federal que se pierda el eco gratísimo de la acción noble de su Jefe el Benemérito General Gómez y ordena que el conjunto de los aplausos resuene entre las páginas del libro junto á las acciones nobilísimas de valor de aquel heroico soldado trujillano, caído en el hueco de la tumba cuando próximo estaba á brillar el Sol de las Reivindicaciones ciudadanas.

Y como quien porta reverente ante el santuario de su fe política las perfumadas flores del recuerdo, yo me honro y honro mi humilde pluma trazando los contornos y perfiles de esta gallarda figura del liberalismo venezolano, correspondiendo al alto honor que nunca sabré agradecer lo bastante.

*
* *

De la unión conyugal del Doctor y General José Emigdio González, antiguo Gobernador de la Provincia de Trujillo, Abogado de la Universidad de Mérida, Delegado á la Convención que el año de 1864 se reunió en Valencia, Presidente varios años del Estado Trujillo y del grande Estado Los Andes, Senador y Diputado al Congreso Nacional, Rector del Colegio Nacional de Varones de Trujillo y distinguido hombre público del País, con la distinguida dama merideña señora doña Isabel Ana Pacheco, nació en Santiago, pueblo del Estado Trujillo, el día 7 de enero del año de 1857 el Doctor y General Rafael González Pacheco, destinado á brillar con luz intensa en el cielo de la República y á extinguirse después, dejando la estela de su paso y el

recuerdo de su bondad como galardón y presea de sus victorias.

Su maestro de primeras letras, el honorable anciano señor don Tomás Rodríguez, vive aún en la histórica ciudad de Coro y fué su mano temblorosa la que señaló al niño los primeros rudimentos de la enseñanza primaria, descorriendo á su cerebro infantil los pórticos dorados de la Luz.

Junto con sus hermanos Julio y Manuel, años después, obtuvo en Trujillo el Bachillerato en Filosofía y luego, en la Universidad Central de Caracas recibió el Doctorado en Ciencias Políticas. Siendo estudiante, en 1879, se alistó en el ejército revolucionario comandado por los Generales José Ignacio Pulido y Ramón Ayala, á la sazón en Petare, y después de marchas y contramarchas por Baruta, Piedra Azul, el Rincón y Las Palomeras, en donde GONZÁLEZ PACHECO oyó por primera vez las descargas enemigas, cayó prisionero en Guarenas, en donde terminó la Revolución.

Comienza á destacarse ahí la figura militar del Caudillo de Occidente, quien abandona las aulas y marcha al campamento, enardecido su corazón de joven por el *vivaquear* de los ejércitos y empujado por la onda revolucionaria que cercaba yá el Capitolio Nacional.

En 1881 recibe en Caracas su título de Doctor en Ciencias Políticas, obteniendo brillantes calificaciones y regresa á Trujillo, de donde va á Europa en su anhelo de perfeccionar sus conocimientos en Jurisprudencia, para regresar de nuevo á Trujillo, en donde por poco tiempo ejerce su profesión y regenta una Cátedra en el Colegio Nacional, dedicándose á las faenas agrícolas en la hacienda de su padre y sin mezclarse en la política por-

especial insinuación de su progenitor, quien há tiempo venía separado de ella y aconsejaba á sus hijos no tomar cartas en el pugilato político del País.

Sin embargo, en 1892, muerto su padre, es nombrado Jefe de Estado Mayor de las fuerzas comandadas por el General Federico León, en recorrida militar por Boconó, de orden del General Diego Bta. Ferrer, y así comienza su vida efectiva de militar, que un día vislumbrara de cerca el sol del éxito y otro día fatal vió declinar su estrella, desgastada con el propio brillo con que iluminó por sobre las bayonetas de sus soldados los senderos del triunfo y del honor. Estrella que en el Occidente fué un fanal que guió los pasos de quienes, enamorados de la Gloria, abandonaron sus hogares y tras la figura militar y guerrera del Bayardo trujillano se fueron por cuantos son caminos de peligros, á conquistar nombre y honra bajo las banderas triunfadoras de quien siempre empeñaba duelos desiguales y siempre tenía abiertas á su paso las puertas de Retiradas heroicas que valían por mil triunfos.

Desempeña luego el Doctor González Pacheco en 1896 el cargo de Gobernador de Trujillo y el 6 de abril de 1898 es proclamado y reconocido como Jefe del Partido Liberal Trujillano, cargo del cual en vida no lo relevó ni su indefinida ausencia del heroico pueblo andino, ni sus triunfos y luchas en Lara, que lo hicieron también Jefe de las mayorías liberales de este Estado, pues al lado de él colaboraron Juárez, Solagnie, Montilla, Narváez, Gutiérrez, González, Vásquez, Liscano y todo cuanto de más notable posee en tierra larense la noble idea liberal.

El 12 de mayo de 1898 estalla en Trujillo la Revolución encabezada por el Doctor y General Leopoldo

Baptista, y el 14 ataca GONZÁLEZ PACHECO las posiciones de *Chipuên* que aquél ocupa, de donde es retirado á *Pampanito* y sigue marcha en solicitud del general Morales. Libra en esta campaña las acciones del *Callejón de Chipuén* (sin importancia), toma la Plaza de *Boconó* que defendía el General Víctor Manuel Baptista y se retira en *Niquitao*, obligado á ello por la circunstancia de que adelantado todo el grueso del Ejército bajo las órdenes del General MONTILLA hacia *Jajó*, donde debía encontrarse con el General Morales, quien bajaba de *Mérida*, GONZÁLEZ PACHECO quedó sólo con un grupo de oficiales y algunos pocos hombres de tropa para resistir el empuje de un numeroso ejército revolucionario comandado por valientes oficiales, los cuales le vieron retirarse bajo el fuego, luchando!

GONZÁLEZ PACHECO libró innúmeras batallas reñidísimas, las cuales comprometía sin medir la desigualdad en número de sus aguerridos compañeros con la de sus contrarios; porque, militar previsivo é inteligente, abiertas tuvo siempre las puertas de Retiradas honrosas, que hacía á banderas desplegadas y á tambor batiente, venciendo casi por lo estratégico sobre la superioridad numérica de sus contrarios y llevando limpio el acero vencedor que trazaba parábolas de luz en medio á las sombras del combate.

Corazón de guerrero atrevido, el suyo no cambió su ritmo lento, ni saltó jamás dentro de su pecho, y la palidez marmórea de su rostro nazareno no se tiñó jamás con las púrpuras del odio ó de la cólera.

Temperamento flemático, su pulso latió siempre cincuenta veces por minuto y en el rictus de su fisono-

mía, siempre amable, se traducía la bondad exquisita de su alma.

Fuí siempre del grupo de sus amigos íntimos y no le sorprendí jamás contrariedad alguna, porque, si bien le ví encaracterizarse para imponer respeto ó juzgar la obra nefasta de Castro, sus enojos, pequeñas sombras de su vida, los disipaban su genial bondad y su alma íntegra de liberal.

Rehecho de sus quebrantos, volvía con mayor fe á la lucha, y de ahí que su relativamente corta vida político-militar esté llena de heroicos episodios, que en Lara, donde tanto se le quiso vivo y se le recuerda muerto, son adorno de las conversaciones familiares y conocidos y recontados por todos.

Reforzado GONZÁLEZ PACHECO por el ejército de Morales que encuentra en *Mucuchíes*, contramarcha al *Alto de Durí*, y el 6 de junio en la madrugada, cuando trata de verificar un flanqueo á presencia del enemigo, éste lo tirotea y se traba un combate reñidísimo que dura cinco horas y media, después de las cuales el bando enemigo se declara en derrota y GONZÁLEZ PACHECO ocupa con su ejército á *Jajó*.

Es destinado entonces para el elevado cargo de Agente del Poder Ejecutivo en la Sección Trujillo, cargo del cual se retira para ir á ocupar su curul Legislativa en la Asamblea del Estado Los Andes, en cuyo seno proclama la autonomía de las Secciones que componían el grande Estado Andino y obtiene ver satisfechas las muy nobles aspiraciones de los pueblos.

El señor general Ignacio Andrade, Presidente Constitucional de la República, llama con insistencia á la capital al Doctor y General R. GONZÁLEZ PACHECO, á prin-

cipios de mayo, y le promete armas y municiones para el ejército que á la voz de su prestigio levantara en Trujillo. Parte con dirección á aquel Estado el valentísimo soldado liberal y 1.600 voluntarios en el breve plazo de 48 horas siguen su voz de mando y su discreta dirección militar. Sinembargo, la situación de sus compañeros de Causa era la más ingrata y el Gobierno del Estado no les daba representación alguna. González Pacheco lucha bravamente en *Boconó de Trujillo* contra el general Víctor Manuel Baptista; se le incorpora con carácter de Jefe de Estado Mayor, aquel bravo soldado de Occidente á quien jamás pudo vencer la tiranía con oro ni con plomo y que victimó deslealmente entre el boscaje de Guaitó en hora nefanda para la libertad y cuyo nombre y campamento fueron durante la época terrible de la Dictadura cipriana, refugio de todo carácter y albergue de toda protesta: Rafael Montilla! Así se unían en un abrazo de acero los dos troyanos que debían resistir el empuje.

Combaten juntos en *Sans-souci*, en el *Páramo de la Cristalina*, contramarchan á *Boconó* por la vía de la *Bujurú*, envían comisiones en solicitud de parque al general Espíritu Santos Morales, Presidente, á la sazón del grande Estado Andino y quien se encontraba en *Mérida* y en la espera se retiran á *Niquitao*, que encuentran ocupado por el Doctor y General Leopoldo Baptista con cuyo ejército se van batiendo en retirada hasta *Las Parchas*, vía *Las Piedras*. A su paso por *Santo Domingo* deja allí González Pacheco al bravo Montilla con todo el grueso del ejército y toma con seis de sus oficiales distinguidos la vía de *Mérida*, en donde se informa de la invasión de Castro.

Retorna González Pacheco en julio á Trujillo; re-

concentra 1.600 hombres y logra que el general Juan Bautista Carrillo Guerra, Presidente de aquel Estado, le dote con 150 fusiles–Mausser y 1.000 tiros.

Comprometido González Pacheco con el señor General Andrade, sus amigos en Trujillo sufrían de parte de sus contrarios en el Poder, las más activas persecuciones.

En balde el Jefe llevaba en los campamentos vida de azares y peligros: sus compañeros eran vistos como elementos contrarios al orden de cosas. Sinembargo González Pacheco, quien sabía respetar en lo que vale la palabra honrada de un hombre que la empeña, acepta la orden terminante de Andrade, de marchar al Táchira á enfrentarse á Castro que invadía por la frontera colombiana. Llama á sus voluntarios oficiales, organiza sus aguerridos batallones y tiene que acuartelarse en las calles, porque el Gobierno no le ofrece localidades, y Andrade, á quien se queja, le ordena salir al *Puerto de la Ceiba*, á recibir parque y municiones. En aquel Puerto sólo le entregan 50 fusiles y 1.000 cápsulas. Ante tamaña burla el Ejército se indigna y como lo formaban oficiales y soldados voluntarios, éstos insinúan á González Pacheco que no debe acompañar más al hombre que desconfiaba así de quien le ofrecía uno de los más espontáneos, aguerridos y efectivos contingentes. González Pacheco no oye la voz de sus compañeros y parte á cumplirle á Andrade su palabra con un escaso número de tropas que apenas alcanza á 200 hombres. En *Mérida*, Morales le incorpora 75 hombres más y con 10 cargas de cápsulas sale para el *Táchira*. En su marcha alcanza en *Tovar* fuerzas revolucionarias al mando de los Méndez, que derrota y hace frente á Castro, al día siguiente, sin haberse repuesto aún de la primera refrie-

ga. 2.000 soldados que marchaban en triunfo son batidos por 275 hombres que acaban de pelear, y cuando á la hora y media de reñidísima pelea se abre la última caja de pertrecho, se encuentra que eran cartuchos y no cápsulas los que la mano de la desconfianza había puesto en aquella caja. A tiros de revólver con veinte oficiales valerosos se franquea la más honrosa retirada el militar altivo que no supo jamás capitular ni transar, aunque la suerte, el número y la escasez de municiones lo situaban en fatales condiciones de resistencia.

El Doctor Emilio Constantino Guerrero hablando de la heroica y desigual acción de *Tovar* dice: "Ocupaban la plaza, los valientes y meritorios generales Rafael González Pacheco y Emilio Rivas.

Por el camino nacional entró parte de la División Mérida, cuyo denodado y distinguido Jefe, General J. M. Méndez, cayó desgraciamente atravesado por una bala en los primeros momentos del combate.

....

....

El combate se estableció en verdadera forma. La ciudad se trocó en una fortaleza que lanzaba plomo de todos lados.

....

....

El Tovar cortó la retirada á los fugitivos, de los cuales sólo se escaparon en sus briosos corceles, el primer Jefe de la fuerza y algunos oficiales.

Dos horas de lucha encarnizada costó este triunfo, en que el enemigo se batió con heroicidad que honra á sus Jefes, la mayor parte de los cuales fueron aprehendidos con la espada en la mano en sus propias posiciones."

Las descargas de *Tovar* introdujeron el desorden en las fuerzas invasoras de Castro y los Batallones Bolívar y Junín tuvieron que entrar á reforzar la División Mérida.

Es fama que momentos antes de esa batalla el Doctor González Pacheco había sorprendido una correspondencia del Gobierno que servía, para el general Antonio Fernández, en la cual se le insinuaba á aquél la idea de desconfiar de González Pacheco! Y sinembargo luchó como un espartano hasta peligrar en su propia vida.

Tal así le aconteció en *Lara.* Tras los más cruentos sacrificos y los más heroicos empeños, se le culpaba, injustamente, de una situación que él no podía conjurar pero que sí dominó casi sin fuerzas y al influjo de un valor y una estrategia, que le dieren un nombre y una alta autoridad guerrera en el País. Nombre y autoridad que la envidia, ascosa y ruín, hizo pesar sobre su vida como un fardo y le arrebató hasta el derecho sagrado de vivir en ellos. Envidia y odio que hasta la muerte fueron la aureola de su martirio y el nimbo de su gloria; porque "sobre sus actos de lealtad, sobre el sacrificio heroico rendido á todo instante, sobre el rudo batallar, ora en los campamentos guerreros, ora en las faenas de la paz, sólo se consigue por recompensa la ingratitud que aniquila y el gesto de la indiferencia, propio de las almas mezquinas, que es el más agudo dardo que puede clavarse sobre el corazón de los hombres de honor" como con sobra de justicia asevera quien fué su amigo de esos días tremendos, el General F. A. Colmenares Pacheco, á quien va á tocar, por designio de su Jefe y amigo el Benemérito General Juan Vicente Gómez, colocar

sobre la humilde é ignorado tumba del bizarro luchador caído, la consagración del mármol que resucita en el recuerdo, el recuerdo de quienes como GONZÁLEZ PACHECO caen en la sombra envueltos en la luz de sus propios méritos, radiantes con la aureola de su martirio y vencedores del olvido, de la tiniebla y de la muerte!

Conocedor en Mérida de la tirante situación de los suyos en Trujillo, atraviesa por camino erizado de peligros y poblado de saltos, desfiladeros, ríos, páramos y peñascales, accidentes con que la ríspida Cordillera andina defiende el paisaje secular de sus ciudades, arrebujadas, como *Mérida*, al pie de su Sierra Nevada, ó como *Trujillo*, engastada en el fondo de sus colinas de esmeralda, y GONZÁLEZ PACHECO que sabía que peligraba solo por aquellos caminos en donde espiaba su paso la emboscada de la gente enemiga, que aguardaba á quien siempre la vencía, marcha de noche y por veredas ocultas desafiando la inclemencia del páramo que hiela hasta el alma y la deslealtad del que se esconde para agredir.

Llegado á *Trujillo* y convencido de que sus heroicos sacrificios no son tomados á buena cuenta para el bienestar de sus compañeros, el 19 de setiembre de 1899 resuelve rebelarse contra aquel orden insorpotable de cosas y el 20 despierta á Trujillo con los ecos de su fusilería los cuales aturden á sus poderosos defensores, quienes después de once horas y media de combate se rinden al Vencedor afortunado.

El 3 de octubre del 99, á las 4 horas y 50 minutos p. m. ataca al enemigo tenaz en *Carvajal*, teniendo que retirarse el 6, en la madrugada, porque su Ejército en su totalidad estaba desarmado.

El 13 de octubre ataca á *Isnotú*, en donde se en-

contraba el Doctor y General Leopoldo Baptista y ello porque conocedor después de su retirada de *Carvajal* de que un cuantioso parque venía por *La Ceiba* á reforzar los elementos enemigos, trató de interceptarlo en *Sabana de Mendoza.* Vuelve á ser retirado GONZÁLEZ PACHECO y en su marcha pernocta con su fatigado ejército en el *Pueblo viejo de Pampán*, en donde lo ataca el 16 el enemigo y tiene de nuevo que retirarse por *Monay* al *Morro*, en donde estaba el General RAFAEL MONTILLA.

De ahí viene á Caracas en donde permanece varios días, va á Maracaibo, en donde es nombrado Auditor de Guerra del Ejército Expedicionario del Zulia, retorna á Caracas y Castro le manifiesta que el Estado Lara estaba dominado por la contra-revolución Nacionalista y le propone salida para aquel Estado con el elevado cargo de Jefe Civil y Militar.

Hombre de Causa, GONZÁLEZ PACHECO no duda un instante y abandona el campo de sus luchas en *Trujillo* para emprender con nuevos bríos la campaña de *Lara.*

Así infatigable y estratégico salió de *Trujillo* el soldado meritísimo á quien vieron siempre sus contrarios agitando la bandera de su ideal político, ante cuyo flamear, por sobre bayonetas y puntas de espadas, los ojos enemigos se cerraron ofuscados, creyéndose tal vez que el gonfalón guerrero que GONZÁLEZ PACHECO agitó en los horizontes del combate era como un áureo rayo de sol!

GONZÁLEZ PACHECO nació, vivió y murió á la sombra de su bandera de combate y un día—lo recuerdo muy bien—en que los liberales larenses le ofrendaron una bandera que casi era una consigna, él contestó: *Esperemos!* Palabra que en labios de aquel hombre era una

proclama de guerra, que la tierra ingrata é inmisericorde se tragó un día de duelo para la Patria y para la Causa. El comprendía que la ola revolucionaria venía aventando el ridículo esqueleto de aquella Dictadura fatal y conocía que ya el dolo y la ingratitud buscaban el pecho del más caracterizado de los defensores del Gobierno, GÓMEZ, para herirlo de muerte.

La ingratitud de Castro había sembrado en su noble corazón de leal, junto á los gérmenes terribles de la muerte, la muerte moral de la desconfianza y de la suspicacia. Presentía su derrota y en arranques soberbios nos preguntaba: "¿Y qué pretende ese hombre?" "¿Por qué desconfía de mí?" "¿Querrá que yo eche mi espada limpia en la balanza de los sucesos?"

GÓMEZ en tanto luchaba con su consejo en Miraflores por la situación agobiante de GONZÁLEZ PACHECO y quería que la justicia lo colocara en la Magistratura larense que él se había conquistado á esfuerzos titánicos.

Trujillo perdió para siempre el defensor de sus derechos, y *Lara* abrió su corazón al héroe que traía un bosque de laureles regados con sangre en *Carvajal*, *Tovar*, *Niquitao*, *Trujillo* y *Sans-souci* á ser reverdecidos en *Barquisimeto*, *Tinaquillo*, *Las Canales* y *Los Teques*.

Veámosle ahora en tierra larense conquistando voluntades y reafirmando su sólido prestigio de Caudillo y de Magistrado.

*
* *

JACINTO LARA, esa alta personificación del Liberalismo, de la austeridad y del don de mando en el heroico pueblo que se honra con el nombre de su padre, Prócer de nuestra Magna Epopeya Nacional y gloria pu-

rísima del Patriarcado venezolano, había recorrido en rápida campaña los Distritos Norte y Occidentales del Estado y 1.500 hombres reunidos á la sombra de su prestigio y bajo la dirección de su espada, siguieron al viejo veterano de cuyas ejecutorias en los campos de la guerra, como de sus labores progresistas en luminosas Administraciones, enorgullecidos estamos todos los hijos de aquel suelo, que lo miramos como un sol que aún vivifica con su luz el hogar de nuestros más caros afectos y nuestras más puras ilusiones. LARA, que salió furtivamente de *Barquisimeto*, acompañado tan sólo por uno de sus sobrinos y llevando consigo un simple pliego con el nombramiento de Jefe Civil y Militar del Estado, había hecho la más activa organización y el 24 de diciembre de 1899 ocupaba la Plaza de *Barquisimeto*, que defendían bizarros soldados del Nacionalismo. Comienza á pacificar el Estado y ofrece amplias garantías á todos los revolucionarios. No habían vuelto aún al Parque Nacional las armas arrebatadas al enemigo, cuando ya se sentía la mano del progreso golpeando sobre la obra pública y despertando al pueblo para la cita del trabajo.

Castro, insatisfecho, releva á LARA y le nombra sustituto á un hombre completamente desconocido en el Estado, á quien las pasiones políticas de sus enemigos de *Trujillo* señalaban como poco digno de ir á dirigir los destinos de uno de los pueblos más altivos y heroicos del País.

El vacío se hizo en torno de aquel hombre! GONZÁLEZ PACHECO estaba solo!

Encargado del Poder Público, le fueron presentadas simultáneamente las renuncias de los más importantes empleados en el orden militar y civil del Estado. Era

la protesta de los leales oficiales de JACINTO LARA contra la injusticia de Castro.

LARA había sido el alma de aquella campaña : el viejo luchador liberal había segado laureles que aún refrescaban su amplia frente de guerrero; la juventud larense que abandonó sus hogares y su tranquilidad por irse tras la palabra del Militar austero, lo veía descender del cargo que la punta de su espada le había conquistado, y GONZÁLEZ PACHECO, desconocido, aislado, inerme venía á evolucionar en el seno de intereses que no conocía y entre hombres que cuando menos le permanecían indiferentes.

GONZÁLEZ PACHECO, acostumbrado á las contrariedades, no se violenta ni acepta las renuncias. Insubordinados oficiales de una fuerza larense desconocen la autoridad policial y la atacan á mano armada en plenas calles de la ciudad; la policía, escasa en número, se refugia en su cuartel y los oficiales insubordinados recorren las calles dando voces de insurrección y desobediencia: GONZÁLEZ PACHECO, avisado por los disparos, desnuda su acero hasta entonces en reposo y personalmente impone el orden, prende á los insurrectos y devuelve la tranquilidad á la ciudad alarmada. Entonces comprendimos que un hombre sereno y valeroso dirigía los destinos de *Lara*.

Ordena á MONTILLA y á SOLAIGNE el ataque á las fuerzas nacionalistas aún en armas y tras cortísimos días de activa persecución declara pacificado el grande Estado que entraba á gobernar. En *Burere* fue el último combate de las armas nacionalistas y allí quedaron vencidas.

Su primera disposición fué reabrir el Colegio Na-

cional de 1ª Categoría de *Lara*, que fuerzas nacionalistas habían convertido en cuartel. Un mes después de haber llegado á Barquisimeto, presidía el acto literario con el cual se reabrían las Cátedras de aquel Plantel, en el cual abrevó la juventud larense prístinas aguas de saber.

Los hombres que Lara había honrado con cargos de confianza, allí estaban al lado de quien supo vencer prejuicios que la enemiga pasión sembró en los caminos de honor, que siempre transitó su planta.

González Pacheco, sobre cuya frente la borla doctoral fué llevada con honor, era un militar consciente, que lo mismo dirigía una batalla como presidía un acto literario y abría los libros de la luz como empuñaba el acero de los combates que son sombras de la Libertad. Llamó á colaborar con él á toda la juventud intelectual de Lara y organizó el tren judicial, político, municipal y económico del Estado con cuanto de más apto encontró dispuesto á secundarlo. Elementos revolucionarios, momentos antes en los campamentos enemigos, entraron á colaborar con él, sino directamente en las actividades del Gobierno, sí prestando el contingente de su buena voluntad ó absteniéndose de fomentar revueltas.

Dos meses después de pacificado el Estado, cuando aún no habían calmado los odios partidarios, se celebraban en *Barquisimeto* pomposas exequias fúnebres á la memoria de un Nacionalista distinguido caído en medio á la feroz exaltación de nuestras pasiones políticas, que son como vorágines. González Pacheco presidió esas exequias. Era así como conciliando voluntades, uniendo propósitos y restableciendo garantías iniciaba la más delicada labor político-administrativa.

De este modo, González Pacheco se captó genera-

les simpatías y la oficialidad de LARA lo rodeó entonces de buen grado, obedeciendo también á la consigna de éste, quien no veía aún extinguido del todo el peligro común.

SOLAGNIE, aquel militar de empuje y de prestigio á quien no hemos llorado lo bastante sus amigos que huérfanos quedamos en Lara de su fraternal cariño y de su prudente dirección, ofreció al compañero de Causa DOCTOR Y GENERAL RAFAEL GONZÁLEZ PACHECO el contingente de su prestigio y las influencias de su nombre, tan simpático á las mayorías liberales de aquellos pueblos, como que conquistado había sido en los campos del valor y del trabajo, con la espada y la azada, luchando bajo las tempestades del plomo fratricida ó con la rebelde naturaleza del trópico inclemente.

GONZÁLEZ PACHECO entró á formar con la familia larense y los vínculos de vecindad que *Trujillo* y *Lara* tenían los ató la mano de aquel héroe que fué larense de corazón.

Hé aquí cómo uno de nuestros más caracterizados compañeros de Causa, el inteligente escritor y periodista Bachiller Carlos Luis Oberto, muerto cuando comenzaba á dar su opima cosecha de ideas, se expresó de aquel Gobierno:

"Necesitábase en aquellos días un hombre que apreciase profundamente el estado de las cosas; que fuese nuevo en nuestra política regional, ageno á nuestros rencores y á nuestras divisiones, para que hiciese un llamamiento á nuestros hombres y sus palabras tuvieran eco en todos los corazones; que fuese capaz de conciliar todos los intereses, de calmar todos los ánimos, y ese hombre llegó cuando el peligro era mayor, cuando el enemigo, á dos ó tres jornadas, extendido por los Distritos

occidentales, manifestaba su audacia amenazando la capital.

El Doctor GONZÁLEZ PACHECO midió la obra y la juzgó con serenidad. De ahí los resultados obtenidos: "el triunfo de la Causa, la unidad del Partido Seccional y las tendencias decisivas de la opinión".

La historia del Gobierno del Doctor GONZÁLEZ PACHECO, en su primer año, se reduce con la absoluta verdad de los hechos juzgados por criterio imparcial á estas dos palabras: PAZ Y PROGRESO.

Veamos, si no:

Equipa y reorganiza el Ejército que acababa de luchar las partidas nacionalistas, solicita recursos, que la Revolución de Castro no podía proporcionarle y á los treinta días de su permanencia en *Lara* declara pacificado su territorio. El *Yaracuy* está libre de invasiones por *Aroa ó Sarare*, dispersado el enemigo corre á *Trujillo* en cuyas fronteras son apresados sus principales cabecillas. Se disuelve en los límites de Coro el más poderoso núcleo hernandista y en propia tierra falconiana jefes larenses rinden y perdonan á sus adversarios.

Su labor amplia de liberal atrae y suma voluntades, olvida rencores y todos los elementos disidentes rodean el nombre del DOCTOR GONZÁLEZ PACHECO con su cariño y su confianza.

Proteje la Instrucción, reorganiza los Poderes y les garantiza su autonomía, mejora el servicio postal y contribuye á facilitar el telegráfico, asigna una suma para el sostenimiento del Hospital, cuyos servicios reorganiza, refecciona el Mercado y la Cárcel, que amenazaba ruinas, reconstruye el Puente Bolívar, las carreteras de Cabudare y del Llano, decreta la construcción de las aceras

y de un Parque que aún se conserva, suprime impuestos, ayuda la reconstrucción del Templo de la Paz, compra el magnífico Puente de hierro que hoy enlaza á *Lara* con el *Yaracuy*, protege las industrias y garantiza la tranquilidad con un correcto tren de policía. Todo ello con limitadísimos recursos que apenas si alcanzaban para el pago de los servicios públicos.

Cumplíase así el voto que en *Mérida*, el 12 de octubre de 1898, consignó un periodista liberal sobre el Doctor González Pacheco; voto que se desconoció siempre en *Lara*, porque González Pacheco no quizo jamás hacer alarde de la confianza que los liberales andinos habían depositado en sus ejecutorias y en su espada. Dijo así el liberal merideño:

" Los méritos, servicios y virtudes del Doctor González Pacheco, ora como ciudadano y magistrado, ya como militar y hombre de prestigio, se levantarán siempre muy por encima de la insidia y de la calumnia, último recurso, aunque viejo y vergonzoso, de que se valen los enemigos del Partido Liberal, soñando con intervenciones extrañas que nos restaure en su mando oprobioso, y con él en sus procedimientos de sangre y de exterminio, pues nada aprenden ni con la acción civilizadora del tiempo, ni con la nobleza de sus adversarios ".

González Pacheco sostuvo siempre muy en alto los principios del liberalismo que informaban sus convicciones de hombre público y ni como Mandatario ni como ciudadano, en los campamentos como en su casa presidencial cerró jamás las fuentes de su benevolencia á quienes demandaron de su autoridad ó de su cariño ayuda ó consejo.

Hacía el bien sin ostentaciones y perdonaba sin herir: no se valió jamás de suposición política ó de sus

valiosas influencias personales para desagraviarse con la miel hecha de lágrimas de la venganza.

Demócrata y sencillo, el pueblo lo veía confundido con él, en esas rústicas alegrías de quienes no tienen más patrimonio que la tristeza, el trabajo, la miseria y la muerte ignorada y heroica frente al *topo*, bajo el andamio, en la carretera, de cara al sol y con los labios mudos, que si acaso pronuncian alguna palabra es la de la más pura oración que en los altares de la desgracia rezamos todos los hombres: MADRE MÍA!

Por eso en *Lara*, GONZÁLEZ PACHECO era visto como una de las más enaltecedoras glorias del terruño y su nombre sonaba junto con los de LARA, JUÁREZ y SOLAGNIE, con la misma simpática resonancia que aquéllos despiertan en el seno de la opinión larense.

En muchos hogares barquisimetanos la muerte del bizarro soldado trujillano fué nota de duelo y de pesar; más de una lágrima humedeció los rostros y el cataclismo de esa muerte conmovió más de un corazón agradecido.

Se le menciona aún con respeto, cariño y gratitud y esta noble acción de póstuma y muy merecida justicia que la mano generosa de nuestro Jefe, el Benemérito General JUAN VICENTE GÓMEZ, hace sobre el montón de tierra que guarda esas cenizas venerandas, encuentra ecos de muy sincero agradecimiento en el corazón de aquel pueblo valeroso y trabajador, que ama y secunda á sus buenos Gobernantes y se descubre respetuoso ante sus hijos beneméritos.

Si en la gerarquía de la milicia conquistó GONZÁLEZ PACHECO, presillas doradas con el más puro oro de valor y de mérito, en la gerarquía de la bondad obtuvo preeminencias, que valen tanto como el oro de los galones y la

púrpura de los dormanes. Los arreos del guerrero que sobre su cuerpo de marcial apostura, fulgecían con honor, nunca fueron manchados por la más ligera nube de demérito, y alta la frente, la mano cadavérica sobre la cruz de su espada, midiendo el horizonte con la adormecida mirada de sus ojos de muerto, pudo gritar desde los umbrales de la tumba, al llamado del deber y del honor: PRESENTE!

Leal hasta morir, murió victimado por su lealtad: su reposo, su sueño, su tranquilidad, su hogar, su prestigio, su nombre, todo lo que le pertenecía lo dió á una Causa que no llegó á comprenderlo y á un Jefe que envidiaba en sus Tenientes esa virtud noble de defenderlo y sustentarlo conociendo lo inútil y vano de su empeño.

Sus hazañas las silenció el egoísmo y las enmudeció el silencio.

Junto á la soberbia no cabía él, que era humilde.

La ola reaccionaria que se formaba en el corazón de Venezuela, hubiera encontrado en el pecho de GONZÁLEZ PACHECO empuje poderoso, porque él siempre hablaba del GENERAL GÓMEZ, como de la figura nacional llamada á caracterizar la evolución contra la Dictadura y á encauzar en este sentido las corrientes contrarias de la opinión disidente.

Infortunado Comandante!

En los atardeceres caraqueños, cuando el sol hiere la Cruz sencilla que marca sus despojos y cerca pasa el Guaire murmurando plegarias de dolor junto á los muertos, su espíritu en pie mirará como en suelo está el funambulesco castillo de orgullo en que se asiló su detractor y la mano amiga del Jefe y compañero ha llegado

junto á las yerbas que cubren su loza y arrancando los cardos de la injusticia ha plantado las rosas blancas de su glorificación.

*
* *

Bien pronto el Partido Liberal Larense reconoció la filiación del Doctor GONZÁLEZ PACHECO y en 12 de marzo de 1900 hizo circular una lujosa manifestación en la que se leía:

"El Partido Liberal de la capital del Estado Barquisimeto, saluda con satisfacción y respeto al eminente ciudadano General y Doctor RAFAEL GONZÁLEZ PACHECO, investido últimamente con el alto carácter de Jefe Civil y Militar de esta importante Entidad Federal.

....

Todos hemos de prestarle nuestro concurso de relaciones y de interés de Causa, de servicios y de desprendimiento patriótico, con todas nuestras energías y con la fuerza poderosa de la lealtad. Así debe ser y así será.

Estuvo á prueba el liberalismo del Estado durante la dominación de los enemigos de la Causa, y casi todos sus honorables miembros, los viejos como los nuevos liberales, salvaron sus nombres hasta de las más triviales sospechas.

....

Con esos elementos valiosos por firmes y patriotas, que ante todo sirven á la Causa Liberal, puede y debe contar el hombre de Estado que rige esta sección."

Y con este valioso contingente emprendió el Doctor GONZÁLEZ PACHECO las labores administrativas del Estado que así confiaba sus destinos en las manos del Jefe

liberal quien venía de los campos de la guerra vencido pero casi vencedor para el concepto de la Justicia y de la Historia; porque en las luchas por las buenas Causas las derrotas son victorias del bien y esfuerzos nobles que nunca quedan sin éxito! Las cruzadas redentoras del Derecho ó de la Libertad podrán sufrir reveses de la ciega fortuna pero explende un día el Sol del Exito y las banderas guerreras acariciadas son por los vientos triunfales.

Así con el concurso de todo un pueblo selló González Pacheco el doloroso proceso de la guerra en Lara, que ya había provocado, en uno y otro bando, bajas notables que aún enlutan honorables hogares larenses. Esperanzas en flor de la milicia, jóvenes destinados á brillar con luz propia en la constelación de los valientes, hijos de aquel pueblo que le devolvían con honor, palmas y laureles, segados en los campos de la muerte, cayeron bajo el fuego de la metralla; en los labios juveniles sonrisas de triunfo, en los ojos la visión exultante de las novias y en el corazón el ardor exitante de la lucha.

Allí quedaron: el doctor Riera, H. Luna y Luna, Ballesteros, Sulpicio Gutiérrez, Guillermo González y otros más que aún se lloran en Lara.

El mandatario liberal que acata los derechos, se posesiona de sus deberes, solicita el concurso honrado de los hombres de buena voluntad, desoye la conseja perversa de la pasión, ampara el mérito y con propio criterio juzga los acontecimientos y los hombres, marcha, sin duda, al éxito.

Las democracias levantiscas que forman la América se gobiernan por el imperio del bien y de la buena voluntad y como paz y trabajo han sido las más urgentes

necesidades de estos pueblos se regulan sus costumbres y viven sus actividades al influjo generoso de esos dos factores de la civilización. Paz, Unión y Trabajo es la consigna que el actual Gobierno de Venezuela se ha propuesto en sus planes político-administrativos y trabajo, unión y paz son las heráldicas de su escudo de triunfos.

En *Lara* se sabía que GONZÁLEZ PACHECO era una de las más brillantes espadas del País; pero no vano alarde hizo él jamás del brillo fascinante de su acero y quizo ser el aliado del Progreso y el amigo del Trabajo. Por eso le vimos á raíz de sus triunfos, en 1903, decretar el Primer Concurso Público Industrial de *Lara* y abrir á los agricultores, creadores, artistas y obreros las puertas de una estimulante exposición de sus productos y obras de arte, con interés y actividad.

Soldado, él veló siempre por el orden en el Ejército y el brillo de las armas que la Nación confió en sus manos y sobre las puntas aceradas de las bayonetas, en las empuñaduras de las espadas, sobre las banderas de sus batallones, el sol de la victoria fingió siempre áureas coronas triunfales.

Guerrero incansable, su alma no perdió jamás la bondad ingénita que la adornaba y su voz acostumbrada al mando no cambió nunca su tono suave y convincente.

El Cuartel no le hizo olvidar sus maneras galantes del salón y sobre su pecho colgaba el BUSTO DEL LIBERTADOR con la misma naturalidad y sencillez con que lo cruzaba la banda amarilla que sostenía su invencible espada de combate.

Ginete en su corcel de guerra parecía como si fuera de paseo, y en efecto, paseos triunfales fueron en *Lara* sus campañas.

Verle pasar y presentir el triunfo, eran simultáneas ideas que se venían á la mente.

Si se retiraba, como el 13 DE AGOSTO, memorable en los fastos guerreros del Estado, era triunfante, á presencia del enemigo, que siempre tuvo en triple número sus fuerzas, al aire dando sus banderas de oro, que el redoble de los tambores y la voz de las cornetas saludaban en una exaltante Diana de Victoria.

Ese era el héroe.

....

....

Debió morir de cara al sol, sobre su escudo, cobijado como JOAQUÍN CRESPO por el ala de ensueño y oro de su bandera de combates, allí en donde el detonar del Mausser sirviérale de eco funerario y la ronca voz de los cañones clamaran en su garganta de fuego, inmortalidad para su nombre y mármol para su busto militar!

*
* *

Fué gracias á esa labor serena de su criterio despejado, que el modesto y bizarro Teniente trujillano sumó á la obra buena de su Gobierno Liberal, las voluntades todas del Estado.

Quienes con él colaboraron saben que no se retira un ápice mi pluma de la línea recta de la verdad, al afirmar que el Doctor GONZÁLEZ PACHECO se imponía por la virtud de su benevolencia y por cierta superioridad que le caracterizaba, aún en medio de sus grandes reveses, aquéllos en que paseaba diezmados cuerpos de Ejército por entre compactas filas aguerridas.

Seguido de esa estela pasó por entre filas enemigas, en el silencio de una noche de agosto.

Era una procesión diorámica, en la cual el Jefe alcanzaba las proporciones de un Coloso.

La guerra! La maldita guerra!

Vencidos quedaron en el largo trayecto recorrido, millares de hermanos, cuyos huesos blanqueaban en la lejanía como banderas blancas que pidieran Paz.

Sí, paz! Alegría del bohío, encanto de la comarca, atmósfera propicia al bien bajo la cual el espíritu se alboroza, el músculo se contrae en la faena del trabajo y el cerebro no piensa sino en alto, arriba donde explende la luz y titilan los astros.

Sobre ese polvo Venezuela reconstruye su soberanía y en los días centenarios borra de su frente el estigma rojo de sangre conque se ha empurpurado su veste soberana.

Patria! Juremos honrarla como hicieron esos soldados valerosos que al rojo de nuestra emblema tricolor, dieron toda su sangre generosa.

* * *

Interregno de paz presidió luego el Doctor GONZÁLEZ PACHECO y en sus labores de Magistrado continuó probando que el bien germina donde la mano honrada deposita su semilla próvida y cuida con solícito empeño el que la ortiga de la maldad no crezca entre la vid frondosa, que acendra mieles!

En 1901 RAFAEL MONTILLA se declara en abierta rebeldía contra los poderes constituidos. En octubre de este año GONZÁLEZ PACHECO se declara en campaña y á la cabeza de un aguerrido batallón sale en persecución del General revolucionario, obrando en combinación con las fuerzas de *Trujillo* y de *Zamora*.

Frente al león de *Guaitó*, el héroe de *Tovar!*

Dos olas de poderoso empuje, amenazantes, se van á arrollar en el torbellino de la lucha!

Se conocían ambos luchadores y difícil sería que el uno abriese un flanco al otro.

La suerte estaba echada! Dos colosos se disputaban el triunfo y no podía augurarse cual se llevaría la victoria.

Evacua MONTILLA sus posiciones inexpugnables de *Guaitó*, pedazo de tierra larense en donde por mucho tiempo se anidó la protesta contra la tiranía, y ocupa á *El Tocuyo* en donde lanza su grito de guerra el 20 de octubre de 1901.

GONZÁLEZ PACHECO, á marchas forzadas, se dirige á aquella ciudad que desocupa MOTILLA para tomar la vía de *Carora*, y ocupa GONZÁLEZ PACHECO para seguir el 24 de octubre á *Yra*, que momentos antes había evacuado MONTILLA. El 25 marcha á *Carora* y acampa sus fuerzas en una fila situada á la izquierda del camino que de aquella población conduce á *Barquisimeto* y mientras raciona sus soldados envía un práctico á pié á *Carora* á informarse de la situación del enemigo.

MONTILLA, quien era suspicaz y estratégico, levanta su campamento y despista al enemigo, que recibe informes de que el General faccioso ha tomado la vía de *Coro*, en tanto que éste organiza y dispone un ataque sobre el campamento de GONZÁLEZ PACHECO, quien ya había movilizado sus fuerzas, por el camino real, hacia *Carora*.

MONTILLA baja por entre la quebrada seca denominada *Las Cocuizas* y aguarda el momento de atacar por el flanco izquierdo á las fuerzas de GONZÁLEZ PACHECO que marchan, cuando tropieza con la última

compañía del batallón que dirije éste y empeña el combate, que se prolonga 4 horas y 20 minutos.

El más plausible heroísmo, la más empecinada resistencia, el valor más firme despliegan entrambos combatientes hasta que MONTILLA se retira hacia sus formidables posiciones de *Guaitó.* Acampa GONZÁLEZ PACHECO en el propio campo de batalla, al lado de los muertos y heridos en la refriega y el 26 ocupa á *Carora* de donde contramarcha el 28 á *Barquisimeto.*

Viene á *Caracas* llamado por Castro y recibe sus órdenes que regresa á cumplir en noviembre. Sufre en el viaje el descarrilamiento de un tren que lo llevaba á *Barquisimeto*, en el sitio del *Paso de Tacarigua* y sale herido, como muchos de sus acompañantes, en aquel accidente.

El 23 de diciembre del año de 1901 estalla la Revolución poderosísima que, obedeciendo á un plan general en la República, encontró en el Occidente campo abierto para su organización, gracias á la presencia de AMÁBILE SOLAGNIE que arrastró siempre consigo la voluntad liberal de *Lara*.

Sobre la cumbre del altivo *Terepaima* lanza SOLAGNIE su Proclama guerrera y EDUARDO COLMENARES, la simpática personificación de la democracia y del liberalismo occidental corresponde en *Duaca* al grito insurrecto. Sólidos brazos sostenían la bandera rebelde que sobre las cumbres de *Terepaima* y *Peñas Negras*, inexpugnables como atalayas, agitaban SOLAGNIE y COLMENARES.

La línea del Ferrocarril Sud-Oeste de Venezuela, que es la vía que une á *Barquisimeto* con *Tucacas*, el puerto de mar más próximo, cerrada fué por la mano de la Revolución.

González Pacheco sale á despejar aquella vía, erizada de peligros, obrando en combinación con los generales Luis de Pascuale y Rufo Nieves, quienes al mando del Batallón Junín venían de *Tucacas*. Desde *Limoncito* hasta *San José* recorren las fuerzas de González Pacheco el largo trayecto bajo el plomo enemigo y en *El Hacha* encuentra al Junín y ambas fuerzas van á *Pueblo Nuevo de Aroa*.

De allí contramarchan por la misma vía, trayéndose dos locomotoras. Habían pasado frente á las formidables é inaccesibles posiciones de *Marimiza*, *Cayures* y *Peñas Negras!*

Quien haya recorrido la línea de ese ferrocarril, sepultada en el fondo de un camino que defienden del uno y otro lado, ríspidos peñascales, que la planta humana no ha pisado, comprende que aventurarse por aquella vía cuando un enemigo poderoso ocupa aquellos saltos, montañas y desfiladeros, es caer en las manos de la muerte y exponerse á perecer ahí. Bastaría al intento de quienes defienden aquellas posiciones rodar las moles de peñazcos y dejarlas caer sobre los invasores.

El hambre, el mozquito, las inclemencias todas de una naturaleza semi-salvaje oponen allí resistencia invencible á la planta audaz de quien se atreva á aventurarse en sus caminos solitarios.

Allí se siente la majestad solemne de la muerte y el silencio espantoso del vacío.

El alma bravía del abuelo indígena parece flotar en aquella atmósfera de silencio, desolación y espanto.

Los *topos* semejan brazos pétreos levantados al cielo por cíclopes en tierra, y sobre sus abruptos picos el cactus erizado de espinas, parece un índice que señala la vía de la muerte!

El espíritu se siente sobre-cojido ante el paisaje rocalloso, entre cuyas grietas serpea el ponzoñoso reptil, de mortal mordedura y entre cuyas montañas el tigre asecha al caminante.

Allí fué el teatro de imponderables heroísmos en que González Pacheco y sus Tenientes, y Colmenares, Piña, Quesada, no ha mucho muerto en las faenas del trabajo, Vázquez y cien más, refrendaron sus títulos militares.

Las enhiestas cumbres de *Terepaima*—Aventino de la Federación en Lara—asilaban á los soldados de Solagnie y el 16 de enero de 1902 trepa su cumbre empinada el bizarro soldado trujillano. Allá va, á paso de vencedor, el sereno campeón de *Tovar*. No ha de serle fácil el acceso porque en la cima está Solagnie, quien sabe resistir.

Tras breve tiroteo resuelve el Jefe Revolucionario desalojar sus posiciones; pero González Pacheco quien sólo resistía el empuje de diversos cuerpos rebeldes, tiene por fuerza que regresar á *Barquisimeto* porque la línea férrea de nuevo es invadida por los tenaces guerrilleros. Castro quien no conoce la topografía de aquel amurallamiento natural, ordena á González Pacheco despejar la vía y de nuevo el Teniente disciplinado y valeroso invade el terreno de los peligros y de los azares.

Abierta la línea, por ella entran á *Barquisimeto* los oficiales del general Luis F. Varela, quien va investido con el cargo de Jefe de Operaciones de los Estados *Lara* y *Falcón*.

González Pacheco resigna el mando de las fuerzas en las manos del general Varela y le entrega un Ejército formado por 2.000 aguerridos y valerosos combatientes y se queda con sólo 80 hombres en *Barquisimeto*, de los

cuales 40 hacían la guardia del presidio denominado *Las Tres Torres* y 40 en el Cuartel Nacional custodian 40.000 tiros y 1.000 fusiles–Mausser, que constituyen los elementos de guerra disponibles en el Parque.

González Pacheco que acaba de ser herido en su orgullo militar por la desconfianza del Jefe á quien tan lealmente servía, organiza y equipa, no obstante, 200 hombres que permanecen atentos á las necesidades de la guerra.

El general Varela regresa de *Coro* en cuya campaña recibió una herida y sólo trae 160 hombres de los 2.000 que salieron con él de *Barquisimeto*, y entre éstos la generalidad enfermos.

La Revolución en tanto había tomado poderoso incremento en el Estado del cual casi se adueña y el *Yaracuy* es en la mayor parte de su territorio, invadido por las fuerzas enemigas.

A quién culpar? La chispa revolucionaria encendía los espíritus y el Occidente, á las voces de Solagnie Montilla, Colmenares y demás Jefes revolucionarios era un vasto campo de pelea en donde el valor hacía milagros y el denuedo obraba proezas inconcebibles.

El general Santiago Briceño A., Presidente del *Yaracuy*, marcha á *Barquisimeto*, obedeciendo las órdenes del Presidente de la República y llega á aquella ciudad 3 días antes del *Sitio*.

Las numerosas fuerzas revolucionarias cercan á *Barquisimeto* y Jefes notables asedian la población.

Allí estaban los generales Luciano Mendoza, Francisco Batalla, Amábile Solagnie, Gregorio Cedeño, Rafael Montilla, Juan E. Zapata, Domingo Rivero, Balda, Eduardo Colmenares, E. Torres Aular, Luis Crespo Torres y

buenos oficiales de los muchos y muy distinguidos que formaron el Estado Mayor de la Revolución Libertadora, una de las más poderosas que han agitado al País, durante esta última centuria.

González Pacheco hablando del *Sitio* de Barquisimeto dijo:

"Imposibilitado físicamente el digno Comandante de Armas del Estado, hube de tomar el mando de las fuerzas acantonadas en esta ciudad, la víspera misma de los tremendos sucesos que ya conocéis, y disponer de acuerdo con el leal y pundonoroso Presidente del Estado Yaracuy, que con las fuerzas de aquel Estado se aliaba á las de éste, la defensa de esta importante plaza.

Después de diez días de sitio riguroso y constante batallar, en que no perdimos un palmo del terreno que de acuerdo con las fuerzas de que disponíamos nos propusimos defender, y ya agotados completamente todos los recursos y demás elementos, y cumplidas LAS LEYES INEXORABLES DEL HONOR MILITAR, se impusieron de modo obligatorio los sagrados deberes de humanidad y los compromisos morales que tengo contraídos con esta sociedad, y me vi en el caso supremo de evacuar la plaza, cuando comprendí también que no había podido avanzar sobre la ciudad sitiada el valioso auxilio que el patriota y modesto Presidente del Estado Trujillo, había despachado rápidamente en socorro de ella.

Eran ya estériles los esfuerzos inauditos que hacían mis sufridos, abnegados y valerosos compañeros y debía evitarse que continuaran pereciendo las inocentes familias, víctimas ya de la consternación, de la sed y del hambre y de la terrible epidemia que invadía sus hogares y diezmaba nuestras fuerzas; por eso evacué la plaza

SALVANDO LA DIGNIDAD MILITAR DE ESOS COMPAÑEROS, Y SIN DEJAR EN PODER DEL ENEMIGO NI UN SOLDADO, NI UN SOLO CARTUCHO, NI UN SOLO FUSIL, NI UN BAGAJE SIQUIERA.

Bien sé que aquellos diez días de tenaz resistencia han dejado una huella imborrable por las pérdidas materiales y de vidas ocasionadas; pero no son otras las inmediatas consecuencias de la guerra, que yo soy el primero en lamentar, prometiendoos que no será infructuosa aquella resistencia para la paz que tanto anhelamos, y de que pronto gozaréis.................................

....

....

....

LARENSES!

YA ME CONOCÉIS. NO COMBATO POR PLACER, SI BIEN LO HAGO CON ENERGÍA Y DECISIÓN, CUAL CUMPLE Á LOS HOMBRES HONRADOS QUE RINDEN CULTO Á LA LEALTAD Y TIENEN PLENA CONCIENCIA DE LOS COMPROMISOS QUE CONTRAEN. AYUDADME CON VUESTRA BUENA VOLUNTAD, Y TENED POR CIERTO QUE LA TOLERANCIA Y BENEVOLENCIA QUE ME CONOCÉIS Y LA SERENIDAD INFLEXIBLE QUE SON EL DISTINTIVO DE MI TEMPERAMENTO, SE EMPLEARÁN COMO HASTA AHORA, EN COOPERAR Á VUESTRA DICHA, Á VUESTRA LIBERTAD Y Á VUESTRO ENGRANDECIMIENTO.

NO DUDO QUE TENDRÉ CONTRADICTORES POLÍTICOS EN EL ESTADO, MAS, NO CREO TENER ENEMIGOS: SI DESGRACIADAMENTE LOS TUVIERE, ACÉRQUENSEME Y VERÁN QUE NO HABRÁ PARA MI MOMENTO MÁS FELIZ QUE AQUÉL EN QUE EL EJERCICIO DE MI TOLERANCIA Y BUENA VOLUNTAD PUEDAN DESPREOCUPARLOS, AGREGANDO NUEVOS OBREROS Á LA OBRA POLÍTICA QUE SE ME HA CONFIADO."

En tan conflictiva situación, la angustia de una sociedad sacrificada llega al corazón generoso del guerrero y por el puente de oro de un tratado que siempre será página de honor en la vida de aquel soldado, salta á los campos de nuevas luchas, llevando limpio el acero, alta la frente, en salvo la dignidad del Ejército al que siguen las bendiciones de un pueblo, al cual salvó de la desgracia.

Episodios de valor y heroísmo que harían interminable mi relato, adornan en luz, las sombras ensangrentadas de aquel *Sitio* y los Oficiales de *Lara* y *Yaracuy* dejaron ahí cimentado el nombre de leales y disciplinados, que de antes se habían conquistado, en los campamentos.

Hay muchos hogares honorables en *Barquisimeto*, que sé que habrán de hacer propia esta manifestación, situados en la línea de defensa que GONZÁLEZ PACHECO confiara á uno de sus más jóvenes Tenientes, los cuales se sintieron tan ampliamente garantidos por el culto militar que los resguardaba, que allí su nombre se conserva con cariño y cada vez que se le pronuncia se bendice. *Barquisimeto* todo conoce lo caballeroso de aquel militar y cuando su nombre sonó en el seno de la Representación Legislativa de *Lara* señalado con un cargo de honor en el Estado un aplauso espontáneo lo saludó triunfalmente. Ahora que la justicia galardona el mérito y en la atmósfera serena de la Paz la mano de la gratitud teje coronas para las frentes altivas, en las cuales el rayo de la guerra atenuó su chispa de incendio, yo cumplo como barquisimetano, como elemento de aquella sociedad y como amigo de aquellos hogares el deber de enunciar ese nombre entre estas páginas de justicia y de recuerdo y galardonarlo con las flores bien-olientes de la gratitud y del cariño. Ese nombre es el del entonces CORONEL

Félix Galavís, uno de los héroes de aquel *Sitio* y á quien tocó guardar estratégicos puntos del campamento.

González Pacheco sorprendía el silencio espantoso de aquella expectativa de muerte con su presencia gallarda en cada uno de los puntos del peligro y la Banda bélica alentaba en el pecho de sus soldados los ardores de la resistencia.

Ni un palmo! Todo menos el honor! pudo exclamar el Jefe cuando á banderas desplegadas, al toque de dianas, levantó su campamento, sobre su caballo de batalla señaló el Occidente á sus denodados compañeros y bajo el ala blanca de su sombrero de campaña su grave fisonomía de Nazareno se iluminó con el destello de aquella su sonrisa de satisfacción, que apenas si se apercibía en medio á la serenidad de aquel rostro pálido de cera, quemado por los fuegos del combate y los ardores del sol y en el cual la muerte traidora había prendido los rosales terribles de la fiebre!

Así, á la cabeza de enfermos y hambreados combatientes, iba el Caudillo, resplandeciendo el sol sobre el acero de su espada, sobre la plata de sus espuelas y las charnelas de su caballo de pelea y entre sus ojos lánguidos la visión de ensueño del Triunfo!

Paso á ese hombre!

Como quien toma del ageno predio las rosas de otro jardín para embalsamar con sus aromas el recuerdo glorioso de un hombre que caracterizó muy bien una época de luchas, yo cedo á la galante pluma de un coterráneo distinguido por el talento, el honor de trazar un episodio de aquel *Sitio* memorable y de aquel Héroe gallardo.

Viste su pluma con lujoso colorido el espectáculo terrible de aquel duelo soberbio.

Escribe Rafael Angel Arráiz:

"GONZALEZ PACHECO

(EPISODIO DE SU VIDA MILITAR)

Barquisimeto es una clara ciudad tendida en una vasta altiplanicie cortada á pico por el sur, en cuya hondonada profunda corre el río lamiendo la epidermis colosal de los peñascos. Al norte se tiende una sabana de angustiosa vegetación, llena de sol y piedra brava, donde parece el cardonal, escueto y ralo, brazos de cíclopes hambreados que alzan los puños al cielo en una como suprema imprecación al infinito. El tren que va del mar humea todas las tardes sobre los vértices de las colinas lejanas é irrumpe luego á la sabana infinita, por entre las tintas bermejas de esos crepúsculos radiantes en que son tan pródigos los cielos occidentales.

En esta ciudad fué donde, en un recio batallar de años, refrendó el doctor Rafael González Pacheco su clara gloria de soldado y ganó ese bello renombre de caballero y paladín con que la fama canta su paso en las luchas de la República. Mi tierra le dió parte de sus mejores hijos por el sacrificio heroico por su nombre; lo acompañó con denuedo en el diario espectáculo de sus combates en las calles de Barquisimeto y en la vasta extensión del Estado; lo quiso siempre con veneración y orgullo; y, junto con la del general Amábile Solagnie, llora todavía su muerte como si fuera el derrumbamiento de su más hermosa esperanza.

Llegó él al Estado Lara en 1900, cuando el viejo general Jacinto Lara había sellado con la batalla de Bar-

quisimeto el triunfo ruidoso de las armas liberales en Occidente, en aquella rápida campaña que provocó la segunda defección que de las filas de la consecuencia personal y de sus compromisos políticos hacía el general José Manuel Hernández. Sobre la enconada agitación en que se hallaba el pueblo larense, suscitada por rivalidades de jefaturas y torpes medidas de organización militar, apareció GONZÁLEZ PACHECO acompañado apenas por un pequeño número de oficiales, con el carácter de Jefe Civil y Militar del Estado. Apenas era conocido su nombre: el desorden de los partidos y la anarquía política eran suficientes para augurar un inmediato fracaso á las gestiones de unión que envolvían la delicada misión del doctor GONZÁLEZ PACHECO, en un pueblo como aquél, tan celoso de su integridad regional como inaccesible á los halagos del oro y á las amenazas del poderoso. Pero apenas se supo allí que el nuevo gobernante venía de una purísima estirpe liberal y que su prestigio de soldado había estado siempre, en Trujillo, al lado de las mismas tradiciones de causa á que somos tan fieles la totalidad de los larenses, todas cuantas eran fuerzas en pugna se pusieron, unidas, al servicio del doctor GONZÁLEZ PACHECO, hasta poder realizar él el admirable pensamiento de estrechar la familia larense en un solo abrazo de confraternidad.

Ya había hecho GONZÁLEZ PACHECO obra de bién y de heroísmos, y ya tenía asegurado para su nombre de guerrero el cariño de aquella tierra, donde ejerció más que nadie hasta entonces, el santo apostolado de la magnanimidad, cuando estalló la revolución libertadora y apareció Solagnie, el 19 de diciembre de 1901, alzado en las cumbres de *Terepaima*.

Y es de esta época, tan memorable ella por todas cuantas fueron sus enseñanzas de heroísmo y su bizarro ejemplo de constancia; es de esos días de opulento valor nacional en que se rindieron jornadas de honor y gloria como las de *Barquisimeto*, *Ciudad Bolívar*, *Caja de Agua* y *Matapalo*, que el autor de estas líneas entresaca de sus memorias de mocedad, una página heroica, resonante ella como un escudo real y pura como un medallón antiguo, que tiene por áctor al doctor y general Rafael González Pacheco. La acción de armas que en la historia de nuestras contiendas recientes se llama el *Sitio de Barquisimeto*, tuvo un instante de deslumbramiento tan hermoso, que es digna de un lienzo soberbio de vieja vislumbre castellana, ó de los acentos de un romance épico, por la música heroica que vibra como un hurra en su gallarda postura marcial.

El 2 de julio de 1902 fué reducido al recinto de *Barquisimeto* el doctor González Pacheco, cuando apenas contaba con cuatrocientos hombres para la defensa de la plaza, le escaseaba el parque, estaba desautorizado como Gobierno y llevaba yá en el alma la cruel espina de las decepciones que consumió por último su poderosa constitución moral. Tres mil hombres, en cuyas banderas resplandecían los éxitos de recientes jornadas, asediaban la plaza como entre un ferrado anillo. La plana mayor de los generales revolucionarios de Occidente estaba allí con Luciano Mendoza á la cabeza, constriñendo, bajo las tres filas de sus divisiones en batalla, á aquel reducido número de sitiados que comandaba González Pacheco. La pequeña fuerza ocupaba por medias compañías las trincheras levantadas en las principales esquinas de Barquisimeto, en un espacio de diez á quince cuadras en conjunto. Los

sitiadores eran dueños de las tres cuartas partes de la ciudad; y el combate, que empezara á distancia, estaba ya en todos los puntos librándose á calle de por medio, frente á frente, casi cuerpo á cuerpo sobre el techo de las casas, en los corredores de los hogares y por entre las ventanas de los edificios. De día y de noche, con los indispensables intervalos de cargar el arma, se peleaba furiosamente como en un duelo de honra patria, haciendo prodigios de temerario denuedo sitiados y sitiadores. González Pacheco á caballo, trajeado de negro y sombriamente pálido, llevando en la grupa su corneta de órdenes, atronaba las calles de la ciudad con un férvido toque de fuego á pie firme. A veces, por las calles desiertas que el humo azulaba y mientras sus soldados se batían en las barricadas, erraba su figura impenetrable y triste que adquiría entonces, bajo las proporciones de la hora aflictiva, el tono resplandeciente de la cera mística.

Trece días y catorce noches duró aquella heroica defensa de la ciudad. Agotadas las provisiones de su tropa, González Pacheco había dicho como el defensor de Gerona: nos comeremos á los cobardes. Agotado el parque, había armado de machete á sus soldados y había rugido: nos retiraremos al cementerio.

En esos momentos fué cuando los tres mil hombres sitiadores propusieron un armisticio á los cuatrocientos hombres asediados. Entonces pudimos contemplar todos un espectáculo magnífico. Cesados los fuegos en los varios puntos del combate, González Pacheco salta por sobre la terrible barricada que defendía, impasible, uno de sus mejores oficiales, el entonces coronel Félix Galavís. Saltó solo, pálido, impenetrable, cerrado de negro, orlada por un denso crespón de duelo la copa del

panamá, y cruzado el pecho heroico por ancha banda amarilla de la cual pendía, terrible, su noble acero de patriota. Atravezó como un vencedor las filas enemigas que se abrían con respeto á su paso, y entró á la casa de la conferencia. Los generales libertadores se pusieron de pies ante aquel hombre que llegaba ante ellos, sonreído, nimbada la frente por una aureola de heroísmo, tenacidad y valor. Dió la mano á Luciano Mendoza, abrazó á Solagnie y no saludó al general Rafael Montilla.

Se le propuso entonces al doctor González Pacheco la entrega á discreción de la plaza, proposición que, naturalmente, rechazó con sonreída dignidad marcial.

Por fin, el ejército libertador convino, á propuesta de González Pacheco y como única fórmula para concluir aquella jornada, abrir un flanco por donde, á la mañana siguiente, saldría él con "sus heridos y su tropa, á banderas desplegadas y á tambor batiente."

Mis ojos de profano en lides heroicas no olvidarán jamás la resplandeciente visión de aquella mañana inmortal.

Poco á poco, por guerrillas compactas que marchaban bajo un claro tremolar de banderas, fué, por el flanco libre, saliendo aquel bizarro batallón del decoro, entre un vasto rumor de armas en marcha, levantando con los cascos de sus caballos un denso torbellino de polvo áureo.

Fueron desfilando, lentos, indiferentes, sus banderas al aire, arrullados por la música mañanera de su charanga.

Los generales libertadores presenciaban en una orilla del camino aquel atrevido desfile, en pleno día de sol.

González Pacheco fué el último en abandonar la ciudad. Detrás de la última guerrilla en marcha iba él en

su gran caballo moro, firme en la silla vaquera, abrigado en su gabán de terciopelo debajo del cual se veían resplandecer la guarnición de la espada y sus botas de caballero. Pasó por delante de los generales vencedores y con grave gesto de paladín saludó, levantando un poco su sombrero de anchas alas.

¡Oh, noble amigo! Sobre la tumba que guarda lo que fué frágil vaso de tu espíritu purísimo, se alzará en breve la simbólica consagración del monumento. Tú reencarnaste entre nosotros el alma lírica y radiante de nuestro abuelo el castellano. Fuiste soldado; atravezaste por la vida, envuelto en el fulgor de una llamarada, y no obstante, sobre la losa de tu sepulcro pudiera exclamarse con José Martí: *Se fué de la vida y se llevó limpias las alas.*"

Toma GONZÁLEZ PACHECO la vía de los *Humocaros* por *El Tocuyo* solicitando el refuerzo que de *Mérida* y *Trujillo* traía el doctor y general Leopoldo Baptista, á quien encuentra en *Humocaro Bajo* y con quien contramarcha á *Barquisimeto*, plaza que desocupa la Revolución, la cual no poseía elementos suficientes para la resistencia, aunque cobraba poderoso incremento en el vasto territorio larense. Sus fuerzas se retiran y reconcentran en la línea del Ferrocarril Sud-Oeste.

Baptista marcha hacia el Centro con su Ejército y GONZÁLEZ PACHECO queda en *Barquisimeto.*

El general Gregorio Segundo Riera se aproxima, vía de *Coro,* con un aguerrido Ejército de lo más disciplinado y municionado que invadió á Lara. GONZÁLEZ PACHECO cuyas fuerzas militares son pequeñas y tiene bajo su vigilancia un cuantiosísimo parque, juzga imposible su permanencia en *Barquisimeto* y comunica sus

justos temores á Castro, quien le ordena salvar aquel parque tomando la vía de *Trujillo*.

González Pacheco para quien las puertas de honrosas Retiradas estuvieron siempre prontas, concibe el plan de la más atrevida acción guerrera que en los anales épicos de *Lara* se cuentan, y si sus presillas de General no las dorara, con oro purísimo de mérito la resistencia de *Tovar* y el *Sitio de Barquisimeto*, bastaría esa página de luz para iluminar la vida de quien en lo moderno puede citarse como ejemplar de denuedo, de valor, de lealtad y de consecuencia.

No podría mi pluma, trocada en pincel, trazar el cuadro magnífico de aquel desfile triunfal, digno de Jenofonte en los días de la Grecia y como para que cobre él todo su mérito, cedo mi pluma de narrador á la del Jefe de Estado Mayor de las fuerzas que verificaron la parábola radiante de aquella Retirada homérica, con la cual se salvó el honor de un Ejército, resplandeció aún más el brillo de una espada y la gloria de una bandera, se arrancó de las manos del enemigo un cuantioso parque, resonó muy alto el nombre de un Caudillo y bajo bosques de laureles se cobijaron sus heroicos Tenientes.

El 13 de agosto de 1902 recuerda la acción más gloriosamente heroica de los anales militares de un Ejército, refleja sobre el nombre de cada uno de sus Comandantes un honor tan grande como el valor y la pericia de quien la concibió y en medio al rudo batallar la vió realizada, no obstante el pertinaz empeño de impedirla que tomaron sus aguerridos, valerosos y estratégicos perseguidores.

Escribe el general Joaquín Corona, ante cuya humilde tumba me descubro, lo siguiente:

"Estados Unidos de Venezuela.—Jefatura de Estado Mayor de las fuerzas del Estado Lara.

Nirgua, 17 de agosto de 1902.

Ciudadano General Rafael González Pacheco.

Presente.

"Cumplo con el deber de dar á usted cuenta de las "operaciones ejecutadas en nuestra retirada de *Barqui*-"*simeto.*

"Informado usted de que el ejército revolucionario "al mando de los Generales Mendoza, Batalla, Riera y "Solagnie había ocupado á *Duaca*, y temiendo un *sitio*, "dado el número considerable de las fuerzas enemigas, "en relación de las nuéstras, ordenó usted mover el cam-"pamento de la ciudad hacia la planicie que está sobre la "*Caja de Agua*, y así se efectuó.

"En la mañana del 13 dió orden usted de que el "Cuerpo de Caballería avanzara hacia *Duaca* todo lo que "pudiera para saber con certeza el paradero del enemigo; "este Cuerpo regresó ya tarde de la mañana trayendo el "informe de que todas las fuerzas revolucionarias se ha-"bían movido de *Duaca* para *Barquisimeto* en la noche "del 12, para atacarnos el 13 en la tarde, y el de que "Montilla con mil hombres había ocupado á *Cerritos* "*Blancos.*

"Inmediatamente ordenó usted movilizar las fuerzas "con el parque por el camino de *Río Arriba*, buscando "salir á *Quíbor.*

"Marchando iban nuestras fuerzas por la vía dicha, "cuando al llegar á *Guaiquiva*, de cinco á seis de la "tarde, nos encontramos interceptados por fuerzas de 'Montilla que nos hacían fuego desde la serranía alta

"que queda al Norte del camino que llevábamos. En "seguida ordenó usted hacer alto en la marcha, y, con "pericia militar que lo distingue, dió orden de ocupar las "alturas que quedan al Sur, en dirección opuesta á la que "ocupaba el enemigo, para cuya operación se aprovechó "la noche. El enemigo aprovechándola también, bajó al "río, y al amanecer atacó nuestras primeras avanzadas. "Ordenó usted entonces resistir á pie firme, mientras el "grueso de las fuerzas y el parque se movían por la alta "serranía que conduce á *Río Claro*. Tres horas se "peleó nutridamente haciendo nuestros soldados y oficia- "les gala de su decisión y su valor.

"Apercibido el enemigo de nuestra operación se mo- "vilizó río arriba, buscando interceptarnos de nuevo.

"Llegamos á *Río Claro* de cuatro á cinco de la "tarde del catorce, y fué usted informado allí de que el "enemigo ocupaba ya *El Bucaral*, único punto por donde "podía salirse á *El Tocuyo*. En tal virtud ordenó usted "contramarchar por esta vía hacia *Barquisimeto*, lo cual "se efectuó bajo los fuegos que de la serranía de *Matatere* "que domina el camino, nos hacían fuerzas enemigas allí "avanzadas; marchando río abajo, con un invierno torren- "cial y aprovechando la noche lograron pasar nuestras "fuerzas sin ser vistas, por entre *Barquisimeto* y *Cabu-* "*dare*, ambas plazas ocupadas por fuerzas de la Revolu- "ción; mejor dicho, por un punto distante media legua de "dos plazas ocupadas por el enemigo.

"Caminando toda la noche, que era oscurísima, y "por un camino malísimo, logramos llegar á *Yaritagua*. "En la mañana del 15, después de haber derrotado en "media hora de fuego á las fuerzas que ocupaban dicha "plaza en número de doscientos hombres al mando del "general Mogollón. Media hora teníamos en esta ciu-

"dad, donde ordenó usted dar un ligero descanso á las "fuerzas para seguir la marcha, cuando fuimos atacados "por retaguardia por fuerzas procedentes de *Barqui-* "*simeto* en número bastante considerable.

"Con la serenidad que le caracteriza ordenó usted "sostener los fuegos en la ciudad, mientras tomaba ven- "taja el parque, apercibido como estaba de que era in- "fructuosa toda resistencia, dada la superioridad numé- "rica del enemigo.

"Por espacio de una hora se sostuvieron los fuegos "con una bravura admirable por parte de nuestras fuerzas. "El enemigo, tenaz y deseoso de ponerse en el cuan- "tioso parque que traíamos, siguió en nuestra persecu- "sión en un trayecto de ocho leguas; teniendo usted que "venir peleando en retirada todo el día hasta las 6 de "la tarde, cerca de *Chivacoa*, hora en que el enemigo "comprendió que ante la valla que le oponían nuestros "valerosos soldados, hábilmente dirigidos por usted y "secundados por los valientes Jefes y la brillante y heroi- "ca oficialidad que lo acompaña, eran inútil todos sus "esfuerzos para quitar el parque.

"Caminando toda la noche acampamos ya en la ma- "drugada en *El Mango*, que era el deseo de usted para "hacerle frente al enemigo en esta famosa posición, si "insistían en su persecución. Apercibido usted de que "el enemigo no nos seguía, ordenó levantar el campa- "mento y vinimos á acampar el 16 en la tarde en *Bu-* "*riita* tomando posiciones convenientemente.

"El 17 en la mañana se movieron nuestras fuerzas "de dicho punto, y á las 3 de la tarde entramos á esta "ciudad con el parque íntegro.

"El enemigo tuvo muchísimas bajas, entre ellos ofi-

"ciales de significación y gastó gran cantidad de parque.
"Nuestras fuerzas también tuvieron muchas bajas entre
"muertos y heridos.

....

....

"No le hago mención especial de nadie en este par-
"te, porque el esfuerzo fué común, y cada cual en su es-
"fera supo ponerse á la altura del deber y de las circuns-
"tancias; pero lo que sí es verdad; es que los Jefes y la Ofi-
"cialidad que lo acompañan han demostrado una vez más
"su valor y disciplina, haciéndose más acreedores, si cabe,
"á tener un Jefe como usted y la estimación de nuestros
"compañeros de Causa.

"La retirada de usted de *Barquisimeto* es un triunfo
'de la Causa y llena de íntima satisfacción á los que le
"acompañamos con lealtad inquebrantable. Ella es nue-
"va credencial que lo coloca entre los primeros servido-
"res de esta actualidad política.

....

....

"De la manera mas sincera le presento en nombre
del ejército mis efusivas congratulaciones.

Dios y Federación,

Joaquín Corona."

Nada podría agregar mi pluma á la verídica narración de quien con la punta de su espada húmeda en sangre escribió los detalles de aquel desfile que salvó un parque y el honor de su custodia.

La prensa extranjera comentó aquella *Retirada* y un larense escribe en un capítulo de una Novela histórica, el cuadro que copio:

"Apenas la vanguardia del ejército se alejaba en aquel desfile sangriento y se extinguían las postreras vibraciones del clarín marcial, que en vibrante diapasón épico anunciaba en el toque *uno y diez y seis*, la retirada; todas las tormentas del cielo parecían conjurarse para seguir en pos de aquella huella luminosa, dejada por el Doctor GONZÁLEZ PACHECO, que había jurado sobre la cruz de su espada victoriosa la integridad de sus principios en el holocausto sangriento de las batallas.

La tormenta del cielo abría en esta vez su columna de fuego, que alumbraba en las tenebrosidades del camino el paso á aquella procesión de centauros.

La noche oscura: el enemigo poderoso, ciento contra uno. Al fin se veía violada la Deidad Barquisimetana, recostada sobre su altiplanicie secular, al puro ambiente de sus montañas y al espectáculo radiante y jocundo, que abarca la munificiencia de sus zonas.

Empezó el desfile.

El parque, augusto depósito de la Honra Nacional, que fué siempre en sus manos timbre legítimo de gloriosas victorias, ligeramente colocado en tristes jamelgos hambrientos marchaba cuesta arriba, bajo los disparos de las fortificaciones enemigas. Por todas partes era un presagio de muerte.

¿A dónde iban aquellos cruzados de la Causa? ¿Cómo salir avante en aquel inminente peligro, coaligadas las fuerzas de la naturaleza y los mortíferos proyectiles de la revolución triunfante?

Iban hacia el Centro ignoto y terrible: "Con una sonrisa de desdén en la comisura de los labios y una flor amarilla en la trompetilla de los fusiles." Su única redención era el sacrificio: su único thabor el martirio.

Más allá de los horizontes incendiados por los cárdenos relámpagos, también se descuajaba una tormenta. Los soldados contemplaban el sacrificio de aquella retirada, miraban asombrados el rostro nazareno de aquel humilde Jefe, en cuyos ojos prendían ya las primeras violetas de la tisis y cuyas manos donde una vez con pulso firme se levantara el oriflama vencedor, apenas si sostenían ahora las bridas del corcel marcial, pero en cuya frente pensadora anidaban todas las águilas del triunfo, y sólo cruzaban, en el vuelo vertiginoso del pensamiento, las ideas de lealtad á la consigna de su ejército y de fe jurada á los principios de su cánon político!

Por eso el desfile fué una victoria.........."

La oficialidad larense tributa á los generales Vincencio Pérez Soto y Enrique Tovar Díaz los más justicieros elogios por la actitud y valor desplegados en la RETIRADA DEL 13 DE AGOSTO DE 1902, y cumple á mi pluma mencionar sus nombres como los de dos jóvenes militares del Occidente en quien las armas heroicas de Lara adquieren brillo y en quienes como en Argenis Asuaje, Lino Díaz, hijo, Silverio González, Juan Antonio Asuaje, Miguel Gutiérrez, J. Victoriano Jiménez, Froilán R. Alvarez, Simón Sánchez, Julio Rodríguez, Miguel Ignacio Samuel Lara, Rafael Borges, Vicente González Perdomo, Bartolo Yépez, Manuel Asuaje, Paulo Emilio Ceballos, Santiago Piña, Manuel Domingo Solagnie, Ignacio Alvarez, Ramón Vázquez, Juan Bautista Segovia, Bruno López Fonseca, Manuel Ramón Vilaró, Rodolfo Piña, Francisco Tovar Anza, Melecio Luna y Luna, Ignacio Parra, Juan Jiménez, Andrés Rodríguez y otros más que se escapan á mi pluma, tiene la prestigiosa CAUSA DE DICIEMBRE leales soldados y aguerridos defensores en aquellas tierras occidentales donde el valor florece y la inte-

ligencia es dón, allá donde el soldado resiste todas las inclemencias y pelea bajo todos los climas y en donde GÓMEZ sabe que asienta su nombre en base de prestigio y se secunda su obra con entusiasmo y decisión.

De pie sobre el *Picacho de Nirgua* GONZÁLEZ PACHECO pudo volver la cara á sus perseguidores y saludarlos con un ademán de triunfo, que en el lienzo sería el más bello motivo del pincel y en el mármol haría la apoteosis brillante del heroísmo venezolano!

Salve ¡oh, Jefe!

Hasta el hueco profundo de la huesa en que descansas, llegan los ecos triunfales de las dianas de tus Cornetas y como sobre la tumba de JOSÉ MARTÍ, la musa entristecida de la Patria coloca sobre la tuya: *un ramo de flores y una bandera.*

Duerme á la sombra de tus laureles que reverdecen al riego de nuestras lágrimas.

Supisteis vencer y estás vencido, por el silencio, la quietud y la muerte.

Pero sobre tu loza ha llamado la voz de la amistad y del compañerismo y á su cuidado florecerán "las ramas del árbol simbólico á cuya sombra se duerme el sueño de la gloria".

Descansa aún ....

* * *

El fatigado ejército que acababa de conquistar bajo el fuego enemigo la más gloriosa victoria, marcha á *El Tinaco* á enfrentarse á las fuerzas revolucionarias del Occidente, unidas y en marcha al Centro, bajo el mando de los distinguidos Jefes que habían puesto *sitio* á *Barquisimeto* y del general Gregorio S. Riera

GONZÁLEZ PACHECO es nombrado Auditor de Guerra del Ejército.

En *Tinaquillo* rematan el triunfo batiéndose con denuedo y conquistan nuevos laureles que suman á los reverdecidos que ya han cosechado en tierra larense.

El doctor GONZÁLEZ PACHECO, fatigado por la ruda campaña que acaba de librar, se siente enfermo. Su organismo delicado, herido ya de muerte por la traidora enfermedad que lo minaba, resentido está; pero tras ligerísima tregua que hace en *Valencia*, sube á *Caracas* y días después le vemos desfilar, como cualesquier Capitán de Compañía con 60 hombres á ocupar una posición estratégica en el cerro de *La Hallaca*. Días antes hace una expedición de estudio con el General GÓMEZ y ambos combatientes revisan las posiciones de resistencia en *Baruta*, *Sabana Grande*, *La fila de Turgua* etc.

GONZÁLEZ PACHECO tiene que dar nuevas pruebas de su valor á los ojos de Castro, que cegados por el egoísmo no quisieron ver en la campaña de *Lara* el alto relieve de estrategia militar en que un solo soldado resiste el empuje del núcleo poderoso de la Revolución en Occidente y sale por entre camino de bayonetas enemigas, á paso triunfal, trayendo un parque cuantiosísimo é ileso el honor de las armas del Gobierno.

La pasión que ciega, el egoísmo que venda, la emulación que cierra el alma á la justicia no pusieron sobre aquella frente el nimbo de luz del vencedor, antes crucificaron su lealtad en cruz de sospechas y sobre aquel pecho generoso asestaron despiadados la lanzada mortal de la desconfianza que á los hombres de honor hiere acervamente.

Lo había dicho cuando se le mandó á ocupar *Los Teques: Soy allí un centinela.* Y conquistó un triunfo más.

Fué el 19 de octubre cuando los Generales Eleazar Urdaneta, Hernández Ron, Tovar, Guardia, Alfonzo y otros Jefes atacaron en *Los Teques* los 200 hombres que comandaba GONZÁLEZ PACHECO, á las 7 de la mañana. A pesar de la desigualdad numérica de las fuerzas de este militar se traba el combate con heroicidad sin ejemplo, aceptando GONZÁLEZ PACHECO aquel sangriento duelo sin vacilar, como siempre comprometió sus batallas.

"A las 6 de la tarde los revolucionarios, destrozados por la metralla, retrocedieron estupefactos y asombrados ante aquella heroica resistencia, sin que los nuestros hubieran perdido sus posiciones de *Pan de Azucar.*

De parte de la revolución quedaron entre muertos y heridos 200 hombres. De nuestra parte 40.

Amparados por las sombras de la noche los revolucionarios destrozados huyeron de esta población.

El espectáculo que estamos presenciando es horrible! En el sólo Hospital de las Hermanitas de Caridad hay más de cien heridos, la mayor parte de la revolución!............

El Doctor GONZÁLEZ PACHECO y los Generales Moros y Cabrices se batieron como leones!

Amigos y enemigos están asombrados de tanto valor y bizarría.

....

....

La revolución vino en proporción de uno contra cinco, creyendo tarea fácil dominar á ese puñado de

héroes; pero se olvidaron de que aquí estaba la espada de González Pacheco."

Así se lée en un telegrama de aquella fecha.

En aquel combate quedó sin vida el valeroso joven artillero Luis Julio Pacheco, luchando con coraje y pundonor.

González Pacheco había cumplido su reto.

Ataca á las fuerzas revolucionarias que ocupan las fuertes posiciones militares de *Las Canales*, en la mañana del 4 de noviembre de 1902 y á las 6 están en poder de sus soldados las cumbres que ocupaba el enemigo, comandado por Jose Manuel Peñaloza.

En uno de los partes de la batalla se lée: "González Pacheco ha destrozado á un enemigo mandado por un militar de la talla de Peñaloza, guerrero de empuje, figura culminante entre los revolucionarios orientales y alma de la insurrección en aquellas comarcas".

Quedan sobre el campo, heridos, los Generales Manuel Cabrices, Celestino Martínez, quien murió luego, Henríque Tovar y Nieto y del enemigo Lázaro Garbán muerto y multitud de bajas más de uno y otro bando.

Aquel combate pone al Gobierno en actitud de despejar la linea férrea hasta *Las Tejerías* y reparar la línea telegráfica, vías por donde Castro podía recibir recursos y noticias.

Por la carretera y las alturas de *Las Canales* comienza el combate á las 11 y media de la mañana y el enemigo se refugia en una casa, de donde es desalojado á sangre y fuego, á las 6 y media de la tarde, después de la más heroica resistencia que cuesta un gran número de víctimas.

La línea de batalla del Ejército revolucionario se

tiende desde *Las Canales* hasta *Los Colorados* y Peñaloza con sus fuerzas cubre la retaguardia; la División JUAN RODRÍGUEZ ocupa el centro y los generales Alfonzo, Ramos y Garbán la vanguardia.

El enemigo contaba con triple número de fuerzas y gallarda oficialidad.

El destino había señalado á GONZÁLEZ PACHECO con aureola de triunfos y así se explica éste, obtenido sobre fuerzas triplicadas en número á las suyas.

*
* *

Terminadas las operaciones militares en el Centro el Doctor GONZÁLEZ PACHECO recibe órdenes de invadir por *Coro* el Estado *Lara*, aún en poder del enemigo y embarcado en *Puerto Cabello* pasa á *Tucacas*, en donde parte de su aguerrida oficialidad le espera. Se lleva consigo algunos oficiales y dicta á los otros sus órdenes; continúa su marcha á *Falcón* y se incorpora al Ejército que comandaba el doctor Leopoldo Baptista, con el carácter de Jefe de Estado Mayor General de aquél. El 10 de diciembre llegan á *Quíbor* en donde se les informa del bloqueo de los principales puertos de la República por las escuadras de las Potencias aliadas y reciben órdenes de Castro de marchar al Centro.

En el sitio denominado *El Tostado* firman el tratado de suspensión de hostilidades, mientras enviaban comisionados á *Caracas*, quienes regresaron en breve y de nuevo se declaró la guerra entre los Ejércitos contrarios.

El 26 de diciembre bate marcha el Ejército y acampa en *Cerritos Blancos*. El 27 de diciembre continúa la marcha por *El Garabatal* en donde era el pensamien-

to de Baptista acampamentar las fuerzas; pero cuando comenzaban á colocarse las avanzadas de vanguardia el enemigo rompe sus fuegos sobre el Ejército del Gobierno. Comenzó así el combate de *La Caja de Agua*, acción guerrera de mérito en donde González Pacheco, Baptista, Peñaloza, Montilla y Colmenares estuvieron á la altura de su valor. 4 horas y unos minutos duró la refriega y como el ataque fué casi cuerpo á cuerpo las bajas fueron innumerables. Ataques sucesivos se suceden hasta la noche del 28. El Ejército revolucionario volvió á sus posiciones y el del Gobierno permaneció en las suyas.

El 28 ordena Baptista la retirada hacia *El Tocuyo*, debida á la escazés de parque y en la noche de ese día se practica la operación.

Baptista encarga á González Pacheco del mando del Ejército y va á *Maracaibo* en solicitud de elementos de guerra, con los cuales regresa en 12 de enero de 1903, reencargándose de la Jefatura Superior del Ejército.

El 14 salen de *El Tocuyo* y acampan en *Quíbor* y el 15 pernoctan en *Cerritos Blancos*. El 16, á las 2 de la madrugada, abren operaciones sobre *Barquisimeto* así: la División Vanguardia al mando de González Pacheco, por el Norte de la ciudad y el Centro y Retaguardia por el Sur, bajo las órdenes del doctor Baptista, obrando en combinación.

El enemigo informado de la aproximación del Ejército Constitucional desocupa la plaza de *Barquisimeto* y marcha hacia la línea férrea.

El 16 en la mañana ocupa el Ejército de Baptista la ciudad y éste resigna el mando en González Pacheco y toma con su brillante oficialidad y dos Batallones, la vía de *Trujillo*.

González Pacheco organiza civilmente el Estado de su mando, con el carácter de Presidente Constitucional y al reencargarse del Poder Civil expide un Manifiesto, llamando á la paz á los elementos aún en armas y predicando la unión y la fraternidad en el seno de aquel Estado que se había sangrado profundamente en el estéril sacrificio de la guerra fraticida.

Niobe infeliz vió caer uno tras otro, sus hijos queridísimos y la desolación pobló de lágrimas las alegrías de sus crepúsculos llenos de fuego, oro, ensueño y nácar.

El 3 de febrero, González Pacheco llama al ciudadano Primer Vicepresidente al Gobierno del Estado y se declara en Campaña, situando en *Duaca* su Cuartel General, ya que este pueblo es el comienzo de la selva que en la línea del ferrocarril ocupaban las fuerzas revolucionarias. La Policía y 80 hombres custodiaban á *Barquisimeto* y á 150.000 tiros que había en parque.

González Pacheco extiende paulatinamente su campamento hacia el corazón de la vía férrea y cuando ocupa ya á *Licua* sospecha la aproximación del enemigo por *El Yaracuy* en marcha á *Barquisimeto.*

A marchas forzadas se interna en *El Yaracuy* y conforme su pericia militar lo había previsto encuentra al General Mogollón en *Yaritagua*, lo bate y continúa á *Urachiche* en donde el bravo Rafael Montilla, avisado por Mogollón , se prepara á resistir.

Una sóla descarga se oye entonces!

Combaten González Pacheco y Montilla: dos Centauros!

Cinco horas y media de refriega, en uno de los duelos más terribles que entrambos combatientes han librado.

Fuerzas iguales en valor, potencia y heroísmo no cabían juntas en un mismo sentido y por ende se chocaban para destruirse.

El General Norberto Jiménez, hijo, quien fué un hombre de pericia militar y de altísimo criterio, juzgando á GONZÁLEZ PACHECO en estas acciones guerreras, dijo:

"El 16 de enero de 1903 fué ocupada esta ciudad *(Barquisimeto)* por el Ejército Restaurador comandado por el Benemérito GONZÁLEZ PACHECO, y á los pocos días abrió la campaña con una demostración brillante sobre ambos flancos de la fuerte posición del enemigo en la parte de la línea férrea que se extiende desde *Duaca* hasta *Tucacas*, defendida por tropas numerosas, al mando de jefes experimentados, con cuantioso parque de municiones de guerra y con artillería bien dirigida. Este movimiento inspiró á sus contrarios la estrategia de amenazarle por su retaguardia, invadiendo el *Yaracuy* hasta *Urachiche*, habilmente escojido para contener el avance de fuerzas situadas en *Yaritagua* al mando del general Santiago Briceño A. y para amagar á GONZÁLEZ PACHECO con un movimiento envolvente; pero éste, levantando rápidamente su campamento, cae con la celeridad del rayo sobre Montilla y le desbarata en *Urachiche* en cuatro horas de recio combate. Allí ví por vez primera á GONZÁLEZ PACHECO en el fuego y pude admirar su impavidez, bajo el ala amenazadora de la metralla.

Bosqueja en seguida una persecución del enemigo hasta *Campo Elías* y de allí retrocede con su ejército vencedor á *Yaritagua*, en donde se acampa estratégicamente para conservar su reciente conquista del *Yaracuy* y para proteger á *Barquisimeto* debilmente guarnecida, á tiempo que, con la División BARQUISIMETO á las órde-

nes del general Garbi con los generales Jiménez Méndez, maniobrando en territorio de *Duaca*, mantiene un servicio de observación respecto del Ejército revolucionario guarecido en la línea. Síguese la ocupación del *Yaracuy* y su reorganización constitucional por su Presidente, general Briceño".

La opinión conciente de ese militar cultísimo, desaparecido no ha mucho, es digna de todo respeto porque en su personalidad uníanse las virtudes del guerrero y las lucubraciones serenas del hombre de criterio amplio, tranquilo y reposado. Fué Jiménez, hijo, uno de nuestros pensadores eminentes y valeroso general; orgullo de la familia larense y honra del Occidente.

La batalla de *Urachiche* fué á los ojos de todos, uno de los hechos militares más heroicos de uno y otro combatiente y si González Pacheco se empina ahí sobre su talla para brillar aún más, Montilla adquiere proporciones colosales en la admiración de aquellos pueblos que han crecido á la sombra de los campamentos, alumbrados por las hogueras del *vivac*, oyendo los toques de los clarines y el ruido de la fusilería como en un trágico despertar de tempestades

Pueblos desgraciados por sobre cuyos labrantíos, hogares, cumbres, ríos y despeñaderos ha paseado la muerte su sombra de desolación y ruina y el írrido fantasma de la destrucción ha sacudido, como en una convulsión seísmica el edificio de la confraternidad. Pueblos infelices en los cuales sin embargo viven las entelequias adorables y se conserva la noble altivez de una raza aborigen, rehacia á la coyunda.

La paz bendita realizará la transformación saludable y el libro y el periódico, la escuela y la prédica, el

trabajo y el progreso completarán la labor que ha menester del concurso honrado de todas las voluntades y de las energías francas de todos los carácteres. Labor del cerebro y no del músculo, de la pluma más que de la espada y de la buena voluntad y la tolerancia más que del prejuicio y del castigo. Labor altísima en la cual todo larense debe ser obrero infatigable ya que nos tocan responsabilidades ante el juicio de la Historia y el criterio de los demás pueblos.

Nuestras pasiones, hoy en calma, no deben resurgir jamás, ya que al precio de lágrimas y sangre hemos apagado las hogueras de nuestros campamentos, por sobre los cuales el ala blanca de la confraternidad ciudadana se tiende cual sombra benévola de caridad y amor!

Prediquemos y sostengamos la Paz!

Jurémosla sobre el polvo de nuestros muertos!

Así dice el parte oficial de la batalla de *Urachiche*:

"Estados Unidos de Venezuela.—Estado Yaracuy.—Jefatura de Estado Mayor General del Ejército de Occidente.—Urachiche: 16 de febrero de 1903.—92° y 44°.

Ciudadano General Rafael González Pacheco, Jefe del Ejército de Occidente.

Presente.

En cumplimiento de las prescripciones de la Ley, doy á usted cuenta de las operaciones practicadas por el Ejército de su mando desde el 13 del presente, día en que nuestra vanguardia ocupaba las posiciones laterales de la línea ferrocarrilera hasta *Caraquitas*, jurisdicción del Estado Lara.

Habiendo obtenido usted, el expresado día 13 informes fidedignos de que el enemigo que ocupaba las posiciones que se extienden desde *Peñas Negras* hasta *Guama y Cocorote*, preparaba una combinación sobre la plaza de *Barquisimeto*, avanzando simultaneamente por el valle del *Yaracuy* y la línea férrea, ordenó usted hacer una rápida marcha hacía el *Yaracuy*, á fin de batir el cuerpo de ejército enemigo que avanzaba por esa vía, dejando en la plaza de *Duaca* fuerzas suficientes que pudieran contrarrestar las revolucionarias que obraran por la línea. En cumplimiento de sus órdenes el Ejército salió de *Duaca* á las 3 de la mañana del día 14, vía de *La Ruezga*, en cuyo punto debían incorporarse los Batallones YARACUY y CARDONA, saliendo al efecto de *Barquisimeto* el mismo día, al mando inmediato del general Santiago Briceño A., 2º Jefe del Ejército.

A las 3 p. m. ocupó el Ejército á *Yaritagua* sin ninguna novedad.

En la tarde del día 14 obtuvo usted, informes precisos de que el General Rafael Montilla á la cabeza de 900 á 1.000 hombres ocupaba la plaza de *Urachiche*; en consecuencia ordenó la marcha del Ejército sobre dicha plaza, verificándose aquélla en la mañana del día 15.

A las 12 m. del mencionado día se encontró nuestra vanguardia con la del enemigo, mandada la última por el general Juan Mogollón, en el paso de *Mayurupí*, la cual huyó desbandada después de un ligero tiroteo. Ya en *Sabana de Parra* dispuso usted, las operaciones preliminares para el avance inmediato de nuestras fuerzas sobre el enemigo, á fin de que éste no pudiera retirarse ó evadir el combate que usted, esperaba, como resultado del rápido movimiento de nuestro Ejército.

A las cuatro de la tarde se rompieron los fuegos en las calles de *Urachiche*. Inmediatamente ordenó usted, el ataque sobre el enemigo, que ocupaba la parte alta de la población en la forma siguiente: fuerzas del *Yaracuy* al mando de los Generales Torrellas Urquiola y Silverio González por el ala derecha; dos compañías del Batallón BARQUISIMETO al mando del coronel Froilán R. Alvárez, y dos compañías del Batallón TORONDOY dirigidas por su bizarro Jefe el General Leoncio Barrios, por el Centro, donde estaban las posiciones más fuertes del enemigo y que cubrían su retirada; y por la izquierda el resto del Batallón BARQUISIMETO, á las inmediatas órdenes del siempre valiente General Julio Olívar. Para este momento ya el Batallón CARDONA, con los Generales Otaiza y Victoriano Jiménez, ocupaba las colinas del Norte de la población, amenazando su línea de retirada y cubriendo las posiciones que ocupó luego la Artillería.

Empeñado ya el combate y observando usted, que el enemigo oponía desesperada resistencia, al mismo tiempo que prolongaba su línea de batalla sobre nuestra ala derecha, aprovechando las ventajas que le ofrecía la fragosidad del terreno, ordenó que el resto del Batallón TORONDOY, y parte del Batallón GUARDIA al mando del General R. Montilla González, una compañía del CÁRDENAS, primero, y luego dos del CASTRO mandadas por su 2º Jefe coronel Manuel Gámez, entrasen en acción reforzando el Centro y cubriendo el flanco amenazado. En este estado nuestra línea se decidió el combate, puede decirse, en una sola é iresistible carga que terminó á las 7 p. m.; la cual dirigieron enérgica y eficazmente con la pericia y valor que siempre los ha distinguido, los Generales Silverio González y Henrique Goitía, quienes

se multiplicaron con serena actividad en toda la línea de batalla.

La artillería dirigida por el General Julio A. Zavarse y coronel José A. Uribe obró cuanto fué posible en aquella lucha, en que muchas veces los combatientes llegaron á confundirse por el impetuoso arrojo de nuestros bravos soldados.

Arrollado el enemigo en su línea de combate se declaró en completa derrota, dispersándose al amparo de la noche por distintas vías, siendo perseguido sin tregua largo trecho, y dejando en el extenso campo de batalla 87 muertos y 76 heridos, habiéndose podido solamente identificar entre los primeros á los coroneles Felipe Bracamonte y Manuel Bravo, y entre los segundos al capitán Secundino Pimentel. Los prisioneros alcanzan á 46, entre los cuales se cuenta al coronel Luis Felipe Urdaneta y varios comandantes, oficiales y clases que sería prolijo enumerar. Además se le tomó un cañón, sistema antiguo, con sus accesorios y 13 cajas de proyectiles; 8.000 cápsulas de *Mausser*, un número regular de cápsulas de *rémington*, banderas y muchos bagajes; y al recorrer el campo en la mañana del día siguiente se recogieron 247 *mausseres* y otros elementos que el enemigo abandonó en su precipitada fuga.

De nuestra parte tuvimos 151 bajas entre muertos y heridos, teniendo que lamentar profundamente entre los primeros, á los abnegados y valientes coroneles Manuel Gámez, 2º Jefe del Batallón CASTRO; Santiago Giménez, Jefe distinguido de las fuerzas del *Yaracuy*; José Castro, Juan Vásquez y Cecilio Caripá, del Batallón BARQUISIMETO; José A. Uribe, Jefe del Cuerpo de Artillería; los Capitanes Juan Barrios, Pedro Lira y Jesús Durán, y

entre los segundos á los generales Silverio González y R. Montilla González; coroneles Arístides Barreto y Fernando Viloria y al Ayudante de Estado Mayor Héctor Jaimes.

Todos los Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército, como usted lo sabe, hicieron gala otra vez del valor, actividad y disciplina que les son característicos, despreciando el peligro á los reclamos del extricto cumplimiento del deber; pero rindiendo tributo á la justicia, debo hacer mención especial del general Santiago Briceño A., 2º Jefe del Ejército; de los Jefes de Cuerpo ya mencionados, del general Eduardo Pereira y de los Ayudantes de Estado Mayor, coroneles Rafael González, Héctor Jaimes, Julio Moreno G., Angel Bodas Robles, Rafael Torres, Vicente A. Bolívar, Víctor Miliani, Simón Sánchez, Rafael Meza, Pedro Asuaje y César A. Maurielo.

Y bien se podía adivinar por la impaciente actitud de los bravos Jefes, oficiales y soldados del resto de la división TÁCHIRA que cubrían nuestra retaguardia, como también la de los demás Cuerpos que no entraron en acción, el vivo deseo de ir á conquistar un lauro más para sus sienes de héroes y una nueva página para la historia de su corta pero brillante carrera militar.

Los gallardos lidiadores en *Garabatal* y la *Caja de Agua* esperaban anhelantes el momento en que se les ordenase lanzarse á la lucha para probar una vez más, que saben vencer ó morir en defensa de la Causa y de sus invictos Jefes.

A nombre del Ejército, presentó á usted, mis más calurosas felicitaciones por este nuevo triunfo á que usted nos ha conducido, tan sabia y eficazmente, que ratifica solemnemente la pujanza de las armas constituciona-

les, y arroja nuevos destellos de gloria para su nombre de militar y abnegado patriota.

El Jefe de Estado Mayor del Ejército,

F. Vargas A.

ALCANCE

—

"Estados Unidos de Venezuela.—Estado Yaracuy.—Jefatura de Estado Mayor del Ejército de Occidente. Campo Elías: 17 de febrero de 1903.—92° y 44°

Ciudadano General R. González Pacheco, Jefe del Ejército de Occidente.

Presente.

Para completar el parte detallado de las últimas operaciones verificadas por el Ejército que usted dignamente comanda, debo avisar á usted, que han regresado á este campamento los destacamentos enviados en persecución del enemigo derrotado el día 15 en *Urachiche* trayendo algunos soldados que se les han presentado, armas y cápsulas, y el informe verídico de que en *Chivacoa* y sus cercanías hay 39 heridos del enemigo, el cual logró llevarse algunos en su fuga, entre ellos Jefes y oficiales de importancia como los generales Caracciolo Palomares y Lino Díaz.

El General Rafael Montilla pasó por dicha ciudad en la madrugada del día 16 con solo algunos de á caballo y 25 ó 30 de infantería.

Dios y Federación,

F. Vargas A.

* * *

Una vez instalado el Gobierno Constitucional del *Yaracuy* regresa GONZÁLEZ PACHECO á *Barquisimeto*, á objeto de reponer sus tropas quebrantadas por la lucha, la fatiga y esas marchas y contra–marchas forzadas que el Jefe verificaba á donde quiera que sus ojos de ARGOS le indicaban un enemigo del Gobierno que sustentaba. Todos los elementos activos de *Lara* formaban con SOLAGNIE en la Revolución.

A esfuerzos inauditos logra organizar 700 hombres de pelea y el 14 de marzo se declara de nuevo en campaña, sobre la línea férrea que marcha á despejar, obedeciendo á una de aquellas temerarias órdenes de Castro quien ordenaba marchas y evoluciones sin medir los elementos y el desprestigio de su Causa. Deja en *Barquisimeto* 80 hombres que custodian 90.000 tiros y llega á *Limoncito*, punto de la vía que invade.

El 26 de marzo se divisan por el cerro de *Manzano* fuerzas de la Revolución en número de 3 á 400 hombres. Se le avisa á GONZÁLEZ PACHECO quien tiene su Cuartel General en *Licua* y ordena que cuiden de un *asalto* al Cuartel Nacional en donde se guarda el parque; mientras que el 27 en la noche y sin que lo sospeche el enemigo levanta su campamento de la línea y marcha sobre *Barquisimeto* el cual ocupan sus fuerzas, que marchan *al pasi–trote* el 27 á las 9 de la mañana. Sobre la marcha rompen sus fuegos contra las fuerzas revolucionarias situadas en *Manzano* y las derrotan.

Qué resistencia la del pobre soldado larense!

Los días que pasó en la línea ferrea fueron de constante luchar sin que la noche piadosa le proporcionara tregua á su cansancio y su fatiga.

El 2 de abril el *campo volante* de GONZÁLEZ PACHECO

que inspeccionaba al Norte por ser este el punto de donde razonablemente se esperaba el ataque, por encon trarse en la línea el mayor núcleo revolucionario, anuncia la aproximación del enemigo, que á las 4 de la tarde ocupaba los cerros de *La Ruezga.*

GONZÁLEZ PACHECO forma su línea de batalla á presencia del enemigo y á las afueras de *Barquisimeto*, hacia su amplia sabana del Norte. La línea de defensa de su Ejército queda establecida desde *Paya*, viene al Cementerio de San José, pasa por la Estación del Ferrocarril Sud-Oeste y remata al Occidente en el Cementerio nuevo: una cuerda convexa hacia el enemigo.

En la noche de ese día Argenis Asuaje asalta por *Paya* al general Velazco que defendía aquel punto con un batallón. Velazco quedó tendido sobre el campo. El batallón acobardado por la caída de su Jefe se declara en derrota, pero GONZÁLEZ PACHECO ha oído los fuegos enemigos y monta su caballo siempre presto, volando al sitio del peligro, seguido por sus leales é inseparables oficiales. Allá vá el hombre de la victoria, desnudo el acero invencible de los combates, sereno el continente con aquel su gesto de desprecio ante el peligro! Quizá la angustia del vivir en bregas había amellado las naturales fuerzas del instinto que muchas veces salvan del peligro. Ligero pero rudo combate se traba luego. Asuaje, esa flor de heroísmo que entreabre en la legendaria floración del Occidente, se retira y GONZÁLEZ PACHECO recupera sus posiciones.

Haber luchado con él era ya un timbre de honor!

El 5 de abril concibe GONZÁLEZ el atrevido plan de enviar un piquete de fuerzas á cortar la retirada al enemigo para darle una carga de frente con el resto de sus

tropas y ordena su ejecución en la noche de aquel día. El 6 se mira descender la fuerza que se había enviado á practicar la operación, y que debió practicarla en la madrugada, el amparo de las sombras. Rómpense los fuegos y GONZÁLEZ PACHECO ordena una carga general, de frente y filas en batalla, en la posición que ocupaba su ejército. El enemigo resiste heroicamente secundado en su arrojo y bizaría por las fuertes posiciones que ocupa. 6 horas dura la refriega y cesa el fuego, entre ambos fatigados combatientes. Parecen gladiadores fatigados que en medio al fragor de la lucha se retiran un instante á respirar!

Ligero tiroteo continúa y GONZÁLEZ PACHECO, escaso de parque, piensa en la retirada.

A la una de la madrugada ordena el Jefe que el batallón que manda el general Henrique Goitía, ese bravo militar larense, marche al *pasi-trote* á ocupar á *Cerritos Blancos*. Los soldados de este cuerpo llevaban 10 cápsulas solamente en garniel. A las 3 p. m. van saliendo por cuerpos, vía de *Quíbor*, aquellas fuerzas organizadas y á las 6 el doctor GONZÁLEZ PACHECO y su oficialidad de Estado Mayor, marchan los últimos cual era su costumbre. El enemigo presencia aquel desfile desde sus posiciones, sin aventurarse á bajar á la sabana creyendo tal vez que aquella evolución es un plan estratégico del Jefe trujillano, quien combinaba siempre ataques que no llegaban al alcance de sus enemigos.

Alcanza en *Cerritos Blancos* la retaguardia de su Ejército y sigue á *Quíbor* en donde acampan esa noche, para seguir al día siguiente á *El Tocuyo* y acampamentar en *El Olivo*, dos leguas más allá de aquella última población, vía *Trujillo*. Ordena á uno de sus batallo-

nes la ocupación de *Humocaro-bajo* á fin de proteger la llegada del parque que por vía del Estado limítrofe deben enviarle. En *El Tocuyo* cubre su retaguardia el viejo luchador general Juan E. Bravo con una Compañía, con la orden de que bata al enemigo en retirada, hacia el campamento de González.

El 10 de abril se sabe en el Estado Mayor la llegada del parque y se organiza la marcha hacia *Humocaro* cuando se oyen disparos hacia *El Tocuyo* aproximándose al campamento del doctor González Pacheco. Es Bravo que fiel á su consigna se bate en retirada, con Montilla. Continúase la marcha hacia *Humocaro* y los batallones que van municionándose ocupan posiciones en la dirección que traen las fuerzas perseguidoras de Montilla, quien ocupa *Las Laderas* y *La Ermita* y cruza disparos con las avanzadas del Gobierno. Los Cornetas de ambos combatientes tocan silencio. Frente á frente González y Montilla, si nó resuena el eco de la fusilería, preciso es que el silencio anuncie en su magestad imponente, la solemne expectación de aquellos dos colosos, que se han citado á duelo! A intervalos se oye el *Quien vive*? del centinela de avanzada.

En la mañana del 11 no se divisan las fuerzas de Montilla, que ha contramarchado á *El Tocuyo*.

González Pacheco se comunica con Baptista quien está en *Trujillo*, por la vía telegráfica y pide á Castro por la vía de *Maracaibo*, refuerzos y parque, ya que sus fuerzas son escasas. Por *Trujillo* le son enviadas 100.000 balas de Mausser que no hay soldados para cargarlas porque es pequeño el numerario de aquel escuálido escuadrón que multiplica el valor.

González Pacheco solicita una conferencia con

Baptista y se acuerdan para encontrarse en *Agua de Obispo.* El 14 de abril sale GONZÁLEZ con ocho de sus oficiales con dirección á aquel lugar y se encuentra con el doctor Baptista á quien pide dos batallones. *Trujillo* ha dado una valiosa contribución para la guerra y no hay ya más hombres en su territorio aptos para la lucha; por ello Baptista no le ofrece ese contingente á GONZÁLEZ, quien se regresa el 15 y levanta su campamento el 24. Pernocta en *El Molino* y marcha hacia *Sanare* en donde permanece hasta el 10 de mayo, en que levanta de nuevo el campamento y va á *Quíbor,* de donde sigue marcha á *El Paramito* en donde se sitúa en espera de la ida del Ejército Expedicionario que al mando del GENERAL JUAN VICENTE GÓMEZ marchaba á pacificar el Occidente de la República.

*
* *

El 30 de abril de 1903 desembarcamos en *Tucacas,* tras breve combate de nuestras fuerzas con las revolucionarias que defienden aquel Puerto.

El Ejército Expedicionario al mando del General JUAN VICENTE GÓMEZ quien en *El Guapo* acababa de asestar tremendo golpe decisivo á la Revolución de Oriente y con una brillante oficialidad presidida por aquel veterano de los campamentos, General DIEGO BAUTISTA FERRER y formada por los Generales Aquiles Iturbe, Félix Galavís, Eustoquio Gómez, Pedro Linares, José Antonio Dávila, Eulogio Moros, F. de P. Terán, Hermoso Tellería, Avelino Figuera, Manuel Corao, Pedro Inojosa, Pedro Merchán, y otros, entra resueltamente por la línea del Ferrocarril y fija su vanguardia en *Palma-sola.*

El Batallón ZAMORA al mando de su valeroso Jefe el General Avelino Figuera da una carga sobre los atrin-

cheramientos blindados de *Yumare* y en las primeras descargas cae sin vida Figuera, aquel SOLDADO SIN MIEDO del Ejército que metía pánico al enemigo con sus cargas cerradas, en las cuales iba él á la cabeza de sus fuérzas.

En una triste tarde de abril, tras el *caney* en que descansaba alerta el Estado Mayor, abrieron los soldados un hueco en la tierra y, cubierto por una lámina de cinc, echaron en él el cadáver del glorioso General, muerto frente al atrincheramiento enemigo al toque de *fuego á pie firme* de su Corneta de Ordenes.

Comenzaba á florecer la flor de mayo, en la montaña los pájaros trinaban no sé qué extrañas melodías y una piadosa lluvia de hojas amarillentas cubrió el montón de tierra, bajo el cual dejamos al compañero muerto.

Quienes presenciamos aquella inhumación, en silencio y descubiertos ante aquel muerto glorioso, á presencia del Jefe y junto á sus más distinguidos Tenientes, no podremos olvidar cómo las lágrimas de los soldados del ZAMORA humedecieron aquella tumba sagrada!

Nuestro Ejército desfiló por *El Chino* á *Sanfelipe* y de ahí pasamos á *Lara*.

"El Ejército revolucionario maniobra entonces reconcentrándose en la línea férrea, su posición extrema, la única que le resta ya en el Estado para reñir sangrienta batalla desesperada. GONZÁLEZ PACHECO mueve sus tropas en una ofensiva más franca, y con un movimiento indirecto por la vía de *Bobare* llega á situarse en las alturas de *Buenos Aires* para amagar desde allí sobre su retaguardia al enemigo, dominando su línea de comunicación con *Barquisimeto*, centro de sus operaciones."

La *Línea* deja de ser táctico campamento, pues está

próxima á ser sitiada y por esta razón el Ejército revolucionario la desocupa dirigiéndose á *Barquisimeto.*

González Pacheco avisado de la aproximación del Ejército del General Gómez busca comunicación con éste é inesperadamente tropieza con gentes revolucionarias en *Valle-hondo* el 14 de mayo, y este encuentro le proporciona la ocasión de verificar la difícil, arriesgada y estratégica operación del desfile ordenado de su Ejército, en columna de marcha, bajo el plomo enemigo y resguardado por la línea de batalla de su vanguardia. Dice un testigo presencial: "Trance apuradísimo ese en que González Pacheco, vigilando en persona, rodeado de su Estado Mayor, la marcha de los Batallones, en el punto mismo en que hacía sus mayores estragos la metralla, fué desmontado por bala certera que derribó su caballo."

Sinembargo, el Ejército pasó.

Su enemigo se replega hacia *Duaca*, pero González Pacheco teme que aquella sea una falsa retirada llamándolo á las fuertes posiciones de *El Paso de Santo Domingo* y por eso verifica el desfile sin atenderle, y acampa en *Los Chispas.*

El 20 de mayo, en la madrugada, se mueve la vanguardia que debía atravesar por la montaña hasta llegar á la *Quebrada de Oro* y tomar, aguas abajo, el camino para llegar á la vía férrea. Cuando el resto del Ejército comienza á marchar en ese camino llega un posta del General Gómez con correspondencia, en la cual ordena el Jefe al Doctor González Pacheco que por la vía más corta y á marchas forzadas vaya á *Yaritagua* en donde se le incorporaría.

González Pacheco ordena, con posta á caballo, al Jefe de vanguardia contra-marchar precipitadamente á

incorporársele en *Santo Domingo*, hacienda que en *La Ruezga* posée el General Juan C. Palacio.

Ahí se encuentran las *descubiertas* de ambas fuerzas.

Cuando vimos desfilar aquel Ejército, hasta los más inexpertos en asuntos marciales, comprendimos que había luchado mucho y estaba extenuado por la fatiga, la marcha y las contrariedades.

Cuando miré á González Pacheco, altivo sobre su corcel, sonriendo con aquella su sonrisa despectiva, vi sobre su pálido rostro de enfermo asomar la satisfacción de encontrarse al lado de su genreroso y bizarro compañero, frente al enemigo tenaz que estaba próximo á ser vencido en el duelo final de *Barquisimeto*, como si la presencia de Gómez reconfortara su espíritu entristecido yá por el amargor de indiferencia con que Castro miraba su angustiosa situación de *Lara*.

Allí se abrazaron aquellos dos Tenientes.

Gómez iba á comunicar el influjo de su presencia de Pacificador y á imponer silencio á las trompetillas de los fusiles.

*
* *

Gómez y los de su Ejército marchamos á *Santa Rosa*, pueblecito al que entramos bajo el fuego de guerrilleros apostados en el camino, y acampamos en él.

González Pacheco con 6 de sus Oficiales viene el 21 á recibir órdenes y regresa á las 9 a. m. para tornar luego y organizar la marcha de sus fuérzas que hace salir, destacando el Batallón Cárdenas[1] en la sabana al Norte de *Barquisimeto*, á fin de que distraiga al enemigo con tiroteos parciales y permita el paso del Ejército sigilosamente por el cauce seco de la quebrada de *La Rues-*

ga, de donde va á situarse en las colinas del Norte de la ciudad. El CÁRDENAS cumple la orden tiroteándose con la revolución en paso lateral á su derecha, marchando en sentido paralelo al Ejército.

GONZÁLEZ PACHECO organiza su campamento de acuerdo con la topografía del terreno y el 22 en la madrugada hace ocupar *El Malecón*, punto estratégico como un atrincheramiento que corta la sabana á poca distancia de la Estación del Ferrocarril.

El GENERAL GÓMEZ debía dar la señal de ataque simultáneo por los dos Ejércitos, de los cuales el Expedicionario ocupa la línea de la *Cruz Blanca* que señala la bifurcación de los caminos de *Cabudare* y *Santa Rosa*.

Combates parciales se habían librado yá por fuerzas del GENERAL GÓMEZ y en uno de ellos fueron heridos el general Merchán y el Coronel Medina.

GONZÁLEZ PACHECO ordena la toma del Cementerio Nuevo para completar así la línea de batalla; pero las descargas hacia ese sitio provocan el ataque simultáneo de todas las fuerzas de *Lara* quienes cargan con ímpetu y arrojo y arrollan al enemigo que resiste tenazmente.

Nutridos fuegos de artillería salen de la línea de defensa de la Estación la cual cae sinembargo en poder de la División BARQUISIMETO que mandan Goitía y los Jiménez Méndez; del Batallón PARAPARAS que comandaba Carlos Arvelo, aquel valeroso tachirense que quedó muerto al frente de su escuadrón de héroes; del YARACUY, que comandaba Silverio González; del QUÍBOR, á las órdenes del intrépido Benjamín Pacheco, muerto en la refriega y de Elías A. Jiménez; del CÁRDENAS al mando de Heriberto Garrido y de columnas ligeras al mando de

Bravo, Jiménez Loyo, Pérez Soto, Garbi, Bodas Robles y José Domínguez.

Forzaba el flanco derecho de la posición enemiga el CARABOBO, batallón heroico que conducía al combate el inolvidable general Jesús María Arvelo, herido gravemente por el cráneo en aquella jornada sangrienta y quien murió horas después á consecuencia de su mortal herida.

La imprudencia del Ejército de *Lara* costó millares de víctimas, entre ellas la de los renombrados militares que he mencionado. Es fama que el soldado larense peleando frente á *Barquisimeto* es indominable y ataca antes de recibir órdenes.

Para el 23 de mayo se prepara el ataque definitivo; pero el enemigo abandona la noche del 22 la plaza y la ocupan ambos Ejércitos.

EL GENERAL GÓMEZ continúa inmediatamente la persecución del enemigo que por la vía de *Coro* marcha á unirse al general Gregorio Segundo Riera, y en *Matapalo* cava con la punta de su espada, vencedora en *La Victoria y El Guapo*, la tumba de la Revolución en Occidente.

GONZÁLEZ PACHECO entra en ejercicio de la Magistratura larense y así termina su vida activa de guerrero.

La muerte ya preparaba su mano, hecha de sombras, para apagar la luz de aquella vida, que irradió en los campamentos con un intenso resplandor de soles!

El 2 de junio de 1903 expide la brillante y sentida Proclama de la cual copio algunos párrafos resaltantes que señalan la personalidad moral del doctor RAFAEL GONZÁLEZ PACHECO como la de uno de nuestros hombres más distinguidos en la milicia y la Magistratura.

Hélos aquí:

R. GONZALEZ PACHECO

A LOS PUEBLOS DEL ESTADO LARA

Y A LOS JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS DE LARA Y YARACUY.

Larenses:

Mis deberes de soldado están ya cumplidos: cumplidos con la Causa, cumplidos con el Jefe y cumplidos con vosotros. Y mi conciencia me dice que debo gozar ya de las inefables satisfacciones del hombre de bien y del militar honrado.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Larenses y Yaracuyanos:

Al terminar la lucha armada, debo repetiros lo que tantas veces os he dicho: yo no tengo otros enemigos que los que lo sean de ese ideal, ni he visto en las filas opuestas sino adversarios á quienes he deseado más bien convencer que vencer. Si he buscado el triunfo ha sido para gloria de mi Causa y para gloria de mi bandera y no por una vana satisfacción personal,

y porque el odio empequeñece á los hombres de corazón, yo no he podido odiar sino la infidencia y la deslealtad que unde á los hombres, deshonra á la Patria y amancilla el honor militar,

y porque la magnanimidad es credo de mi Causa y divisa de mi Jefe yo la he profesado con franqueza de soldado y austeridad de sectario leal é hidalgo.

Vuelvo á la vida civil. Mi humilde espada ha quedado sin mancha en la ruda contienda, y estará siempre lista para la defensa de vuestros derechos que están vinculados en la Causa y para la defensa de la paz.

Cuanto para evitar la guerra debía hacerse y lo aconsejó el patriotismo, se hizo, vosotros lo sabéis! Enemigo de las políticas personales, mi política se ha inspirado siempre en la política nacional. Educado en la escuela de la cultura social, he sido conciliador por temperamento y he buscado la armonía de los intereses públicos.

....

Ya conocemos, pues, los escollos, evitémoslos!

Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército!

La hora de la despedida, tristemente presentida por mi corazón, ha llegado yá, y no encuentro palabras para dárosla.

Habéis sido, más que mis subalternos, mis hermanos en las horas tremendas del combate y en los días rudos de la campaña. Me habéis arropado con los laureles conquistados por vuestro valor en los combates y vuestra noble conducta ha sido gloria de mi Causa y de mi bandera y honra de mi Jefe y de mi nombre.

Mi gratitud para vosotros es tan grande como mi cariño: yo he sido el testigo de vuestras congojas en las horas negras de la adversidad y de las privaciones, y he tenido la satisfacción de admirar vuestro temple de alma, vuestra fe en la Causa y vuestro amor á su Jefe.

....

Vuestro generoso comportamiento es prueba de que la pasión política no ha manchado vuestro corazón de patriotas!

Camaradas:

Yo no tengo nada que daros, aunque bien sé que vosotros nada me pedís. Habéis servido con tanto desinterés y abnegación, que no he sabido nunca qué admirar más, si vuestro arrojo y vuestro valor ó esas virtudes tan generosas y esa disciplina tan admirable que os distingue.

Oíd este consejo del que ha sido vuestro humilde General y es vuestro mejor amigo: sed siempre como hasta ahora: que la lealtad sea el lema de vuestro escudo, que la generosidad sea la divisa de vuestra conducta. Amad la Causa y amad vuestra bandera, para que sea fecunda esa sangre generosa que muchos habéis derramado y sean benéficos esos sacrificios que habéis hecho; que esas armas que os han confiado la Patria y el Jefe sean siempre blasón de honor y defensa de la ley y de vuestros conciudadanos.

Rodead con la misma decisión que á mí, al ciudadano Comandante de Armas de Lara y Yaracuy que ha quedado desde hoy al frente del Ejército!

Compañeros de Armas:

Recibid mi abrazo de despedida: ya no seré más con vosotros en el vivac, ni sentiré mi espíritu fortalecido por vuestro entusiasmo en las horas de la lucha, ni podré alentaros con mi afecto de hermano en las faenas militares; pero mis votos por vuestra ventura personal os acompañarán á todas partes, porque vuestros triunfos son mis triunfos y vuestras desgracias son penas para mi alma de compañero y amigo.

Yo os abrazo á todos: que las lágrimas de la despedida sean un tributo de dolor sobre la tumba de los compañeros muertos, ya que su recuerdo es sagrada consigna del Ejército!

Camaradas:

Adiós! Que el Dios de las batallas bendiga vuestras armas y bendiga vuestras vidas, y que el afecto que nos ha unido en la adversidad y en el triunfo, sea ahora en el seno de la paz, que ya gozamos, perdurable en el corazón de todos.

Barquisimeto, 2 de junio de 1903.

R. González Pacheco.

*
* *

Gobierna González Pacheco á *Lara* en paz, y como ella es fecunda en bienes y pródiga en emulaciones nobles, á su amparo se celebra el Primer Concurso Público Industrial del Estado Lara, gallardo torneo de las industrias é invitación generosa de aquel corazón nobilísimo á los hijos del pueblo, quienes fusil en mano le acompañaron ayer en los campamentos y hoy con la azada se aprestan á las dignificadoras luchas del trabajo.

El 10 de mayo de 1904 es nombrado Presidente Provisional del *Estado Carabobo*, cargo que desempeña hasta el 1º de octubre del mismo año en que fué nombrado Comandante de las Armas Nacionales en el *Estado Lara.*

Su recepción en *Barquisimeto* fué una manifestación insólita en los anales del Estado. Eran insuficientes la Estación y andenes del Ferrocarril Sud-Oeste de Venezuela y el vasto trecho de éstos á *El Malecón* para contener la multitud que se apresuraba á saludar al simpático Caudillo.

En diciembre de 1904 es electo Presidente Constitucional del *Estado Lara*, cargo que ejerce, ya sin vo-

luntad, hasta el 12 de setiembre del año siguiente en que se traslada á esta Capital.

El día 17 de diciembre de 1905, á las 5 horas y 20 minutos de la tarde, muere en la quinta *Las Delicias* situada en *Tócome*, rodeado del afecto de los suyos y dé las promesas de sus amigos leales que aún le lloramos.

Castro comprendió entonces cuánto había perdido y no pudo menos que lanzar del fondo de su alma, mezquina á esos grandes sentimientos, el grito de su duelo que era el duelo de la Patria.

Así comunicó la mala nueva á los Estados:

"Caracas: 17 de diciembre de 1905.

Para Presidentes de los Estados.

Sus Capitales.

Ha muerto el Doctor R. GONZÁLEZ PACHECO, servidor conspicuo de la Restauración Nacional. La pérdida es irreparable y todos sus amigos y todos los Poderes debemos llorar su desaparición de la lucha en el campo augusto de la Patria y del verdadero Patriotismo. El Ejecutivo Nacional hará sus honores fúnebres y los Gobiernos de los Estados deben asociarse á tan justo duelo, cuando se trata de quien lo sacrificó todo por su Patria, por su Nombre y por su Gloria!

Dios y Federación,

CIPRIANO CASTRO."

Esas palabras, suscritas por quien no reconocía mérito ageno, son la mejor apoteosis del eminente guerrero trujillano.

*
* *

Un inteligente periodista de Lara hizo sus juicios sobre el DOCTOR GONZÁLEZ así:

"Efectivamente, el señor general GONZÁLEZ PACHECO no es de tamaño común como militar. Si lo fuera habría fracasado en medio de una lucha terrible en que parecía que el mismo terreno que pisaba se le hundía.

Pero, aquel valor, que tanto tiene de civil como de militar, que le hace ver con frialdad y con desdén la inminencia del peligro, que le da una templanza de carácter tan poco común para medir el riesgo y evitar el agravio ó parar el daño, cualidades son que en la administración le hacen un estadista.

Cuántos hombres que ahora serían enemigos terribles de GONZÁLEZ PACHECO se revolvieron del camino al temple de su justicia y al esfuerzo poderoso de su tolerancia y cortesía! Qué pocos letrados habrá, que respeten como este General, recio en la pelea, dominador del fuerte, protector del humilde, los derechos ciudadanos y las opiniones ajenas!

¡Qué pocos que ante la idea de una posible descepción, vean renacer y retemplar como renacen y se retemplan en él el entusiasmo y la lealtad!

Qué pocos que retengan como él retenía en el linde del interés de la Causa, partidarios exagerados, ambiciones impacientes, con una benevolencia que podía parecer indolencia, pero que es fe en el rumbo, conciencia de la misión y firmeza en el cumplimiento del deber!

Lástima es que á tal hombre no le haya tocado gobernar en una época normal, con renta grande, con hombres unidos, con ciudadanos tolerantes y decididos para emprender una marcha firme á las regiones del progreso!"

*
* *

Quepa á mi pluma tributar en estas páginas de justicia un recuerdo de compañerismo y amistad al grupo de leales Jefes y Oficiales, que acompañaron al inolvidable Doctor y General RAFAEL GONZÁLEZ PACHECO en las tremendas pruebas á que su temple de guerrero fué sometido por la suerte y de las cuales surgió brillante su alto prestigio militar é inmaculado su nombre de caballero.

Reciban ellos este recuerdo como un homenaje que sobre la tumba del Jefe que lloramos aún, hago de sus virtudes guerreras y de su lealtad y consecuencia partidarias.

Que así como fueron en los campamentos soldados de avanzada, son hoy elementos de paz al servicio del orden y prestos á la defensa de las instituciones, por cuyo brillo batalló sin descanso, quien fué alma y brazo, corazón y músculo de la guerra, en Occidente.

He aquí sus nombres:

Generales Henrique Goitía, Aureliano Robles, F. Jiménez Loyo, José Garbi, Silverio González, Julio Olívar, J. Victoriano Jiménez, Florentino Vargas, Avelino Jiménez Méndez, José Ignacio Briceño, Doctor Rafael Carrillo Heredia, R. Viloria Cadenas, Vincencio Pérez Soto, José Domínguez, Rafael González E., H. Tovar Díaz, A. Bodas Robles, Miguel Oberto, Doctores J. Pérez Veracoechea, M. Alvizu S. y José I. Arroyo.

Coroneles Julio Moreno González, Amadeo Mazzei, W. Briceño U., R. Carrillo León, Néstor Rodríguez, Natalio Montilla, Alfredo Perdomo, Fernando Viloria, Pedro Asuaje, Víctor Miliani, Rafael Torres, Simón Sánchez, Clemente Soto, Eudomario Rodríguez, Rafae Meza, Miguel Lugo Blanco, Antonio Lucena, Medardo

González Amengual, José Dolores Salas, César A. Mauriello, Cosme y Rafael María Urrutia, Francisco M. Oberto y otros más cuyos nombres en el momento no recuerdo.

Y á los que cubre el polvo de la tumba, un piadoso recuerdo de amistad, las lágrimas del compañerismo y la plegaria del cariño: Generales Joaquín Corona, Norberto Jiménez, hijo, J. M. Alvarez Oropeza, Doctor Antonio Heredia, Julio Couput, Benjamín Pacheco, Carlos Arvelo y Celestino Martínez.

Coroneles Domingo Perdomo, F. Troconis Padrón, Domingo Riera, Manuel E. Núñez, Juan Volcán, Bernabé Cabezas, Víctor Manuel Lugo y Antonio La Cruz. Y aquel cerebro todo luz que entró en la sombra y que en el periodismo fué un soldado: Bachiller CARLOS LUIS OBERTO.

Y para la memoria de CRISTALINO, el Corneta de Ordenes de GONZÁLEZ PACHECO, que por sobre el ronco rugir de la metralla derramó los cantos armónicos de la *Diana* ó tocó *Retiradas* que valían triunfos, tiene mi pluma un cariñoso recuerdo ya que su corneta tocó siempre las alegrías de la victoria á la bandera de mi ideal!

*
* *

Oh! muerto ilustre, querido y venerado!

Duerme en paz!

La conquistaste con el esfuerzo de tu espada y la bondad de tu corazón.

Larga noche de olvido cayó sobre tu nombre y tus acciones de épico denuedo; pero sobre el olvido, más triste que la muerte, la voz de tu amigo y compañero, el General GÓMEZ, ha llamado.

Toca á quienes fuimos leales á tu nombre jurar sobre tus cenizas, que hoy seguiremos la estela de triunfos de Gómez como otro día seguimos la tuya victoriosa!

Cómo pagar la deuda contraída?

Haciéndonos por la lealtad y el sacrificio dignos de tu memoria esclarecida, que florece como un lirio de paz sobre la callada soledad de tu sepulcro.

Descansa, Gladiador! Ya estás inerme!

Tienes derecho á reposar!

Un día el Angel de las resurrecciones llamará sobre tu losa fría y el polvo de tu cuerpo al fin despertará.

Sobre esa tumba: el mármol, la bandera, el clarín y el acero: la heráldica de tu nobleza de Guerrero y de tu aristocrática figura de Gentil-hombre.

Oh! Caballero de todos los honores.

Descansa!......duerme!......reposa!.............

M. Castillo. Amengual.

Caracas: junio de 1911.

ECOS

Caracas: 30 de marzo de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Miraflores.

Mi respetado General y amigo:

Lleno de profunda emoción he leído en la prensa de hoy la generosa carta que usted se ha servido dirigir al ciudadano Gobernador del Distrito Federal, en la cual dispone la erección de un cenotafio en el sitio donde, desde 1905, descansan las cenizas de mi malogrado padre, el Doctor y General Rafael González Pacheco.

En nombre de mi madre, en el mío propio y en el de mis hermanos, me dirijo á usted, respetuosamente, para significarle el vivo y sincero testimonio de nuestra acendrada gratitud por este acto que viene á vindicar la memoria de nuestro inolvidable padre.

No es ahora cuando nosotros sabemos la alta estima en que usted tuvo siempre á nuestro progenitor. Muerto él, como elocuentemente lo dice el General Colmenares Pacheco, en una época menguada para la justicia y el propio mérito, á sus hijos nos cabe la satisfacción de saber, que por sobre la deliberada ingratitud con que se confundió á todos cuantos fueron sus servicios de patriota y de soldado, siempre vió en torno suyo el intenso cariño que usted guardó por su nombre y que, á través de los años, pone nuevamente de manifiesto en este tributo amistoso que acaba de ordenar en honor de su memoria.

Como justicieramente dice usted, la decorosa pobreza en que él murió y que nosotros conservamos como el más puro blasón, había impedido que le erigiésemos en el Cementerio General del Sur un túmulo sencillo, de acuerdo con la modestia de su vida.

Los oficiales de Occidente, que con tanto denuedo le acompañaron en sus empresas de armas, deben de estar á estas horas poseídos de íntima gratitud hacia usted. Ellos, como nosotros, ven en este noble acto suyo un estímulo á la vez que una enseñanza.

En nombre de mi familia toda, renuevo á usted las manifestaciones del más profundo agradecimiento, las cuales deseo hacer extensivas á su entusiasta colaborador, el progresista General Colmenares Pacheco, por los enaltecedores conceptos que consagra en su carta á la memoria de mi padre.

Con las veras del más intenso reconocimiento, tengo á honra suscribirme, su respetuoso servidor y amigo muy adicto,

H. González Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De Ocumare á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 5 y 10 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

La carta de usted para el cumplido Gobernador del Distrito Federal, referente á la memoria del Doctor y General R. González Pacheco, es un documento que destaca austeramente las virtudes de su alma, entre las que descuella, ostensiblemente, la consecuencia.

Los verdaderos amigos de usted y devotos de sus méritos sienten en los momentos actuales una nueva corriente de cariño por el abnegado Jefe, á quien no apartan del culto de sus afectos, ni las faenas de su Administración, ni la cruel indiferencia que la ingratitud probada yá, hace sentir á los que dominan la altura.

Va para usted nuestra afectuosa felicitación y crea que el recuerdo que consagra á la memoria del ilustre muerto, es un hecho que aplauden sus amigos y simpatiza de un modo sincero en la conciencia nacional.

Sus adictos amigos,

B. ARRIENS U.

J. M. CARREÑO PÉREZ.

Telégrafo Nacional.—De Ciudad Bolívar á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 4 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Me complazco en enviarle mis cordiales felicitaciones por la justiciera carta que usted dirige al General Colmenares Pacheco, ordenando levantar un túmulo en

la abandonada tumba del valeroso General Rafael González Pacheco, en el Cementerio General del Sur.

El que sabe honrar á los muertos ilustres y no olvida á los compañeros caídos en la fosa, honra á la Patria y se recomienda por sus virtudes públicas y privadas á la admiración de sus conciudadanos.

Lo saluda afectuosamente su amigo,

ARÍSTIDES TELLERÍA.

Telégrafo Nacional.—De Guanare á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 6 y 10 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Como sincero amigo de usted, lo felicito cordialmente por su importante carta dirigida al General Colmenares Pacheco, ordenándole honrar la memoria del Benemérito y extinto General Rafael González Pacheco, con la erección de un túmulo sobre su tumba, digno de sus relevantes merecimientos.

Yo, como trujillano, me enorgullezco por tan justos honores tributados á aquel ilustre coterráneo, honores que constituirán un título más de mi gratitud y profundo afecto hacia usted.

Su amigo adicto,

JOSÉ R. GABALDÓN.

Telégrafo Nacional.—De La Victoria á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 5 y 40 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Con la más ingenua complacencia he leído el telegrama de usted de hoy, en el que me trascribe los documentos cruzados ayer entre el Presidente de la República y su leal y esforzado colaborador, General Colmenares Pacheco, con motivo de la disposición de aquél para que se levante un túmulo adecuado en la tumba que guarda las cenizas del malogrado General y Doctor Rafael González Pacheco, cuyos despojos, casi abandonados hoy, desdicen de las imponderables virtudes del extinto y pundonoroso militar.

Al aplaudir con usted, como lo hago lleno de íntima satisfacción, ese alto rasgo de nobleza y de sentimientos patrióticos de nuestro Jefe, le agradezco la participación que me hace y me congratulo con usted cordialmente.

Su amigo y compañero,

R. ANDUEZA PALACIO.

Telégrafo Nacional.—De Valencia á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 4 y 45 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Recibido su atento telegrama y por él quedo en cuenta de las cartas cruzadas entre el Benemérito Jefe del País y el Gobernador de ese Distrito, expresivas del acto de justicia ordenado por nuestro Jefe único, el señor General Gómez, para honrar la memoria de un distinguido servidor público.

Dios y Federación.

J. A. MARTÍNEZ MÉNDEZ.

Telégrafo Nacional.—De Ocumare á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 11 a. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Le estimo el telegrama de usted, mensajero de una nueva que hace resaltar más la talla moral de nuestro Jefe el General Gómez. Al agradecerle el recuerdo del envío de los importantes documentos á que usted se refiere, me es grato repetirle mis votos de solidaridad como amigo y correligionario.

B. Arriens U.

———

Telégrafo Nacional.—De Ciudad Bolívar á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 10 a. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Recibido su importante telegrama en que me trascribe las cartas cruzadas entre los Generales Gómez y Colmenares Pacheco, con motivo de la tumba del General González Pacheco que desea honrar justicieramente el Benemérito Jefe del País, siempre pronto á las inspiraciones del bién y del patriotismo. Doy á usted las gracias más cumplidas por su atención y me es grato saludarlo cordialmente.

Su amigo,

Arístides Tellería.

———

Caracas: 30 de marzo de 1911.

Señor General J. V. Gómez, etc., etc., etc.

Presente.

Mi respetado Jefe y amigo.

La noble carta dirigida por usted al general Colmenares Pacheco, inserta en la prensa de hoy, ha producido en mi ánimo una emoción profundamente grata, que me ufano en hacer pública.

Usted sabe que mi juventud de soldado tuvo la decorosa fortuna de iniciarse y robustecerse bajo la austera y bizarra dirección del doctor y general Rafael González Pacheco; de aquel militar ilustre, hombre de bién y de honra, íntegro ciudadano, cuyo carácter ha sintetizado usted, con elocuente sobriedad, en una frase feliz: VALIENTE Y VIRTUOSO. ¿Cuál mejor epitafio sobre la tumba de González Pacheco? Esa es la gloria suya: haber juntado armoniosamente, en su vida modesta y prócer, el valor y la virtud.

Mi corazón, enamorado del bién y del heroísmo, ha palpitado con júbilo auténtico ante el justiciero recuerdo tributado por usted á la memoria de aquel venezolano egregio, cuyo nombre deberíamos repetir con cariñosa frecuencia como una salubre remembranza en medio á las agitaciones de nuestra vida nacional; y ese júbilo es mayor aún por ser usted precisamente quien pone mano de recto magistrado y de consecuente amigo sobre aquella tumba olvidada por una criminal ingratitud, sobre aquella tumba que la pobreza de muchos sólo pudo cubrir de flores sencillas y de lágrimas sinceras......

Adscrito lealmente á usted hace mucho tiempo, yo nada nuevo tengo que decirle, General, sino que cada

día admiro más la alteza de su alma y la justicia de sus decisiones.

De usted subalterno y amigo,

Marcial Padrón.

Telégrafo Nacional.—De Macuto á Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 3 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Me he impuesto de la justiciera y brillante carta que usted tan generosamente dirige al General Colmenares Pacheco, con motivo de haber transformado este último, el Cementerio General del Sur, de esa Capital; y mi entusiasmo y admiración llegan á la mayor altura, al ver la incomparable justicia de usted por la memoria del valiente y virtuoso General González Pacheco, de quien fuí grande amigo.

Este acto de parte suya, tanto por el aplauso que usted tributa á su fiel servidor, al interpretarle dignamente á usted, como por el recuerdo que usted hace del ilustre muerto, es la prueba más evidente de que usted es un hombre de corazón y de que la República tiene mucho que esperar de su magnanimidad y espíritu de justicia.

De usted, atento y seguro servidor y amigo,

Gerardo Galetti.

Caracas: 30 de marzo de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.,

Miraflores.

Respetado Jefe y amigo:

Vengo hoy á felicitarlo y presentarle la protesta de gratitud; la felicitación, porque acaba de desagraviar una memoria ilustre que la indiferencia y la ingratitud habían querido sepultar en el olvido; y la gratitud, porque como hijo de Trujillo, he experimentado la inmensa satisfacción de ver honrados los restos del compatriota inolvidable, General González Pacheco, modelo de honradez y gloria de Venezuela.

La consecuencia de usted debía reflejarse una vez más con ese acto de justicia que pone de relieve sus condiciones para sumar voluntades, enalteciendo el mérito y premiando las cualidades cívicas de los compatriotas que han sabido honrar nuestra querida Patria.

Siempre á su mandar, su soldado y amigo,

Ignacio Pedroza.

Caracas: 30 de marzo de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco, etc.

Presente.

Mi respetado amigo:

Con sincera emoción he leído en la prensa de hoy las cartas cruzadas entre nuestro único Jefe, General Juan Vicente Gómez y usted, referentes á la erección de un túmulo sobre la tumba del nunca bien llorado General Rafael González Pacheco.

Tengo como timbre del más legítimo orgullo el haber sido uno de los oficiales que siempre muy de cerca acompañaron al Doctor González, ya en los azares de la guerra, ora en sus labores de Magistrado Civil, y como llegué, á fuerza de tratar y conocerle, á profesar un bien arraigado cariño filial á aquel grande hombre, estarían mal en mi pluma, por parciales, conceptos de alabanzas á sus merecimientos.

Pero sí es natural, por las mismas causas anotadas, que sea honda mi emoción é infinito mi agradecimiento para con el General Gómez y para con usted, hombres de corazón bien puesto, que, lejos de envanecerlos la altura en que se hallan, les gusta con frecuencia descender desde la cima y buscar entre las grietas del abandono y el olvido el nombre ilustre de algún ciudadano benemérito, para arrancarlo de la sombra y colocarlo, como una estrella de luz muy pura, en el cielo glorioso de la Patria.

Reciban, usted, mi apreciado General, y por su digno órgano, mi querido Jefe el General Juan Vicente Gómez, la voz de sincera gratitud de quien fué ayer, con orgullo, soldado de González Pacheco, y es hoy, por patriotismo y convicción, de ustedes leal subalterno y decidido amigo,

Amadeo Mazzei.

Caracas: marzo 30 de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Miraflores.

Querido Jefe:

Profunda emoción ha despertado en mi espíritu la justiciera y espontánea carta que usted ha dirigido al

señor General F. A. Colmenares Pacheco, digno Gobernador del Distrito Federal, en la cual dispone que, como recuerdo imperecedero, se erija un monumento sobre la huesa de mi inolvidable amigo, casi hermano, Doctor y General R. González Pacheco, que tántos recuerdos profundos dejó en Venezuela en el campo de la milicia y en los consejos de la política. La temprana pérdida de este heroico campeón de la democracia y del derecho, lamentada profundamente por aquellos que aman la Patria desinteresadamente, privó á Venezuela de una columna sólida en el edificio que se levantaba, tesoneramente; puso largo duelo en las almas de aquellos que le apreciábamos y desató el raudal del dolor que nunca padece lenitivos, en el seno de un hogar venerable.

A nombre de los agradecidos deudos, á nombre del pueblo que respetaba y quería al Campeón Occidental cuya campaña sobre el Centro, en medio de innumerables peligros, hízose famosa; á nombre de cuantas personas sabemos sentir amor patrio, me atrevo á empeñaros la expresión sincera de nuestro agradecimiento por una medida tan justa, tan noble y tan espontánea.

Su subalterno y amigo,

José Ignacio Briceño.

Telégrafo Nacional.—De Caracas, el 30 de marzo de 1911.—Las 4 hs. p. m.

Señores doctores Martín Alvizu, Miguel Castillo Amengual, Simón Linares y demás compañeros.

Barquisimeto.

La justicia y el espíritu liberal están de plácemes por la nobilísima manifestación que nuestro Jefe, el Be-

nemérito General Gómez, hace á la memoria ilustre de González Pacheco, y de la cual se informarán ustedes por las cartas que me complazco en anunciarles. Amigos ustedes de aquel meritorio Ciudadano, les hago partícipes de la satisfacción que experimentamos por tan noble medida, quienes fuimos sus amigos. El General Colmenares Pacheco, asiduo y leal, secunda entusiasmado la noble idea de su Jefe Benemérito.

De ustedes afectísimo,

Juan Liscano.

Telégrafo Nacional.—De Guanare á Caracas, el 31 de marzo de 1911.

Señor General Manuel Sarmiento.

Agradézcole trascripción que me hace de los importantes documentos cruzados entre el Presidente de la República y su fiel colaborador, General Colmenares Pacheco.

Su amigo afectísimo,

José R. Gabaldón.

Telégrafo Nacional.—De Calabozo á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 2 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Con íntima complacencia he leído su grato telegrama circular trascribiéndome los importantes documentos cruzados entre nuestro Benemérito Jefe y su digno teniente, General F. A. Colmenares Pacheco.

Bien merece el valiente luchador, Doctor y General R. González Pacheco, el homenaje cariñoso que hoy le rinde el General Juan Vicente Gómez, nuestro Jefe y nuestro amigo, cuyos levantados rasgos, que tanto lo enaltecen, constituyen para nosotros motivo de orgullo.

Por el apreciable órgano de usted, me congratulo con el General Colmenares Pacheco.

Su amigo y compañero,

ALEJANDRO LANDAETA.

Telégrafo Nacional.—De Barcelona á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 6 y 30 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc. etc.,

Por telegrama que he recibido del General Manuel Sarmiento, quedo en conocimiento del contenido de las cartas cruzadas entre usted y el Gobernador del Distrito Federal, relativas á rendir un merecido tributo á la memoria del Doctor y General Rafael González Pacheco, servidor eficaz y notable de la República. La determinación de usted revela, que en esta éra de reparaciones tienen todos aquellos que han luchado por el bienestar de la Patria, los homenajes que reclama la gratitud nacional. Le significo, mi respetado General, no sólo la natural admiración que inspiran los actos de justicia oportunamente rendidos, sino también mi orgullo, porque tributados por la mano reparadora de usted, redundan en honor de la Causa de Diciembre, á la cual prestamos los servidores actuales todo el concurso de nuestra lealtad, de nuestra decisión y de nuestra inquebrantable fe política.

JULIÁN T. MAZA.

Telégrafo Nacional.—De Barquisimeto á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 4 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc. etc.

En la *Revista Telegráfica* de ayer, he leído con marcada complacencia la notable carta de usted, dirigida al General F. A. Colmenares Pacheco, y la contestación de este distinguido servidor de la actualidad.

Digna de todo encomio es la justiciera disposición de usted al ordenar, como un tributo de plausible compañerismo, honores de reparación á la memoria del distinguido hombre público, General Rafael González Pacheco. Bien merece la meritoria vida de aquel hombre eminente la recompensa al merecimiento; bien merece quien llevó siempre en alto la bandera del honor y de la hidalguía, que se haga visible sobre su tumba el premio de la sanción pública; bien merece el esforzado luchador esa visible notación de la rectitud de un Magistrado, que levanta sobre los despojos mortales de un ciudadano benemérito el monumento consagratorio del mérito y de la virtud. La unánime aprobación de todos sus compatriotas será el franco y honrado aplauso con el cual se corresponde en el País á la justicia que acaba usted de hacer. Yo me complazco en tributarle el mío muy sincero.

Su adicto amigo,

Manuel S. Araujo.

Telégrafo Nacional.—De Carúpano á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 7 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Como barquisimetano, tribútole mi respetuoso abrazo por el acto efectuado con el Doctor González Pa-

checo, cuyas virtudes lo hicieron digno del aprecio de los hombres honrados y cuya desaparición sentirá siempre nuestra Patria. La consecuencia política, hermanada al espíritu de justicia, recordaron al Magistrado los deberes por el noble extinto.

Su amigo,

Miguel Torrealba.

Telégrafo Nacional.—De Barquisimeto á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 5 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Con íntima satisfacción he leído su atento telegrama de ayer, así como las patrióticas cartas cruzadas entre nuestro Jefe el General Juan Vicente Gómez y su leal colaborador y amigo el General F. A. Colmenares Pacheco, referentes á los magnánimos deseos del ínclito Jefe de la Causa de Diciembre, de que se levante á la memoria del noble y valeroso General R. González Pacheco, un túmulo en el lugar del Cementerio donde reposan sus venerandos restos. Al aplaudir tan espontáneo como justiciero acto en honor de un compatriota distinguido, presento á usted las congratulaciones más cordiales.

Dios y Federación.

Manuel S. Araujo.

Telégrafo Nacional.—De Cumaná á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 5 y 40 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Estimo á usted la trascripción que me dirige de las dos cartas cruzadas entre el eminente ciudadano y Bense

mérito Jefe nuéstro, General Gómez y el notable servidor público, General F. A. Colmenares Pacheco, acerca del inolvidable batallador y político de alto mérito, General R. González Pacheco, malogrado para la República en días infortunados para el derecho y el decoro del patriotismo.

En ese documento demuestra una vez más el General Gómez, el brillo é hidalguía de sus sentimientos patrióticos.

Amigo y compañero,

ELISEO SARMIENTO.

Telégrafo Nacional.—De San Felipe á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 4 y 50 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Recibido. Efectivamente, como lo indica su telegrama, me ha sido altamente satisfactoria la justiciera determinación de nuestro Benemérito Jefe, el General Juan Vicente Gómez, tomada en homenaje á la memoria del excelente caballero y brillante militar General y Doctor R. González Pacheco, homenaje que ha sido motivo para las nobles expansiones contenidas en las importantes cartas cruzadas entre el ciudadano Presidente de la República y el ciudadano Gobernador del Distrito Federal, General F. A. Colmenares Pacheco.

Su amigo,

D. TORRELLAS URQUIOLA.

Telégrafo Nacional.—De Guanare á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 11 a. m.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco, etc., etc.

Entusiasta admirador de las virtudes excelsas del Doctor y General R. González Pacheco, no debo guardar silencio ante la manera digna con que usted corresponde á la justiciera y grandiosa idea de nuestro Jefe General Gómez, al rescatar del polvo del olvido la tumba que guarda los despojos del en mala hora malogrado Doctor y General R. González Pacheco. Estos actos de estricta justicia tienen eco simpático en el corazón de todo verdadero patriota, una vez que con ellos se rinde fervoroso culto á la memoria de aquellos que ofrendaron en holocausto de la Patria, vida é intereses. Trujillano y amigo personal del extinto, veo con placer las medidas tomadas para levantar sobre su fosa un túmulo que corresponda á sus merecimientos.

Su amigo y compañero,

José R. Gabaldón.

Telégrafo Nacional.—De Barcelona á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 6 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Recibido su atento telegrama fecha de ayer, en que se sirve insertar las cartas cruzadas entre el Benemérito General Gómez y el General Colmenares Pacheco, en las cuales se rinde á la memoria del Doctor y General Rafael González Pacheco tributo digno de éste que fué

notable y heroico servidor de la República. Me proporciona usted la ocasión de ofrecer una vez más al General Gómez el testimonio de mi admiración y aplauso por el acierto con que viene dirigiendo los intereses patrios, ocupándose de todo; de todo lo que comunique brillo y gloria á la Nación y redunde en honor de los que á ella sirven ó la han servido leal y dignamente.

Quedo por ello á usted agradecido.

Dios y Federación.

Julián T. Maza.

Telégrafo Nacional.—De Trujillo á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 5 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Le agradezco altamente la trascripción de las dos notables comunicaciones que se sirve hacerme en su importante telegrama de ayer. El generoso acto de reparación y homenaje á la ilustre memoria del Doctor y General Rafael González Pacheco, define una vez más los sentimientos de nuestro Jefe, General Juan Vicente Gómez, en toda su amplia y significativa magnanimidad.

La justicia del austero Magistrado hace oír el merecido elogio póstumo y la consecuencia amistosa, propios de un levantado espíritu en que perduran los nobles afectos, hasta la tumba abandonada del interesante guerrero, á dejar en ella, como el mejor monumento, honrosa expresión de cariñoso recuerdo.

Todos los que estimamos debidamente las excelentes virtudes del meritorio hijo de Trujillo, Doctor y General González Pacheco, agradecemos y aplaudimos

de todo corazón el decoroso y justísimo desagravio; y así mismo las frases discretas y elocuentes con que el digno Gobernador del Distrito Federal, General F. A. Colmenares Pacheco, enaltece al Magistrado Benemérito que honra las cenizas de un buen servidor de la República, hasta cuya huesa hizo llegar su ingratitud el funesto personalismo del régimen anterior.

Su amigo y correligionario,

Víctor M. Baptista.

Telégrafo Nacional.—De Porlamar á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 6 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Con muchísima complacencia he leído las cartas que se sirve trascribirme, y las cuales evidencian una vez más la nobleza de sentimientos de nuestro Benemérito Jefe, General Juan Vicente Gómez.

Su amigo y correligionario,

P. Ducharne.

Nota.—Fechado hoy en La Asunción.

Telégrafo Nacional.—De Coro á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—La 1 p. m.

Señor General Manuel Sarmiento.

Recibido. Agradezco el rasgo de leal y afectuoso compañerismo de usted, trascribiéndome las importantes cartas cruzadas entre nuestro Benemérito Jefe, el Gene-

ral Juan Vicente Gómez, y su distinguido servidor General Colmenares Pacheco, y los cuales hago insertar en la prensa de esta ciudad para satisfacción de cuantos nos honramos en servir la Causa Rehabilitadora.

Su afectísimo amigo y compañero,

LEÓN JURADO.

Telégrafo Nacional.—De Ocumare á Caracas, el 31 de marzo de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Reciba nuestra cordial felicitación por las nobles cartas cruzadas entre usted y el Benemérito General Juan Vicente Gómez, con motivo del justiciero recuerdo que el Héroe de Diciembre consagra á la honorable memoria del Doctor y General R. González Pacheco.

Usted, al contestar á nuestro Jefe, interpreta de tal modo el sentimiento de la confraternidad, que obliga y estimula á rendir un tributo al noble compatriota que en todos los actos de su vida, representó dignamente ciencia, virtud y patriotismo.

De usted amigo,

B. ARRIENS U.

J. M. Carreño P.

Telégrafo Nacional.—De Barinas á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 5 y 40 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez etc., etc., etc.

He leído con sincera emoción la carta de usted dirigida al general F. A. Colmenares Pacheco, con motivo del aban-

dono en que se encuentra la tumba del malogrado amigo doctor y general Rafael González Pacheco. Una vez más hace usted gala de sus nobles sentimientos al rescatar del olvido, con afecto de amigo sincero y Magistrado justo, la memoria de aquel meritorio hijo de Trujillo, en cuya alma grande y generosa tuvieron cabida las más preciadas virtudes públicas y privadas. Muy bien merece el homenaje que usted rinde á quien, como él, supo distinguirse como amigo, como ciudadano, como militar y como gobernante, dejando siempre á su paso estela luminosa de simpatías. Créame, mi distinguido Jefe, que es con la satisfacción de mi leal amistad hacia usted y mi fervorosa adhesión partidaria, que me permito presentarle mi respetuosa felicitación por ese acto digno de usted y digno de quien lo inspira.

Su afectísimo amigo,

C. Jiménez Rebolledo.

Telégrafo Nacional.—De Barinas á Caracas, el 31 de marzo de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Al corresponder usted á la notable carta que con fecha 29 del presente mes le dirige nuestro Benemérito Jefe General Juan Vicente Gómez, con motivo del abandono en que se encuentra la tumba que encierra las cenizas del malogrado Doctor y General R. González Pacheco, y de disponer la erección de un túmulo digno de su memoria esclarecida, se expresa usted en términos reveladores de los sentimientos de justicia que le inspiran y de la honradez y lealtad con que sabe usted interpre-

tar los nobles propósitos del Supremo Magistrado. Congratúlome con usted muy sinceramente.

Su amigo y compañero,

C. Jiménez Rebolledo.

Telégrafo Nacional.—De Cumaná á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 6 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Su notable carta última, dirigida á su distinguido colaborador F. A. Colmenares Pacheco, evocando la meritísima memoria del brillante militar y señalado hombre público general R. González Pacheco, revela el acatamiento que le merece á usted la virtud de aquellos ciudadanos singulares que no omitieron sacrificio ni esfuerzos para fundar un nombre respetado en las altas emulaciones de la vida civil. Van hacia usted mis congratulaciones de subalterno y amigo, que se complace en verlo conquistar la consideración más deferente de sus compatriotas y un puesto de gloria en nuestros recuerdos republicanos.

Su adicto amigo,

Eliseo Sarmiento

Telégrafo Nacional.—De Barquisimeto á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 3 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Acabo de leer la carta que respecto á la memoria de mi padre ha dirigido usted al general Colmenares

Pacheco. Ella por sí sola es un monumento de nobleza que ha erigido usted al que fué su amigo sincero, mi padre querido, que, ¿por qué no decirlo? supo albergar en su pecho bizarría espartana y la nobleza hispana, únicos patrimonios de su vida, y que puso siempre al servicio de la Patria.

El más noble epitafio que se leerá sobre la tumba de él será el testimonio de la amistad de usted. El evocar usted el nombre de mi padre para honrarlo es un nuevo hilo de gratitud fuerte y suave que ha ido á engrosar los muchos que á usted me unen.

Respetuosamente lo saluda su amigo sincero.

R. González E.

Telégrafo Nacional.—De Valencia á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 5 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Saludo á usted atentamente. Como amigo agradecido y subalterno del General González Pacheco, preséntole mis frases de reconocimiento por justiciero recuerdo á la memoria del valeroso y virtuoso General.

Amigo y subalterno,

Eneas Urrutia.

Telégrafo Nacional.—De Barquisimeto á Caracas, el 31 de marzo de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

La contestación dada por usted á la carta que le dirigiera nuestro Benemérito Jefe General Gómez referen-

te á la memoria de mi padre, no ha podido menos que producir en mi alma una de esas satisfacciones que se deshacen en gratitud.

En su noble afán rehabilitador no olvida nuestro Jefe los hombres que, hechos dignos, dejaron de ser en época fatal para la Patria, apurando el amargor que les da el egoísmo. Mi padre fué de esos, con orgullo lo digo, y si cayó en la nada, su nombre ha alcanzado la alta gloria de permanecer sin mácula, y su recuerdo revivido es para honrarlo, por quien ha sabido hacerse acreedor al honor nacional.

Soy su amigo,

R. González E.

Telégrafo Nacional.—De Carora á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 2 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Con mano generosa y justiciera libra usted del olvido la veneranda memoria del General González Pacheco, arrebatada á la Patria en momentos en que más había menester de sus virtudes.

Séale permitido al más humilde admirador de aquel egregio paladín, elevar respetuosamente á usted el eco de sus aplausos y los más efusivos parabienes.

N. Pompilio Oropeza.

Telégrafo Nacional.—De La Guaira á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Como liberal, aplaudo con patriótico alborozo los nobles y generosos sentimientos de su alma, al hacer

hermosas claridades sobre la olvidada cripta del General R. González Pacheco, prototipo del honor y de la abnegación.

Su amigo,

J. Clausell.

Telégrafo Nacional.—De La Guaira á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 8 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Al llegar á este puerto he leído su importante carta al Gobernador del Distrito Federal. Con orgullo veo cómo se destacan su alma grande y su corazón consecuente para los que saben ser leales. Rinde usted así tributo de cariño justiciero al que supo ser pundonoroso militar, cerebro poderoso y honrado hombre público. Al enviarle mis sinceras felicitaciones por esa hermosa página de su vida, ratifícole mi inalterable amistad.

José Luis Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De Cagua á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 9 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Mi respetado General:

He leído la grandiosa carta que usted dirige al incansable progresista, General Colmenares Pacheco, en que le ordena hacer levantar un túmulo en la tumba del valiente militar Doctor R. González Pacheco. Yo, como uno de sus subalternos, que le quise como á mi padre, espero que usted bondadosamente reciba mis felicitacio-

nes por su noble idea. Admiré siempre sus grandes y nobles sentimientos. Que Dios guarde á usted.

Su subalterno y amigo,

Pedro M. Azuaje.

Nota.—Fechado en San Mateo.

Telégrafo Nacional.—De Barquisimeto á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 11 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Bendita sea su mano generosa que desentierra del olvido el nombre de González Pacheco, cuya espada segó laureles y no dañó á nadie. Amigos de usted y gratos á la memoria de González Pacheco, nos complacemos en testimoniarle nuestro agradecimiento y nuestra lealtad.

Amigos afectísimos,

Doctores M. Alvizu, M. Castillo Amengual, Simón Linares y demás amigos.

Caracas: 31 de marzo de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Mi respetado Jefe y amigo:

Como liberal y como amigo que fuí del malogrado General R. González Pacheco, cumplo un deber al dirigirme á usted para presentarle mi más cordial felicitación, por el acto de justicia que envuelve el tributo que usted acaba de acordar á la memoria de aquel inolvidable compañero.

Es una verdadera satisfacción para los que somos us amigos, verlo á usted, señor General, cumpliendo hora tras hora el programa de rehabilitación que inspira su Gobierno. Bien merece este cariñoso homenaje el Doctor GONZÁLEZ PACHECO, y es muy digno de ser tributado por usted, que ve en el mérito de sus compañeros, un motivo de propio orgullo y nunca un incentivo de envidiosa malquerencia, sentimiento éste que inspiró el renombre del valiente trujillano, hasta el punto de hacerlo sucumbir bajo el peso de la más negra indiferencia.

Tanto su importante carta como la del señor Gobernador, han sido acogidas con un entusiasta aplauso, pues que ellas vienen á rendir nuevo testimonio de que la época es propicia á los triunfos del bién y que usted no descansa en su patriótico afán de rehabilitar al País en sus principios, en sus hombres y aún la memoria de sus muertos eminentes.

Reciba, pues, señor General, mis congratulaciones y créame su adicto amigo,

P. Linares.

Telégrafo Nacional.—De Cumaná á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—La 1 p.m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Con patriótica satisfacción he leído la importante carta pública que en referencia á la tumba que guarda los despojos de nuestro extinto amigo, el General R. GONZÁLEZ PACHECO, dirige usted al Gobernador del Distrito Federal, ciudadano General F. A. Colmenares Pacheco. Digno por todos conceptos es aquel eminente ciudadano

de los brillantes encomios de usted y de que se le erija un túmulo allí en el propio campo donde se yerguen las flores que cubren su tumba, que perpetúe su memoria y diga á los hombres y á las generaciones del porvenir que usted supo rendir homenaje al verdadero mérito y á las virtudes ciudadanas que compendiaron la vida de aquel digno y pondonoroso militar. En los tiempos por que ha atravesado la República, ¿cuántas veces se ha pospuesto el honor y la lealtad de los hombres á la conveniencia de una Causa política ó de un Partido? Yo, pues, lo felicito á usted como su mejor amigo, porque veo que usted sabe premiar y rendir homenaje á las virtudes excelsas que son las que prestigian el buen nombre de la Causa que usted dignamente representa en el Capitolio Federal.

Su amigo,

Francisco de B. Terán.

Telégrafo Nacional.—De Bolívar á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 2 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Patrióticamente regocijado, me he impuesto de su notable y bien inspirada carta al general F. A. Colmenares Pacheco, sobre el levantamiento de un túmulo que guarde las cenizas del doctor y general R. González Pacheco, de quien fuí amigo y subalterno, y como esta idea agrega una honrosa página más á su brillante Administración, me permito felicitarlo cordialmente.

Su adicto amigo y subalterno,

Julio Olívar.

ɛlégrafo Nacional.—De Carúpano á Miraflores, el 31 de marzo de 1911.—Las 8 p. m.

ñor General Juan Vicente Gómez etc., etc., etc.

Grata complacencia he experimentado con la lectu- de la brillante carta que, para orgullo y satisfacción opios, ha dirigido al compañero y amigo general F. A. ɔlmenares Pacheco, digno Gobernador del Distrito Fe- ːral, en el sentido de que éste ordene la erección de un mulo adecuado que perpetúe la memoria del que fué signe patriota y heroico militar, general Rafael Gonzá- z Pacheco. Además del inmenso regocijo que propor- ona á mi orgullo y prez del Partido liberal republicano, cuyo lado milité, alentado por su incomparable heroís- o y denodada bizarría y con quien me inicié en la políti- . de mi país. De modo, pues, que al felicitar á usted uy efusivamente por su brillante y justa disposición, ıe será acogida con vibraciones de aplausos en el seno ː todos los liberales verdaderamente admiradores de las orias del ilustre general González Pacheco, empeño ıra con usted, una vez más, mi gratitud como una de- ostración sincera de mi acendrado reconocimiento ha- a los revelantes méritos que adornaron la meritoria vi- ı de aquel ilustre ciudadano.

Soy su amigo y subalterno,

Elbano Mibelli.

---

elégrafo Nacional.—De La Guaira á Miraflores el 31 de marzo de 1911.

ñor General Juan Vicente Gómez, etc,. etc,.etc.

Mi respetado Jefe y amigo:

En *El Universal* Nº 650 leí con grata satisfacción

la importante carta que usted dirigió al muy digno general F. A. Colmenares Pacheco, Gobernador del Distrito Federal.

El noble y justiciero deseo de usted para la tumba que guarda los despojos del valiente y denodado hombre público Doctor y General R. González Pacheco, tiene una simpática resonancia tanto en el ánimo de los que fuimos sus amigos como en el del pueblo que le vió nacer arrullado por las frescas caricias del afecto y levantado heroicamente al són épico de las dianas liberales.

Bien merece el bravo trujilllano la inscripción que el modesto y patriota Magistrado de Venezuela pone al pie del túmulo que se levantará en homenaje al extinto Doctor y General González Pacheco.

Yo, que fuí su amigo, que admiré su talento y su valor, su lealtad, su nobleza y disciplina, me cabe la íntima satisfacción de felicitar sinceramente y de manera inusitada á usted, que es mi único Jefe, porque veo, que cada día que pasa, brota de su gran corazón un manojo de escogidas y sagradas ofrendas para la Patria y para lá Causa; y pido al Dios de los pueblos, siga iluminándolo, como hasta ahora, con resplandores de vivísima luz, para que se transparenten brillantemente en las gloriosas páginas de la historia.

El recuerdo de usted á las cenizas de tan meritorio soldado, es un paso más que usted ha dado hacia el pináculo de la admiración pública conseguido á esfuerzos de sus triunfos, como creador de la Rehabilitación Nacional y como Magistrado noble, recto y justiciero.

Su leal amigo y subalterno,

E. Duarte Cacique.

Telégrafo Nacional.—De Mérida á Miraflores, el 1º de abril de 1911.—Las 4 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Con verdadero orgullo he leído la notable carta que dirige al amigo General F. A. Colmenares Pacheco, ordenándole que haga levantar sobre la tumba del Doctor y General R. González Pacheco, un monumento que dirá á la posteridad de la bizarría del militar difunto y dirá también de la alteza de sentimientos del que manda á levantar el túmulo refrendando de modo brillante las credenciales que tiene conquistadas como Magistrado patriota y justiciero.

Le repito que yo estoy doblemente orgulloso de ese hidalgo acto de usted, como amigo íntimo que fuí del Doctor González Pacheco, y como liberal que he sido siempre. El desagravio que se va á efectuar sobre esa tumba tiene una alta significación en el actual momento histórico, pues, traduce el grito de protesta latente en el alma de la República, contra injusticias miserables del régimen pasado, que odió y persiguió ruinmente todos aquellos que se revestían con su decoro y alimentaban altos ideales. El lugar donde reposan las cenizas del Doctor González Pacheco no será para las generaciones futuras desconocido, debido al acto generoso de usted y por eso será una gloria suya, y así me complazco en reconocerlo, y como amigo insospechable de usted y del General González Pacheco y como liberal que soy, me lleno de júbilo al ver salvado del olvido el nombre de aquel gallardo compañero de Causa, integérrimo y heroico. A usted, mi apreciado General, van mis felicitaciones muy sinceras.

Su amigo,

Esteban Chalbaud Cardona.

Caracas: abril 1º de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Presente.

Respetado General:

De íntima satisfacción ha sido para mí la lectura de su contestación á la carta que le dirigiera nuestro Benemérito Jefe, el General Juan Vicente Gómez, y en la cual destaca una vez más sus levantados propósitos de reparaciones y de justicia, al acoger con tan sinceras y merecidas frases el proyecto que le inicia el Ilustre Jefe del País, de levantar un monumento sobre la tumba del inolvidable Doctor y General Rafael González Pacheco.

Tan justiciero homenaje no puede pasar desapercibido para los que tuvimos el honor de ser leales subalternos de aquel mártir heroico de nuestras luchas nacionales; y yo, que llevo como el más alto decoro el haber levantado la humildad de mi nombre á la sombra de aquel muerto ilustre, formando siempre entre sus oficiales, en las horas incruentas de la lucha como en los días serenos de la paz, tengo que acoger, no con demostraciones de aplauso, sino con íntima manifestación de gratitud, el tributo rendido á la memoria del Doctor Rafael González Pacheco.

A usted tocará en suerte haber llevado á cabo una reparación nacional, colocando el mármol simbólico que ha de glorificar las virtudes de un ciudadano ilustre.

Sobre aquella tumba el olvido no extenderá jamás su sombra negra, ya que una mano justiciera levanta el monumento sobre la misma tierra que guarda las cenizas del que hasta ayer, sólo tenía el llanto de los que fuimos sus leales servidores.

Por ello reciba usted, mi apreciado General, y por su órgano, el Benemérito Jefe del País, el eco de mi más íntima gratitud, como soldado que fuí del Doctor y General González Pacheco y como leal amigo y servidor de usted.

Antonio Lucena.

Telégrafo Nacional.—De Barinas á Caracas, el 31 de marzo de 1911.—Las 7 y 30 p. m.

Señor general Manuel Sarmiento.

Al agradecer á usted la trascripción de las notables cartas cruzadas entre el General Juan Vicente Gómez y su activo colaborador, General F. A. Colmenares Pacheco, con motivo del casi abandono en que se encuentra la tumba del malogrado Doctor y General González Pacheco, cuyo valor y virtudes le captaron la admiración y el respeto de sus conciudadanos, le significo la satisfacción que este nuevo y elocuente rasgo de justicia, propio del carácter y los nobles sentimientos que inspiran al Supremo Magistrado de la República, ha proporcionado á mi espíritu de patriota, de amigo sincero y de servidor de esta actualidad, que tan acertadamente dirige.

C. Jiménez Rebolledo.

Telégrfo Nacional.—De Barquisimeto á Miraflores el 1º de abril de 1911.—Las 3 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

El más humilde de los liberales de Lara, pero uno de los más leales amigos del doctor y general R. Gonzá-

lez Pacheco, tiene el honor de dirigirse á usted para presentarle sus más cordiales felicitaciones por su notable carta del 29 de marzo al señor Gobernador del Distrito Federal, ordenando la erección de un túmulo donde existen los restos de aquel malogrado militar que inmortalizó su nombre en Lara y en todas partes, como valiente y como magnánimo.

Amigo afectísimo de usted,

Agustín Aguirre.

Telégrafo Nacional.—De Quíbor á Miraflores, el 1º de abril de 1911.—Las 8 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Felicito á usted calurosamente por los recuerdos que ha decretado á la memoria de mi inolvidable amigo Doctor y General R. González Pacheco, soldado insigne que dejó consignados en nuestra historia contemporánea actos de valor y heroísmo.

Su amigo sincero,

Miguel María Díaz.

Caracas: 2 de abril de 1911.

Señor R. González E.

Barquisimeto.

Recibido. Poseído de verdadera satisfacción llevaré al conocimiento de nuestro Benemérito Jefe, el General Gómez, la gratitud que usted le debe por el justiciero homenaje que él ha rendido á la memoria de su digno padre, el Doctor y General R. González Pacheco.

Las frases de usted envuelven noble sentimiento; y no podía ser de otra manera, porque hijo usted de aquel hidalgo caballero, lleva encarnadas en su corazón las tendencias generosas que pusieron de relieve las virtudes de aquel eminente ciudadano.

Soy su amigo,

F. A. Colmenares Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De Valencia á Caracas, el 2 de abril de 1911.—La 1 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Su recuerdo justiciero por la memoria de aquella figura ilustre que se llamó Rafael González Pacheco, me llena de satisfacción y me impone el grato deber de felicitarlo con el entusiasmo que merece esa reparación que su corazón le ha dictado.

Su adicto amigo y subalterno,

Vicente Rosales.

Telégrafo Nacional.—De Valencia á Caracas, el 2 de abril de 1911.—Las 2 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Por la prensa me he impuesto de su comunicación al General Colmenares Pacheco en que se refiere á la tumba que guarda los restos del valiente hombre público, General Rafael González Pacheco. Ese procedimiento de usted es una prueba más del altruismo que informa en sus actos de Magistrado y de la justicia en que se fundan siempre sus resoluciones. Me permito felicitar al

Jefe y amigo, porque sus procederes servirán de estímulo á todos los que, con fe, lealtad y honradez nos activamos en el campo escabroso de la política.

Su leal y adicto amigo,

Gregorio Cedeño.

Telégrafo Nacional.—De Guarenas á Caracas, el 2 de abril de 1911.—Las 8 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Acabo de leer su noble carta dirigida al General F. A. Colmenares Pacheco, acerca del olvido en que se encuentra la tumba que guarda los restos del insigne General Rafael González Pacheco.

Una vez más se destaca usted como un Magistrado cuya nobleza de sentimientos le impulsa á impartir justicia en todas las esferas de la actividad gubernamental. Aunque su sola carta constituiría un monumento para la memoria ilustre de González Pacheco, el túmulo mandado á levantar sobre la tumba de aquel MURAT venezolano, vendrá á ser como el sacro símbolo del patriotismo y al mismo tiempo hará que palpite siempre en la conciencia pública el magno espíritu de justicia que le distingue.

Fuí uno de los íntimos servidores del malogrado General y por lo mismo sé de cómo esperaba él de usted para el porvenir la liberación del heroico pueblo venezolano para surgir á la vida de la libertad y del engrandecimiento. Tal vez por esa inspiración y que nunca pudo ocultar, sufrió la inquina de una Camarilla nefasta, quienes como áulicos cínicos rodearon al General Castro. Y

hoy desde esta región mirandina me complazco en felicitarlo de modo muy sincero.

Su amigo,

R. Hernández Vázquez.

Caracas: 3 de abril de 1911.

Señor Doctor C. Jiménez Rebolledo.

Barinas.

Recibido. Profundamente le estoy agradecido por sus felicitaciones.

Nuestro Benemérito Jefe, el General Gómez, se ha hecho una vez más acreedor á la gratitud nacional, por ese homenaje justiciero que tributa hoy á los relevantes méritos del insigne hijo de Trujillo: el Doctor y General Rafael González Pacheco.

Su amigo y compañero,

F. A. Colmenares Pacheco.

Caracas: 3 de abril de 1911.

Señores general B. Arriens U. y doctor J. M. Carreño Pérez.

Ocumare.

Recibido. Sé agradecer, como compañero de Causa y amigo de ustedes, la felicitación que me dirigen por el merecido tributo de justicia que nuestro Benemérito Jefe, el General Juan Vicente Gómez, ha rendido á la memoria ilustre del Doctor y General Rafael González Pacheco.

De ustedes amigo,

F. A. Colmenares Pacheco.

Caracas: 3 de abril de 1911.

Señor General J. R. Gabaldón.

Guanare.

Recibido. Aprecio en alto grado la felicitación de usted con motivo del homenaje póstumo tributado á la memoria de nuestro inolvidable amigo y distinguido hombre público, el Doctor y General González Pacheco. Como hijo usted de la heroica tierra trujillana, bien pudo valorar los merecimientos de tan eminente ciudadano; por ello sus felicitaciones constituyen un tributo de valía y también un deber de amistad.

Su amigo y compañero,

F. A. Colmenares Pacheco.

Caracas: 3 de abril de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Miraflores.

Mi querido General y Jefe:

Su noble y patriótica carta, dirigida al digno Gobernador del Distrito Federal, disponiendo la erección de un túmulo sobre la abandonada sepultura del finado Doctor y General Rafael González Pacheco, en la Necrópolis General del Sur de esta capital, merece aplauso y felicitación, por la iniciativa de usted, reparadora del olvido en que desde el año de 1905, estaban esas preciosas cenizas. Sírvase usted, mi querido General, aceptar mis felicitaciones.

González Pacheco fué humano, generoso y valeroso hasta la temeridad. En una batalla que empezó á las 12 del día y terminó á las 4 de la tarde, lo observé sereno, imperturbable, valiente é inspirando valor á todos....

Por todas estas condiciones de este prematuro muerto, es que su noble carta está haciendo eco en los corazones bien puestos.

Soy, como siempre, su amigo de veras y subalterno,

J. M. García Gómez.

Telégrafo Nacional.—De Barquisimeto á Miraflores el 3 de abril de 1911.—Las 2 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Con muy marcada gratitud hemos visto la carta que usted dirigió al General Colmenares Pacheco, digno y aplaudido Gobernador del Distrito Federal, en la que le ordena levantar un túmulo en el lugar donde reposan los restos del Doctor y General Rafael González Pacheco. Ese hermoso rasgo de justicia conque usted, haciéndose intérprete de la sanción pública, trata de perpetuar la memoria de aquel denodado militar, adquiere proporciones nobilísimas cuando se recuerda la ingratitud con que el régimen que imperaba en la época de su muerte, correspondió á quien fué uno de los que le dedicó todo el caudal de su energía y todo el tesoro de su lealtad caballerosa. Ha agregado usted á la corona de sus glorias un laurel de tanto más valor, cuanto que con él se exhibe con la más alta talla moral, y como se trata de un ciudadano ilustre que fué nuestro Jefe y generoso amigo, nos permitimos elevar á usted ingenuo homenaje de agradecimiento y la ratificación sincera de nuestra adhesión personal y política.

Sus amigos,

José Garbi, Florencio Jiménez L., Eliodoro Pineda, M. Silveira, Antonio Alamo, Martín Alvizu, Luis Casti-

llo Amengual, Domingo A. Yépez, C. Jiménez Garmendia, R. Viloria Cadenas, Carlos E. Siso, José A. Ponte, Miguel J. Tovar, Claudio Rocha, Antonio Briceño, H. Tovar D., J. M. Torrealba, Roseliano Iribarren, Enrique Goitía, E. Andonaegui, Juan E. Bravo, Julio Rodríguez, Heriberto Tamayo, Ezequiel Bujanda, Juan Ramos García, Moisés Yanes, Avelino Jiménez Méndez, Doctor José I. Arroyo, Manuel Guédez Ortiz, Tomás Párraga, Pablo Riera, José Manuel Tamayo, José A. Tamayo, Eudoro Meleán, W. Briceño U., Nerio Duín, H. Silva, Francisco Oberto, Pedro N. Pereira, Sinforoso Núñez, Perfecto Urdaneta, Mateo Peraza, Aurelio Jiménez Méndez, Rafael Pansy, Rodolfo Piña, José Luis Delgado, Eneas Agüero, Néstor Rodríguez, Doctor R. Carrillo Heredia, Teófilo Canelón, Roberto Riera, Antonio Terán, Saturnino Tovar, Miguel R. Castillo, P. González Gómez, Francisco Briceño, Román Hernández, Luis Figuera, M. Luna y Luna, Luis Urdaneta G., Alberto Monasterio, Fernando Viloria, Félix Simancas, Cruz Casteri.

Caracas: abril 4 de 1911.

Señor H. González Pacheco.

Presente.

Muy estimado amigo y compañero:

Con infinita complacencia he leído en documento público el acertado pensamiento iniciado por el justiciero Presidente de la República, General Juan Vicente Gómez, de exaltar la grata memoria del que fué vuestro padre, el Doctor y General R. González Pacheco, haciéndole erigir sobre la tierra que cubre sus venerandos despojos, un mausoleo que recuerde los nobles mereci-

mientos de quien supo distinguirse y tomar puesto preeminente entre sus conciudadanos, con la pluma y con la espada.

Este acto de estricta justicia, emanado del General Presidente, ha tenido naturalmente toda la resonancia que debía entre los que militaron bajo las órdenes del General González Pacheco, así como entre todos los que admiramos sus virtudes cívicas y privadas de hombre de ley y de sociedad, porque denota que aún no hemos perdido el espíritu de gratitud que debe guiarnos en el culto á nuestros hombres ilustres, aunque pasajeramente las circunstancias de nuestra vida política los hayan relegado á injustificado olvido como aconteció á vuestro padre.

Su amigo amo.

J. Octaviano González L.

Caracas: 4 de abril de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Presente.

Mi respetado Jefe y amigo:

Por el estrecho vínculo de sangre que me ligaba con el inolvidable Doctor González Pacheco; por la generosa amistad de usted que tanto me honra, y por los sentimientos de adhesión que me unen fuertemente con la redentora Causa de Diciembre, tengo la satisfacción de dirigirle esta carta para expresarle mi profundo agradecimiento por el cariñoso como aplaudido homenaje que usted, con la entusiasta colaboración del distinguido General F. A. Colmenares Pacheco, tributa á la memoria de aquel muerto querido.

Grande ha sido la complacencia de todos los elementos que le acompañan á usted de modo leal y decidido, al verlo ocuparse á cada momento en actos de reparadora justicia tributados en honor de patriotas eminentes. Y más aún en el presente caso, cuando la nobleza de usted viene á desagraviar las cenizas de quien bajó á la tumba, impulsado más que por causas físicas, por el veneno que infiltrara en su alma, pura y abnegada, el dolor de amargas decepciones.

De las virtudes de ese viejo mío, cuyo nombre de soldado y hombre público ensalzan todos con franca generosidad, sólo me corresponde decirle, mi General, que fué el Doctor González Pacheco un verdadero admirador de los altruistas y patrióticos sentimientos de usted, por lo cual, deudos y subalternos de él buscamos en los aciagos días de orfandad en que nos sumiera su muerte, la sombra de la bandera de usted, amplia y liberal.

Acepte, pues, respetado Jefe, la expresión de mi más pura gratitud, la cual hago extensiva al General Colmenares Pacheco; y cuente usted con la certeza de mi lealtad y firme partidarismo.

Su consecuente subalterno y afectísimo amigo,

J. Moreno González.

Caracas: 5 de abril de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc. etc.,

Mi respetado General:

La carta que usted ha dirigido á su leal y eficaz colaborador, el señor General Colmenares Pacheco, ordenando levantar un túmulo en la tumba del "Egregio" y nunca bien sentido General y Doctor Rafael González

Pacheco, arranca de mi espíritu de soldado y amigo del extinto, el aplauso más sincero que la gratitud pueda consagrar á quien como usted al hacer justicia, rinde de manera tan excelsa, tributo de admiración y respeto á la memoria de tan honorable muerto.

Yo, que tuve la honra de servir bajo las órdenes de aquel Héroe, que llegué á merecer su confianza y su cariño, y que no me cansaba de admirar sus grandezas, porque le ví recoger tantos laureles en los campos de batalla como glorias tenía conquistadas en el seno del Gran Partido Liberal, sentía la horrible pesadilla de ver sola y abandonada aquella sagrada tumba que guarda tantos merecimientos, y que hoy, la nobleza de su alma al llenar deberes de Magistrado y de Patriota, ordena reparar tan dignamente.

De modo que, al enviar á usted mis más sinceras congratulaciones, las hago extensivas hasta el señor General F. A. Colmenares Pacheco, ese noble soldado de la Causa que sólo ambiciona glorias para su Jefe, y que sabrá interpretar fielmente los deseos en que él se inspira.

Y mañana cuando me halle prosternado al frente de esa gloriosa tumba, como la oración vendrá espontánea á mis labios, yo prometo, hacer votos al Creador por la dicha y felicidad de usted.

Su adicto amigo y apreciador,

Eduardo Pereira.

Telégrafo Nacional.—De Tovar á Miraflores, el 5 de abril de 1911.—La 1 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Como soldado que prestó su juramento inicial ante

las gloriosas banderas del Doctor y General R. González Pacheco y se formó en la escuela de honor, de virtud y de valor que sentó con relieves legendarios el invicto paladín occidental; como subalterno adicto y allegado de aquel patriota eximio, malogrado en hora infeliz para la Patria, la nueva de que usted, siempre noble y justiciero, va á eregir un monumento á su memoria, ha conmovido las más íntimas fibras de mi espíritu.

Gómez y González Pacheco! Qué conjunción tan trascendental y qué enlace tan expresivo para mí. El pasado de mi primera juventud, transcurrido entre los triunfos y reveces de aquellas prodigiosas campañas y gloriosos hechos de armas que impulsó la épica pujanza y dirigió la consumada estrategia del héroe muerto; y mi presente y porvenir, que me complazco de mi decídida adhesión hacia usted, á quien por convicciones, gratitud y compromisos de honor, he seguido y seguiré siempre con la misma fe y constancia que el malogrado Jefe y en que me es timbre de orgullo la humilde colaboración que prestó en la obra redentora del patriota modelo que ha salvado la Patria y fijado los grandes destinos de nuestra nacionalidad. Esa noble acción de su ecuanimidad al levantar aún más la talla de sus merecimientos, embarga en absoluto la gratitud de los subalternos del ilustre General extinto, quienes interpretando de común la cordial distinción que él tuvo siempre por usted, aunque diseminados hoy por toda la República, estamos al servicio suyo por deber, por simpatías y por lo sagrado de la palabra empeñada.

Acepte, mi General, mi humilde voz de gratitud y permita que sobre la tumba de mi nunca bien llorado Jefe, le ratifique á usted como un juramento, la consig-

na que él siempre nos dió y nos enseñó á cumplir: "honor y lealtad".

Su amigo y subalterno,

Vincencio Pérez Soto.

Telégrafo Nacional.—De Mérida á Caracas, el 5 de abril de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Circulan desde ayer, en boletín de *El Pueblo*, con gran aplauso de la ciudadanía, los documentos cruzados entre el General Gómez y usted, referentes al Mausoleo que habrá de levantarse á la memoria del Doctor y General Rafael González Pacheco.

Mis congratulaciones.

Su amigo y compañero,

E. CHALBAUD CARDONA.

Telégrafo Nacional.—De Duaca á Miraflores, el 5 de abril de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Mi estimado Jefe y amigo:

Gratísima impresión me ha producido la lectura de su interesante carta dirigida al esforzado y leal colaborador de usted, General F. A. Colmenares Pacheco, en la que rinde un tributo de cariño y de justicia á la memoria de mi inolvidable amigo y compañero General y Doctor R. González Pacheco.

Ese recuerdo suyo á ese muerto ilustre, que aunque ilustre es muerto y sus deudos pobres, en estas horas de

árduas tareas administrativas y de múltiples atenciones nacionales, es preciosísima joya de bien, desprendida de su aderezado corazón.

Yo le agradezco intensamente ese acto cariñoso de usted para el que fué amigo de usted y vislumbró de lejos: benefactor de la Patria: fuí su más allegado compañero en los días en que el peligro común espanta de nuestro lado las intrigas y el deber de resultar vencedor aprovecha las actividades, yreconoce las aptitudes y va, así, como exhibiendo su educación íntima hasta por los poros.

Su leal amigo,

N. Pompilio Osuna.

Telégrafo Nacional.—Barquisimeto 5 de abril de 1911.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Miraflores.

Mi distinguido General y amigo:

Lo saludo respetuosamente y me es grato manifestarle mi satisfacción por el acto de justicia con que usted acaba honrar la memoria del meritísimo general Rafael González Pacheco, acto que ha tenido en el Estado Lara la más intensa y simpática resonancia, porque expresa una vez más sus sentimientos de Magistrado verdaderamente liberal.

Yo que fuí honrado con la más ingenua amistad de aquel distinguido hombre público, para quien el cumplimiento del deber fué la norma de todos sus actos, siento verdadero júbilo por esa feliz y justiciera determinación de usted en honor del extinto general, que reci-

bió en premio de leales y grandes servicios, la más negra ingratitud.

Como colaborador principal que fuí del general González Pacheco en las labores del Gobierno, y como su Jefe de Estado Mayor en los campamentos, no puedo menos que otorgar á usted en esta ocasión el homenaje del más puro reconocimiento, y ratificarle una vez más mis servicios donde y cuando usted los juzgue oportunos.

Su leal subalterno y amigo,

Henrique Goitía.

Telégrafo Nacional.—De Valera á Miraflores, el 5 de abril de 1911.—Las 3 p.m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Su carta ordenando la erección de un túmulo para mi inolvidable esposo, Doctor R. González Pacheco, es un documento que honra altamente la memoria de su leal y consecuente amistad.

Reciba usted, General, mis más sinceras gracias por ese acto de generosidad.

Francisca de González Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De Valera á Caracas, el 6 de abril de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Agradezco altamente los honrosos conceptos que usted hace á la memoria de mi esposo el Doctor R. González Pacheco, al contestar la carta que le dirige el

Jefe del País, con motivo de la creación de un túmulo sobre la huesa del que fué pundonoroso militar.

Francisca de González Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De La Guaira á Caracas, el 6 de abril de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Reciba el prominente servidor de mi Jefe único, el General Gómez, las protestas de mi agradecimiento por las frases con que, merecidamente, honra la memoria de González Pacheco, que es y será para mí un culto.

Adicto amigo,

SILVERIO GONZÁLEZ.

Telégrafo Nacional.—De Tovar á Miraflores, el 6 de abril de 1911.—Las 4 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Como uno de los leales subalternos que fuí en todo tiempo, del querido é inolvidable Jefe Doctor y General Rafael González Pacheco, permítame hoy que eleve hasta usted la humilde voz de mi gratitud por la espontánea y generosa acción de usted para con aquel magnánimo General, al disponer levantarle un túmulo á su memoria.

Al servicio como estoy del actual Gobierno que usted acertadamente preside, aprovecho esta ocasión para renovarle mi franca adhesión.

Su amigo y subalterno,

Víctor Miliani.

Caracas: 6 de abril de 1911.

Señor General E. Chalbaud Cardona.

Mérida.

Recibido. Agradezco sus noticias respecto á la publicación que el periódico *El Pueblo* hace, en boletín, de las cartas del General Gómez y mía, relativas á la memoria de nuestro inolvidable amigo Doctor y General González Pacheco, y aprecio también en alto grado sus sinceras felicitaciones.

Su amigo y compañero,

F. A. Colmenares Pacheco.

Barquisimeto: 6 de abril de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco, etc., etc., etc.

Caracas.

Apreciado amigo:

Tengo el gusto de saludarlo muy afectuosamente y expresarle mi más íntimo regocijo por la noble y justiciera idea de nuestro Benemérito Jefe General Gómez en honor á la memoria del que fué nuestro excelente amigo General González Pacheco.

Como en todas ocasiones, resalta en esta vez el patriotismo y la justicia que tanto distinguen los actos del Jefe Supremo del País. Así mismo se desprenden de los conceptos con que usted corresponde á los deseos del General Gómez, en su notable carta, el amor á la justicia y la fidelidad á los principios liberales con que usted hace brillar su nombre en las cumbres de la Magistratura.

Grata satisfacción me ha producido la lectura de su carta, así como á todos los demás amigos de aquel Ciudadano benemérito que consagró tantos esfuerzos á una situación menguada, para recojer el fruto de amargos desengaños; y me complace manifestarlo á usted, como amigo distinguido que fuí del General González Pacheco; y aprovecho esta ocasión, apreciado General, para ofrecerle mis humildes servicios y la seguridad de mi más ingenua amistad.

Su afectísimo amigo,

Henrique Goitía.

Caracas: 7 de abril de 1911.

Señora Francisca de González Pacheco.

Valera.

Nada ha sido tan grato para mí como la lectura de su atento telegrama del 6.

Su manifestación de gratitud es en extremo honrosa, porque la voz de usted vibra á impulsos de los sentimientos más puros, porque fué usted la virtuosa y noble compañera que compartió con aquel amigo inolvidable las rudezas del destino y las dulces fruiciones de la vida.

Sobre la tumba de su digno esposo, el señor doctor y general R. González Pacheco, glorificada hoy por la justicia del Jefe del País, se alzará ante las nuevas generaciones el monumento que hoy se le dedica como fiel testimonio de la admiración que despertaron sus virtudes y del aprecio que él supo conquistarse en la opinión nacional.

Soy de usted con toda consideración y aprecio, su respetuoso servidor y amigo,

F. A. Colmenares Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De Nirgua á Miraflores, el 7 de abril de 1911.—Las 12, 30 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Como larense, como amigo leal y subalterno que fuí del extinto General González Pacheco, y como adicto á usted, le felicito por la justicia que tributa á la memoria de aquel compendio de virtudes, en el brillante Acuerdo que usted expresa en su carta dirigida el 29 del mes retropróximo al general Colmenares Pacheco y en el que dispone se levante un túmulo sobre el sepulcro del amigo muerto, que rememore á la posteridad al héroe que en guerra se cubrió de gloria por su valor y magnanimidad, y en paz, de honor por sus méritos ciudadanos.

Su amigo,

Miguel Oberto.

Telégrafo Nacional.—De El Tocuyo á Miraflores, el 8 de abril de 1911.—Las 5 p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Congratúlome con usted por el piadoso recuerdo que ha tenido para quien fué mi Jefe y amigo, el Doctor González Pacheco.

Su amigo,

Manuel Guedes Ortiz.

Quíbor, abril 8 de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco, etc., etc.

Caracas.

General y amigo muy distinguido:

Con marcada satisfacción he leído las cartas cruzadas entre el Benemérito General Juan Vicente Gómez y usted, relativas á la erección de un monumento sobre la tumba de nuestro inolvidable amigo y compañero, el Doctor y General R. González Pacheco, soldado liberal de quien puede decirse: dejó el mundo que asombró con su valor y con su heroísmo, y voló, envuelto en mantos de gloria, á ocupar el puesto que le estaba señalado en el Templo de la Inmortalidad.

Esta determinación reparadora y justiciera de nuestro Jefe único, General Gómez, pone de manifiesto sus nobles y patrióticos sentimientos, y confiándole á usted su realización, como lo ha hecho, le da una prueba inequívoca del alto y merecido concepto en que lo tiene y del aprecio y confianza con que lo distingue.

Por todo lo felicito calurosa y sinceramente.

Con mis protestas de amistad y deferencia personal, tengo la honra de suscribirme

su amigo y compatriota,

Miguel María Díaz.

Caracas: 9 de abril de 1911.

Señor General Silverio González.

La Guaira.

Recibido. Aprecio la cordial felicitación que usted me dirige con motivo del homenaje rendido por nuestro

Jefe único, el General Gómez, á la memoria ilustre del doctor y general González Pacheco.

Fué usted un subalterno fiel de tan distinguido militar, y justo es que se vea poseído de sincero agradecimiento por ese acto noble del Jefe del País, quien, interpretando los sentimientos de los venezolanos, rescata del polvo del olvido las virtudes cívicas y glorias imperecederas del denodado hijo de Trujillo.

Soy su amigo,

F. A. Colmenares Pacheco.

Telégrafo Nacional.—De Mucuchíes á Miraflores, el 9 de abril de 1911.—Las 7 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Felicítolo por notable carta dirigida al general Colmenares Pecheco, ordenándole levantar un túmulo á la memoria del connotado liberal González Pacheco.

Su subalterno y amigo,

José Rafael Salas.

Telégrafo Nacional.—De San Felipe á Miaflores, el 11 de abril de 1911.—Las 9 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Por la prensa de esa capital me he impuesto con gratísima satisfacción de la justiciera determinación de usted que reivindica del olvido la memoria ilustre del doctor y general Rafael González Pacheco, á quien profesé cariño, admiración y respeto.

Ruégole recibir el aplauso que atento y respetuosamente le tributo por ese acto de usted, que es ingénito de la nobleza de alma que le distingue y colma de satisfacción á los que tuvimos la honra de militar á las órdenes del general González Pacheco, y pudimos apreciar las nobles virtudes que le prestigiaban y que hacen su memoria muy acreedora al honor póstumo conque usted la exalta.

Su adicto amigo,

José Domínguez.

Trujillo: abril 11 de 1911.

El General José Antonio Asuaje

saluda respetuosamente al señor General F. A. Colmenares Pacheco, de quien está inmensamente agradecido por los conceptos honradísimos con que se expresa respecto del Doctor y General R. González Pacheco, en la carta que contesta al señor General Gómez, referente al abandono en que se encuentra en el Cementerio General del Sur, la tumba de aquel infortunado General.

Deudo muy cercano Asuaje de González Pacheco, sabe agradecer lo que en obsequio de su memoria obra el eximio General Gómez, secundado fervorosamente por su leal amigo General Colmenares Pacheco. Ambos saben hacer justicia al mérito de González, menospreciado por aquellos que se aprovecharon de su lealtad y de sus servicios en no lejano tiempo.

Con sentimientos de respeto y consideración, reitera á usted sus protestas de gratitud y lealtad.

Caracas: 17 de abril de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Presente.

Señor General:

En La Guaira, donde vivo dedicado al ejercicio de mi profesión de abogado, he leído la carta que le ha dirijido el señor General Presidente de la República, relativa al justiciero pensamiento de levantar sobre la tumba venerada del extinto Doctor y General Rafael González Pacheco un monumento, como tributo de la amistad sincera que siempre unió al General Gómez con el malogrado Doctor González Pacheco.

Ese acto ha producido en mi espíritu profunda emoción; porque la memoria de ese muerto ilustre, luchador gallardo en los campos del honor y del deber, que cayó en lo insondable de la muerte cuando el País entero lo reputaba como una verdadera esperanza de la Patria, tiene guardado en mi corazón culto imperecedero; de tal manera que siempre tendré como la credencial más honrosa de mi vida pública haber sido de los de su absoluta confianza, haber sido su Secretario en las labores de la Paz y en los momentos del peligro y de la prueba, y sobre todo esto: haber recogido en la sinceridad de mi cariño sus últimas expansiones llenas de nostalgia y de profundas descepciones.

Yo sé que la amistad del General Gómez fué bálsamo consolador para González Pacheco, en aquellos días tristes en que su alma toda luz, se iba hundiendo como el sol en el ocaso, y es por esto que no me ha extrañado el nuevo testimonio de afecto que rinde á la memoria del amigo y compañero muerto, revelador de grandeza de alma y de nobleza de sentimientos.

Por el autorizado intermedio de usted llevo hasta el Supremo Magistrato un aplauso muy espontáneo y muy sincero.

Aprovecho la ocasión para ofrecer á usted mi humilde, pero franca amistad.

Su amigo apreciador,

J. Pérez Veracoechea.

Telégrafo Nacional.— De Barcelona, el 17 de abril de 1911.—Las 2 hs. p. m.

Señor General J. V. Gómez.

Reciba nuestra ingenua felicitación por el Acuerdo que manda levantar un monumento al general González Pacheco sobre su tumba. Este acto de justicia, muy digna emanación suya para aquel distinguido ciudadano que honró el mérito y la magistratura, ha repercutido con entusiasmo indecible entre los venezolanos que servimos á usted, por demostrar á la vez su aquilatada virtud de consecuencia, aún para los que han entrado en el misterio de lo inconocido.

Sus adictos amigos,

Perfecto Crespo.—Leonidas Crespo.

Barquisimeto: 20 de abril de 1911.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

Caracas.

Estimado General y amigo:

Unánime acogida y justicieros aplausos han tenido en estas regiones de Occidente, donde se conoció y se

quiso y se recuerda tanto al Doctor González Pacheco, los documentos cruzados entre nuestre Benemérito Jefe, el Generel Gómez y usted, con motivo de honrar la memoria de aquel meritísimo hombre público, y es porque el Jefe y usted hablan el lenguaje de la sinceridad y la justicia, y al inclinarse á sacudir el polvo del olvido sobre esa tumba querida, reviven en los que fuimos conocedores y admiradores de González Pacheco y á toda hora sus amigos y subalternos, los hondos sentimientos de simpatías que él tuvo siempre por el General Gómez y las nobles emulaciones de liberalismo y de lealtad con que supo distinguirse gallardamente en su agitada vida de político y guerrero.

Corta, pero gloriosa fué la existencia de González Pacheco: Jefe de un gran Partido en la Sección trujillana, las necesidades de la carrera pública lleváronlo á otras regiones donde él supo con su alma y su valor extender el radio de sus influencias y hacerse numerosos y sinceros amigos. Díganlo, si no, los Estados Lara, Yaracuy y Carabobo que supieron apreciarlo y quererlo y veneran ingénuamente su memoria.

Recuerdo que próximo á morir, cuando sentía él que se iba de la vida y nosotros no queríamos creer que nos dejaba, refiriéndose á la orfandad política en que quedaban sus adictos bajo aquel régimen de inexorable crueldad, nos indicó al General Gómez como el hombre á quien debíamos seguir, y esto, previsto y dicho en aquellas tremendas circunstancias, cuando el hoy Caudillo de Diciembre vivía en la penumbra, acechado y combatido, tiene indiscutiblemente el mérito, el gran mérito de la sinceridad y del acierto. Refiriéndole luego en Maracay al General Gómez este suceso, acogió emocionado aquel legado moral de su noble amigo y com.

pañero, "y si algún día–díjome–llegare yo al Poder, con el único y firme anhelo que tengo de hacer todo por la salvación de esta Patria querida, no olvidaré jamás este detalle del noble compañero Doctor González Pacheco, y sus amigos deben saber que los considero como míos."

El rasgo hidalgo y patriótico del Jefe reafirma, pues, para nosotros, el compromiso solemne, porque fuera de su alta misión de conductor de los destinos nacionales por la senda del decoro y la prosperidad, su actitud austera de Jefe de todos los venezolanos y la suma de ejecutorias que lo hacen el centro único de todos los anhelos patrióticos en la actualidad venezolana, bastarían los antecedentes anotados para que siguiésemos, como seguimos resueltamente, al General Gómez en sus rumbos victoriosos al porvenir.

Dispénseme, señor General, estas manifestaciones que quitarán tiempo á sus quehaceres trascendentales; pero además de que usted ha tenido parte significativa en el suceso que las motiva, es usted por sus nexos y grandes servicios el colaborador eminente y fidelísimo amigo del General Gómez y el llamado con legítimos títulos y por su ingénita bondad á llevar al ánimo de aquél estas palpitaciones de la opinión que exhiben la ecuanimidad del sentimiento público en favor de esta situación, y el sólido prestigio de que merecidamente goza.

Quedo de usted afectísimo amigo y servidor,

R. Viloria Cadenas.

Telégrafo Nacional.—De Maracaibo, el 22 de abril de 1911.—Las 8 hs. p. m.

Señor General J. V. Gómez.

Por haber estado lejos de esta ciudad algún tiempo, no había t enido la inmensa satisfacción de leer su im

portante carta dirigida al General Colmenares Pacheco, referente á la memoria del Doctor y General González Pacheco. Yo que fuí Jefe del Estado Mayor del Ejército de Occidente que se batió con bizarría, y serví bajo las órdenes de tan notable militar en la campaña de 1903 á 1904, tuve ocasión de apreciar el alma grande, generosa y noble de aquel eminente ciudadano cuyo heroísmo y gentileza recordaban la gentileza y el heroísmo del caballero medioeval, me honré con su amistad, y su memoria tan sagrada y querida para mí, me lleva hacia usted en esta ocasión para felicitarlo por esa carta, hermosa síntesis de merecida justica tributada á aquel pundonoroso militar y por la oportunidad con que estimula y enaltece usted el mérito personal cuando está prestigiado por la virtud, la sana reputación y el buen nombre.

Adicto amigo,

Florentino Vargas A.

Telégrafo Nacional.—De Barcelona, el 3 de mayo de 1911.—Las 11 a. m.

Señor General F. A. Colmenares Pacheco.

De regreso del interior de Barcelona, prensa retardada infórmame de correspondencia suya referente al homenaje que el General Gómez, leal siempre hasta con los que han desaparecido de la actividad, por su importante órgano ofrenda á la tumba del General González Pacheco, servidor distinguido de la República, adicto amigo del Benemérito Jefe de la Rehabilitación Nacional, con quien compartió horas dolorosas en una época tristemente recordada.

Intimamente ligada mi familia y yo con el extinto, presento á usted mi saludo congratulatorio. Sírvase aceptarlo.

Su amigo,

Demóstenes Trujillo.

Caño Colorado: 6 de mayo de 1911.

Señor General J. V. Gómez.

Con íntima satisfacción he visto hoy publicada la espontánea y generosa acción que exterioriza una vez más el levantado espíritu de justicia y verdadero patriotismo de usted, al disponer se levante un mausoleo á la ilustre memoria del noble y heroico Doctor y General Rafael González Pacheco, disposición que seguramente ha merecido el aplauso unánime de la República y por lo cual presento á usted mis efusivas felicitaciones.

Su leal subalterno y amigo,

N. Arana Ríos.

Telégrafo Nacional.—De Ciudad Bolívar á Miraflores, el 10 de mayo de 1911—Las 9, 30 a. m.

Señor General Juan Vicente Gómez, etc., etc., etc.

Tengo á honor felicitar á usted sinceramente por su justiciera resolución referente á la gloriosa tumba del insigne y valeroso Doctor y General González Pacheco.

Esa conducta de usted tan grata como noble, afianza la creencia que tenemos en usted sus verdaderos amigos y fieles servidores, entre los cuales me cuento yo.

Su subalterno y amigo,

Manuel E. Cabrices.

Telégrafo Nacional.—De Trujillo, el 16 de mayo de 1911.
Las 3 hs. p. m.

Señor General Juan Vicente Gómez.

Con retardo, pero poseídos del más patriótico entusiasmo hemos leído su notable carta de 29 de marzo próximo pasado, al general F. A. Colmenares Pacheco sobre la erección de un monumento sobre la tumba del inolvidable doctor Rafael González Pacheco para perpetuar su noble memoria.

Grandioso, sublime pensamiento de usted, General, que coloca su nombre á altura inconmensurable y sea su fecunda y liberal administración ejemplo estimulante y nobilísimo de las venideras. Reciba nuestras más insólitas felicitaciones por prueba tan espléndida de gratitud al heroico Jefe trujillano.

Miguel V. Cegarra, Augusto Eusebio Gómez Valera, Antonio Aldana, Rafael Barroeta. José V. Chávez, José Domingo Villegas, José Miguel Villegas.

PRENSA

COMENTARIOS DE LA PRENSA

La carta que publicamos á continuación, del Benemérito Presidente del País, es una notación más que nos da de la nobleza de su espíritu, siempre vigilando porque la justicia reine en todas las manifestaciones de la vida pública. El General Gómez puede estar satisfecho de la colaboración decidida y eficaz que viene prestándole su fiel servidor General Colmenares Pacheco; y hoy, que el Jefe Supremo emite una iniciativa que envuelve una indicación, el señor Gobernador se apresura á dar cumplimiento cabal al noble deseo. En bellos conceptos está expresada la carta que el General Colmenares Pacheco dirige al General Gómez, en contestación á la suya de la misma fecha. Van al pie ambos documentos:

(Inserta las cartas.)

El Eco Venezolano.—Caracas: 30 de marzo.

"TRIBUTO DE JUSTICIA.

LA TUMBA DEL GENERAL GONZALEZ PACHECO.

Deliberadamente reservamos para hoy el merecido comentario de las nobles cartas cruzadas entre el Jefe del País y el Gobernador del Distrito Federal, respecto á la erección de un túmulo sobre la tumba de aquel soldado caballeresco, que ilustró los campos de batalla con la gallardía de su heroísmo y atenuó el horror de las contiendas entre hermanos con su generosidad de león.

Aunáronse en su espíritu un coraje de epopeya y una galantería de salón que subyugaba al propio adversario, pasmado de su bravura, como aconteciera en el asedio de Barquisimeto, de cuyos muros se retiró, banderas desplegadas, la sonrisa en los labios, la cabeza descubierta en salutación á los contendores que se abrían en alas para dar paso á aquel pundonor siempre digno de la victoria, hasta en los reveses de sus armas.

El nombre de Rafael González Pacheco poseía esa evocación leyendaria de los ilustres guerreros, cuyo penacho blanco va señalando el camino del triunfo en las batallas de la Francia. Temerario fué hasta enfrentarse uno contra mil para cerrar el paso al enemigo; liberal, nadie disputa el claro timbre á su memoria; pulcro, guerrero gobernó, fué pastor de hombres, y murió en la orgullosa pobreza de los que tienen limpias las manos y tranquila la conciencia.

Diestra clemente aparta hoy la maleza que ahoga la tumba abandonada, por cuyas grietas asoman como laureles y palmas los méritos y virtudes del soldado, muerto casi en olvido de sus grandes sacrificios, él á quien quizás su propia eminencia le privó de la justicia de sus contemporáneos en la mezquindad de la tiranía.

El Jefe del País y el Gobernador del Distrito Federal, en armónico impulso se inclinan hoy sobre el sepulcro del guerrero y le pagan tributo tres veces merecido, tributo de amistad, de justicia y de fraternidad en los principios liberales, nunca defraudados por su mano.

Estas líneas no llegan á ser sino ténue resonancia del aplauso público, por la generosa acción que exterioriza el espíritu patriótico del General Presidente y la eficacia partidaria con que le secunda el señor Gobernador."

El Universal.—Caracas.

ANTE UNA LOSA.

La tumba que guarda las cenizas venerandas del Doctor y General Rafael González Pacheco será convenientemente reparada, á fin de que " corresponda á sus grandes merecimientos ". Sobre ese puño de tierra se levantará un túmulo que la gratitud de un amigo sincero y consecuente, "admirador de sus cualidades individuales y sus virtudes públicas ", ha mandado construir para recordar á las generaciones venideras el lugar donde reposa el BAYARDO venezolano.

Un aplauso espontáneo brota para el amigo leal que en el pináculo de su fortuna y de su gloria, tiende una mirada retrospectiva y evoca un recuerdo para honrar la memoria del amigo muerto.

¡ Salve á ese recuerdo !

Bien merece los honores de la apoteosis quien en vida tuvo por única norma el cumplimiento del deber.

Ni la infidencia, ni la traición, ni la deslealtad mancharon una página de la historia de su vida; y aquella espada que en sus manos brilló con fulgores de relámpago, que diríase fué caldeada en la fragua de Vulcano, jamás fué valorada en la almoneda de las venalidades.

Heredó la tradicional altivez de la antigua raza ibérica, y el aire puro de sus nativas montañas vigorizó su espíritu, apto para todos los sacrificios y para todos los heroísmos.

González Pacheco fué el militar culto que supo aunar la disciplina con la caballerosidad; en él se encarnó

el tipo de los antignos paladines que combatían por su patria y por su dama.

Bastaba servir una vez bajo sus órdenes para sentirse subyugado: tenía el dón de mando de los grandes capitanes.

El eco de su palabra electrizaba sus huestes y las hacía creerse invencibles é invulnerables.

Militando bajo sus banderas se soñaba siempre con la victoria.

Nunca se vió arredrado ante el peligro; y cuando la fortuna le volvía la espalda, era para destacarlo más gigante en medio del desastre.

El pudo repetir como César: "el peligro y yo somos dos leones nacidos en un mismo día, pero yo soy el primogénito".

Tuvo de Espartaco la firmeza y el arrojo; de César la fácil percepción; de Alejandro la táctica; de Jerjes la serenidad y el valor.

Y esa vida que respetó el plomo homicida en cien campos de pelea, quedó vencida por traidora enfermedad.

Yo hubiera querido para este amigo una muerte gloriosa: sirviéndole de sudario su bandera, de tumba la inmensidad, de mausoleo el firmamento y de canto funerario el horrísono crepitar de los fusiles.

Yo creo que sobre la tumba de los héroes no cuadran los quejidos lastimeros ni las místicas plegarias, sino el ronco retumbar de los cañones.

Pero plugo al destino que este luchador indomable sucumbiese en la apacible quietud de la aldea, lejos de sus camaradas de campamento: es que los grandes hombres encierran, como el Océano, misterios insondables que para nosotros los del vulgo son impenetrables.

Si me fuera dable yo pondría sobre la losa que cubre sus cenizas este epitafiio: Viajero, "este muerto no ha muerto", vive en el corazón de sus amigos.

G. A. Masini.

Rigoletto.—5 de abril.—Carora.

MI APLAUSO

Hay acciones que merecen ungirse con el óleo de la admiración entonando á los cuatro vientos los ricos cantos del elogio! Hechos que deben grabarse en las conciencias moldeados con macizos caracteres de oro!

Tal sucede con el gentil rasgo de nobleza acabado de efectuar por el Benemérito General Juan Vicente Gómez, Jefe Supremo de la Nación Venezolana, al ordenar la construcción de un túmulo sobre la tumba que guarda los restos del malogrado Doctor y General Rafael González Pacheco. El sarcófago que encierra las reliquias del ilustre extinto yacía abandonado y derruido, cubierto con el sudario inmisericorde de la indiferencia y el olvido, acaso como finalizó sus días el luchador infatigable en cuyas manos se alzó en más de cien combates su espada victoriosa. Las pasiones en efervescencia, destruyendo todo lo que brillase con excelsitudes de cumbre, apenas tenían tiempo para el ejercicio de su obra desvastadora, y la apoteosis de los que sacrificaron todas sus energías por la Causa era considerada como una pretensión necia y ridícula. Mas, en el resurgimiento de esta época rehabilitadora, el señor General Gómez, imponiéndose por sobre las fealdades de los hombres, por sobre los distingos de colores y de círculos, ordena la obra

del desagravio á la memoria del que fué su antiguo amigo, su antiguo camarada de lucha en los difíciles campos del vivac. Y, ese gesto del Supremo Magistrado deben acojerlo con orgullo todos los que admiran las raras virtudes de nuestros compatriotas, y más aún, nosotros los que á honra tenemos ser hijos de estos riscos y estas cumbres, de las montañas soberbias de Los Andes, donde también brotan caballeros de la pluma y de la espada. Porque González Pacheco fué á otros climas y á otros cielos á dejar bien puesto el nombre de los suyos—de su raza—; porque González Pacheco fué un astro luminoso que reflejó mucha luz sobre sus autótonos lares, y, porque, finalmente, personificó una dualidad que nos dió claro lustre: Minerva y Marte.

Dolorosamente los dardos envenados de la insidia y la bajeza hirieron de muerte su corazón amasado con la lealtad y el pundonor; su patriotismo fué destrozado por aquellos que se alimentaron con su sombra, y vientos de furente tempestad le endilgaron quienes en filas contrarias sintieron el acero tajante de su espada.

El Gólgota fué creado para los Genios!

Pero queda incólume y sonora su memoria veneranda; únicamente los Buenos habitan el Sagrado templo de la Inmortalidad.

Y, por ello, mi pluma afiliada siempre á las grandes Causas, agena al ascoso psalmo del servilismo cesáreo, le rinde hoy públicamente su aplauso al Benemérito General Juan Vicente Gómez, y un tributo merecido á quien fué robusta columna del gran Partido Liberal!

José Antonio Linares.

Mérida: IV—1911.

Desde la Sirena.—Mérida: abril de 1911.

A LA MEMORIA DEL GENERAL GONZALEZ PACHECO.

NOBLE INICIATIVA DEL GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL.

El señor Gobernador del Distrito Federal inicia la noble idea de recoger en un folleto los documentos publicados recientemente acerca del General R. González Pacheco, cuya grata memoria ha merecido digno homenaje de justicia, gracias al generoso recuerdo que le consagrara, en ocasión propicia, el Jefe de la Rehabilitación Nacional, á quien secunda con el proverbial desinterés de sus acciones, el General F. A. Colmenares Pacheco.

Ese tributo póstumo, recompensa á las claras virtudes del extinto soldado liberal, ha tenido amplia resonancia en el pueblo venezolano por lo que representa ese homenaje en el culto de las grandes ideas que el General González Pacheco defendió en las luchas de la política y sostuvo sinceramente en el ejercicio de la magistratura.

Léase á continuación el Decreto del señor Gobernador á que nos hemos referido:

(Aquí el Decreto.)

El Universal.—Caracas: 18 de abril.

GONZALEZ PACHECO.

Una resolución justiciera dictada por el General Juan Vicente Gómez, quien desde tiempo atrás viene dando muestras de probidad con magnánimos Acuerdos, hace que los restos meritorios del que fué un guardián del derecho,—González Pacheco—reposen en un sitio consagrado, dignos de los despojos del que en vida fué pulcro y austero, y, más que ello, noble.

Esa gracia póstuma á la memoria de González Pacheco pone de manifiesto que no en balde fué la acción altruista del que sacrificó su vida y sus esfuerzos, en pro de una Causa, ni del que enérgicamente desenvolvió todo su sano valor generoso por dejar implantado en el corazón de los que estuvieron bajo su mandato, la religión de la gratitud.

González Pacheco fué un eterno vencedor en Occidente; hizo en la guerra prodigios de gallarda valentía, encadenó á más de un rebelde tras el carro victorioso de una concordia jamás desmentida y llevándolo al templo del sacrificio, les colmaba de perdón y de nobleza, como que perdonar sabía gloriosamense quien hidalguía llevaba en su ceño y en su respetuosa barba negra.

Bien está, pues, que la justicia coloque bajo sarcófago meritorio y digno, los restos ilustres del abnegado paladín que en vida se colmó de gloria y de admiración; mientras que en el corazón de los que aún aprecian sus valiosas cualidades de guerrero y ciudadano, palpita su memoria como una sagrada oración de recuerdo.

El Avisador.—Barquisimeto: 30 de abril.

GONZALEZ PACHECO

Como admiradores y amigos que fuimos de aquel eximio ciudadano, que dió honra al nombre militar y al de la Magistratura venezolana, insertamos complacidos los siguientes conceptos que á su memoria le consagra *El Universal* con motivo de las recientes disposiciones de reparación y de justicia dictados en su honor por el Benemérito General Gómez y el Gobernador del Distrito Federal:

(Aquí el artículo.)

El Discípulo.—Valencia.

ACTO DE DESAGRAVIO.

Nuestro eximio Jefe, el patriota General Juan Vicente Gómez, guiado por esa intuición maravillosa que él posee en todas sus determinaciones, ha dado una notación más de su espíritu reparador y de su alma grande y justiciera, al hacer erigir un túmulo en la hermosa Necrópolis del Sur en la ciudad de Caracas, sobre la tumba donde reposan para siempre las gloriosas cenizas del valiente y pundonoroso militar, el Doctor y General R. González Pacheco, restado en mala hora á los reclamos de la Patria, víctima de la más infamante ingratitud, acosado por el odio ruin y la envidia miserable de aquel empequeñecido déspota, Cripriano Castro, á quien ofucsaban los méritos y simpatías que á diario conquistara aquel bizarro Paladín del Liberalismo.

Este acto eminentemente republicano entraña un alto sentimiento de justicia, que viene á salvar de los dominios del olvido, la memoria ilustre de un compatriota que supo distinguirse por sus grandes virtudes cívicas y sus dotes de estratégico guerrero.

Traemos en seguida á nuestras columnas las brillantes cartas cruzadas entre los Generales Gómez y Colmenares Pacheco sobre el particular, documentos éstos que constituyen timbre de legítima gloria para la presente actualidad.

(Inserta los documentos.)

El Heraldo.—Tovar.

GONZALEZ PACHECO.

De uno á otro extremo de la Nación ha surjido espontáneo el aplauso, y frases de cariñosa felicitación ha oído el Benemérito Jefe del País, por su patriótico como justiciero homenaje á la memoria mil veces recordada del Caudillo Occidental, cuyo nombre aparece al frente de este suelto.

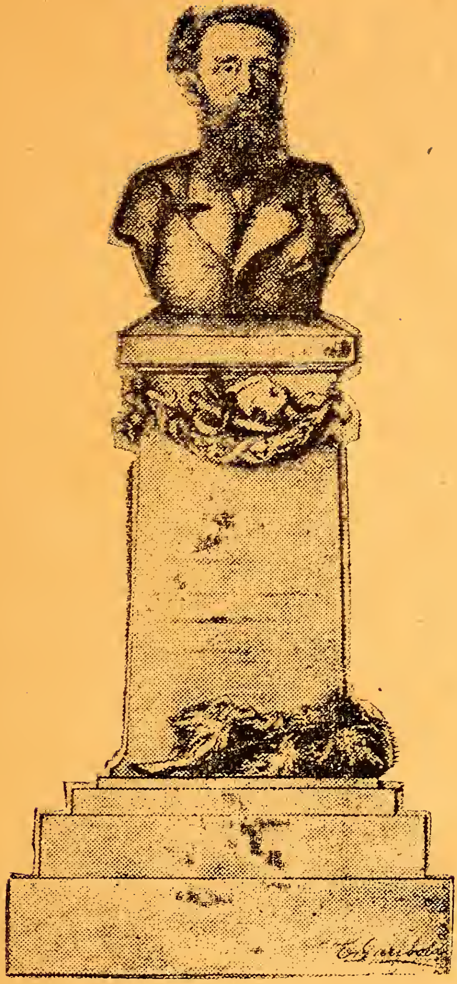
Es el recuerdo de aquél que vibrando á través del tiempo y de las amarguras de la vida, vive flotando, para hacer más presente su valor en el corazón de los que le conocieron y admiraron sus excelsas virtudes públicas y privadas.

En este hermoso proceso de la fecha Centenaria, Gómez, levantando la venerable losa para honrar al ilustre muerto grábase en su pecho de patriota, medalla de gratitud esmaltada con el oro purísimo de la sanción nacional.

La imperecedera resolución referente al túmulo del virtuoso y valiente militar, le hace renglón de méritos hoy más en el libro de su historia pública.

Como liberal ha sido leal á sus sentimientos, como amigo, modelo, y como Magistrado ha cumplido una consigna luminosa y reconocido una deuda que la opinión siempre estimará.

El Centinela.—Barquisimeto: 22 de abril.



Diseño del monumento que la amistad y el compañerismo del Benemérito General Juan Vicente Gómez hará colocar sobre la tumba del Doctor y General Rafael González Pacheco, en el Cementerio General del Sur.

Advertencia

Juzgo de mi deber manifestar el alto testimonio de mi gratitud al señor General José Ignacio Briceño, quien bondadosamente me dió los principales datos sobre la vida del Doctor y General R. González Pacheco, á cuyo lado militó durante toda la vida de este conspicuo militar.

Como no existen documentos relativos á las primeras campañas en Los Andes, libradas por el Doctor González Pacheco y esos datos me los ha trasmitido el General Briceño tomándolos de sus recuerdos de soldado, en los momentos que ha podido robar á su penosa lucha por la vida, pueden ellos adolecer de errores en su orden cronológico, pero gozan de la perfecta autenticidad de sí mismos.

En resguardo de la verdad histórica y como una manifestación de mi gratitud hacia el compañero y amigo General José Ignacio Briceño, cumple á mi pluma hacer esta manifestación.

N. d. A.